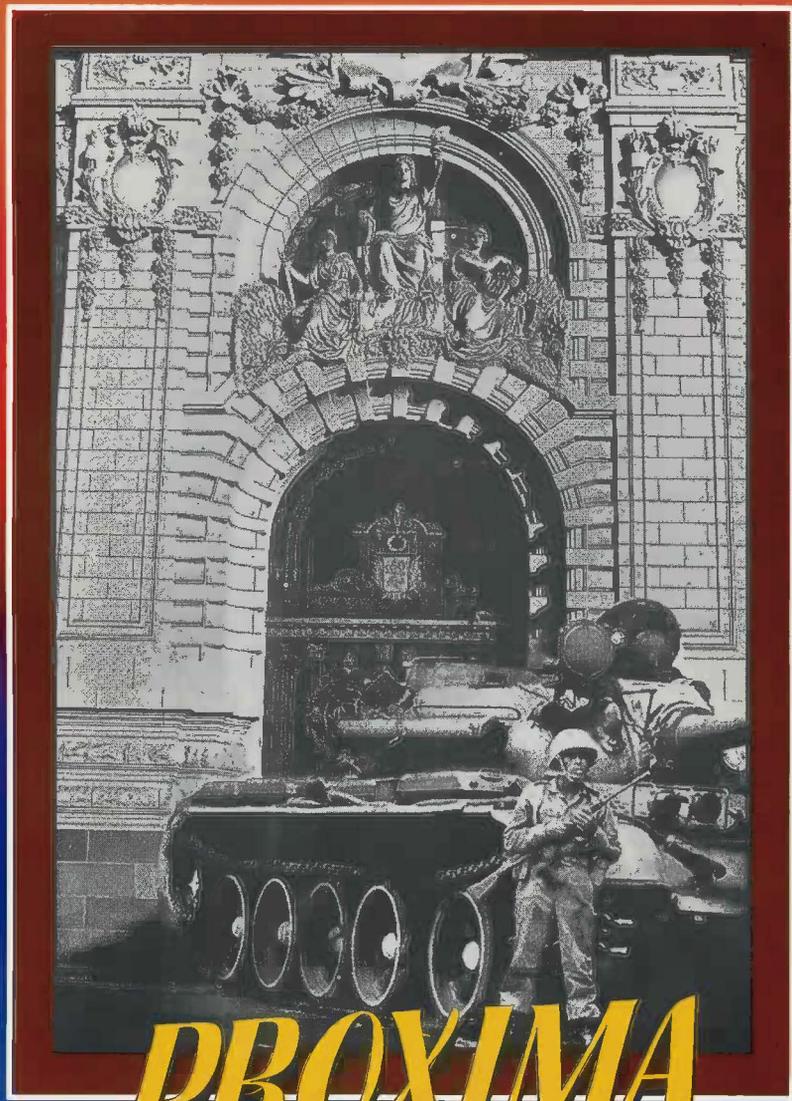


80 QUE HACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



PROXIMA REAPERTURA

PRECIO: S/ 4.00



VI CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, convoca al Sexto Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales, con la finalidad de promover la investigación y la reflexión sobre la sociedad peruana entre los jóvenes investigadores.

TEMA: Ingreso familiar: estrategias ante la crisis

PLAZOS: Entrega de los trabajos:

16 de abril de 1993

Publicación de los resultados:

Ultima semana de mayo de 1993

PREMIOS: Primer Premio:

US\$ 1,000 y la publicación del trabajo

Segundo Premio:

US\$ 200

Un Jurado calificador adjudicará los premios y recomendará la publicación de los mejores ensayos presentados.

Los interesados pueden recabar las bases del Concurso en las oficinas de DESCO (León de la Fuente N° 110, Lima 17 - ☎ 627193 - PERU)

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 24.00

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe US\$ 35

Resto del mundo US\$ 45

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

(*) Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números US\$ 80.00 US\$ 150.00

SEMESTRAL

26 números US\$ 40.00 US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO
LEON DE LA FUENTE 110-LIMA 17 - PERU - TELF. 627193 - FAX 617309

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



4



14

Lima, noviembre-diciembre de 1992

Director: Marcial Rubio Correa

Editor y Jefe de redacción: Juan Larco

Redactor principal: Hernando Burgos

Carátula y diagramación: Felipe Cortázar V.

Coordinación y corrección:

José Luis Carrillo Mendoza

Secretaría: Lourdes Portugal R.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 627193

Composición gráfica:

DESCO, Juan Carlos García Miguel

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios
a nombre de DESCO.



16

ACTUALIDAD POLÍTICA

- La crisis militar y el anuncio de la «nueva era» / *Alberto Adrianzén M.* 4
- Civiles y militares: Un tema para el CCD / *Marcial Rubio C.* 10

CONGRESO CONSTITUYENTE: EN NOVIEMBRE NO HAY MILAGROS

- La oposición de los derrotados / *Entrevistas con Ántero Flórez Aráoz y Julio Castro Gómez, por Hernando Burgos* 16
- Y el ganador es... / *Giovanna Peñaflo* 30
- Las otras elecciones. San Marcos: La nueva mayoría / *Luis W. Montoya* 38

PROPUESTA

- Estado, privatización y democracia / *José María Salcedo* 44

ECONOMÍA

- Recesión: ¿Atrapados sin salida? / *Luis Abugattás* 54

SENDERO LUMINOSO

- La guerra no ha terminado / *David Montoya* 60

INTERNACIONALES

- El nuevo desorden mundial y las ilusiones neoliberales: Lo que el viento se llevó / *Humberto Campodónico* 66

EE.UU: Apretando el cerco

- Ley Torricelli: Un edicto romano para el colapso de Fidel / *Nicolás Lynch* 72
- Relaciones EE.UU.-Cuba: Distintas corrientes 78

REPORTAJE

- Las «mulas» de América Latina: Novísimas historias del desencuentro de dos mundos / *Alex Baur* 82

CRÓNICAS DE VIAJE

- Holanda: Las bicicletas son para todo el año / *Carlos Salazar* 88

CULTURA

- Lampo 94
- Vida, pasión y letra de «Los Mojarras» / *Ramiro Escobar La Cruz* 96

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Abelardo Sánchez León, Eduardo Ballón, Luis Peirano, Humberto Campodónico, Raúl Guerrero, Tokihiro Kudó, Alberto Adrianzén.

© DESCO, Fondo Editorial

LA CRISIS MILITAR Y EL ANUNCIO DE LA «NUEVA ERA»

Alberto Adrianzén M.

No hay la menor duda de que junto con las elecciones al CCD, el otro suceso político relevante que pudo echar sombra sobre el primero —si no enterrarlo— fue el intento —o cuando menos los planes para ese intento— de un sector de las fuerzas armadas por derrocar al ingeniero Alberto Fujimori, presidente de facto desde el 5 de abril.

Sin entrar por ahora en la discusión —importante, por cierto— sobre si se trataba en realidad de un conato de golpe de Estado o de un intento por «devolver al país a la normalidad democrática»¹, lo cierto es que los sucesos del 13 de noviembre comprueban las dificultades del propio Fujimori para consolidar su liderazgo dentro de las fuerzas armadas que son hoy, justamente, su principal base de poder.

Es claro que los sucesos del 13 de noviembre han sacado a la luz lo que muchos ya sabían pero pocos se atrevían a comentar públicamente: los bajos sueldos de los militares; la creciente influencia en las fuerzas armadas de un personaje cuestionado moral y políticamente, el excapitán Vladimiro Montesinos, cuya presencia, en opinión de los generales Cisneros Vizquerra y Salinas Sedó, constituye una afrenta a los institutos armados; la existencia del grupo COMACA (Comandantes, Mayores y Capitanes) en el ejército, expresión visible del malestar militar; el manejo arbitrario y nada institucional del ingeniero Fujimori y su entorno más cercano respecto a los ascensos en las fuerzas armadas; y la falta de

legitimidad de una cúpula militar que para ser tal tuvo que pasar por encima de oficiales de mayor prestigio y mejor carrera.

Pero hay más: los sucesos que comentamos muestran el primer síntoma visible de que la estrategia por la que optaron las fuerzas armadas el 5 de abril, como mecanismo de solución de sus problemas institucionales y políticos, se está

General Jaime Salinas Sedó: El movimiento que lideró para «devolver al país a la normalidad democrática» fue la expresión de un profundo malestar en la fuerza armada.



1. Declaración escrita del general Jaime Salinas Sedó publicada en el semanario Sí, número 302.



General Cisneros: Hoy denuncia la nefasta influencia del excapitán Vladimir Montesinos. General Nicolás de Bari Hermoza, comandante general del Ejército. El y Montesinos —hombre fuerte del SIN— condujeron los operativos que culminaron con la captura del general Salinas.

agotando. Las crecientes dificultades del presidente de facto para «poner orden» en las fuerzas armadas después del 13 de noviembre parecen demostrarlo.

El principal factor de inestabilidad de Fujimori no proviene ahora del campo de los partidos políticos, derrotados todos ellos el 22 de noviembre, sino más bien —suerte irónica— de las propias fuerzas armadas.

Los ejemplos están a la vista: las facilidades del general Salinas Sedó para declarar a la prensa, lo que revela complicidad militar; los cambios del propio Fujimori, quien tras acusar a los militares de golpistas pasó a imputarles el cargo de intento de asesinarlo, para luego, con ayuda de algunos medios de comunicación, intentar involucrar en el complot a dirigentes políticos de partidos de la oposición, en lo que puede ser el inicio de una cacería de brujas en nuestro país; las irregularidades de un proceso en el cual las pruebas —las reales y las «fabricadas», según denuncia del general Salinas Sedó—, que son secretas, hoy se festinan y pasan a las manos de algunos periodistas de la TV —quienes con notorio beneplácito repiten guiones escritos por otros— mientras son negadas al abogado defensor.

Irregularidades entre las cuales no es la menor la intromisión pública del presidente Fujimori, quien con sus continuas apariciones por televisión ha ido condi-

cionando, según las conveniencias de cada momento, la percepción de la opinión pública, así como la de jueces y fiscales, quienes se saben a su vez fiscalizados por esa misma opinión pública que tan acertadamente interpreta el señor presidente.

Ante aguas tan movidas, no debe llamar a extrañeza que uno de los medios de prensa más cercanos al gobierno pida hoy olvidar este asunto, amnistiar a los militares y mirar al «futuro» inaugurado por las elecciones del 22 de noviembre. Más aún si, como dice este mismo medio, los partidos han perdido frente a un gobierno que, como afirma el periodista Patricio Ricketts, ha ganado en todo.

Dicho en otras palabras: para qué continuar con este juego peligroso de enfrentar a militares contra militares cuando lo más probable, de seguir así, es que se genere un conflicto mayor entre el gobierno de Fujimori y las fuerzas armadas de resultados impredecibles, y cuando algunos partidos, como el PPC y otros, han decidido que es posible gobernar con Fujimori hasta 1995. Sin embargo, todo indica que esta no es necesariamente la lógica de Fujimori.

LOS MILITARES Y FUJIMORI

Uno de los factores que explican la participación de las fuerzas armadas en el golpe del 5 de abril es la presencia acti-

va de una cúpula militar próxima al gobierno. En la base de su participación también encontramos un viejo problema no resuelto y agudizado por la guerra antisubversiva: las relaciones entre el gobierno civil y las propias fuerzas armadas.

Como se sabe, las fuerzas armadas han pasado de tener todo el poder político en la década de los 70 a una situación en la cual la característica principal no es tanto su subordinación al poder civil como a un grupo de civiles que hoy comandan el Ejecutivo y que manejan arbitrariamente las relaciones con ellas.

Esta situación no se explicaría si no se toma en consideración la profunda crisis ideológica en la que hoy se debaten las fuerzas armadas. Ella se expresa en el agotamiento del discurso que los militares crearon en la década de los 70, así como en la obsolescencia de los diseños estratégicos que permitieron su modernización tecnológica y militar por esos mismos años, generándose con ello una crisis institucional pocas veces vista en su historia. Crisis que hace posible hoy que un exmilitar «indigno de llevar el uniforme», como afirman —entre muchos otros— los generales Cisneros y Salinas, se haya convertido en una pieza clave en esa institución. Crisis que tiene como trasfondo un profundo deterioro material y que se expresa en la política de ascensos y sueldos en la institución.

Ello ha determinado, siguiendo al politólogo Alfred Stepan², un permanente declive de las prerrogativas políticas de los militares, si se las compara con las que tenían hace veinte años. Como sabemos, las fuerzas armadas peruanas no tenían, hasta antes del 5 de abril, las mismas prerrogativas políticas que hoy tienen las fuerzas armadas de Chile o Brasil, por sólo citar dos casos de relaciones entre civiles y militares en democracia. Es decir, los militares peruanos no tenían capacidad de incidir en el proceso político, como sí la tienen sus homólogos de otros países.

A esta situación se suma otro hecho contradictorio: los militares peruanos

que carecían de elevadas prerrogativas políticas eran a su vez los responsables políticos del principal hecho político de nuestra sociedad: la guerra antisubversiva, puesto que el poder civil, en parte, evadió esa responsabilidad. La situación resultante, como diría Stepan, terminó por afectar al régimen democrático en la medida en que no había correspondencia entre las bajas prerrogativas políticas de los militares y sus altas responsabilidades políticas. Dicho de otra manera: los costos de la guerra antisubversiva los pagaban los militares sin conducirla políticamente.

La consecuencia de ello fue una creciente erosión del prestigio institucional y político de las fuerzas armadas al verse constantemente involucradas en violaciones de los derechos humanos —que hoy casi todos reconocen— y carecer al mismo tiempo de mecanismos resolutivos para modificar la estrategia antisubversiva. A lo que se sumaron los efectos de una política neoliberal —sobre la cual no influyen— que terminó por empobrecerlos, y de una crisis nacional que nos ponía en la mira de nuestros vecinos, que empezaron a vernos como un foco de inseguridad regional. En realidad, la política neoliberal condujo a las fuerzas armadas a una suerte de callejón sin salida en la medida que las hacía cómplices y al mismo tiempo víctimas de una política económica que ponía en riesgo la seguridad nacional.

En tales circunstancias, no es extraño que una de las principales críticas, proveniente de militares en situación de retiro, haya estado dirigida justamente a la necesidad de establecer un mayor compromiso y responsabilidad del poder civil —y concretamente de los partidos políticos— en la guerra antisubversiva y en el diseño de una política que aliente el desarrollo del país y elimine la pobreza, como herramientas de la lucha antisubversiva.

Tampoco debe extrañar —pero en sentido contrario— que un primer intento de resolución de esta contradicción hayan sido los famosos decretos legislativos de noviembre del año pasado, que significaban no sólo un cambio radical en las relaciones civiles—militares, sino también, como opinó un militar, un verdadero golpe

2. Científico social norteamericano, autor de diversos estudios sobre el papel de los militares en América Latina, en particular en Brasil y Perú.



El apoyo militar al golpe: oportunista, y equivocado.

militar al aumentarse significativamente las prerrogativas políticas de las fuerzas armadas. Como sabemos, ese «golpe blanco» fue frustrado por el Parlamento, que modificó casi todos los decretos legislativos que guardaban relación con la defensa nacional.

EL GOLPE DE ESTADO

Este es el contexto que explica las razones que llevaron a las fuerzas armadas a participar en el golpe de Estado del 5 de abril. Es decir, la creencia de que sin Parlamento, sin democracia, sin Constitución y con una relación más directa con el poder —léase con Fujimori— podían resolver el conjunto de demandas políticas, militares, económicas e institucionales que planteaban.

El objetivo de los militares era crear un régimen civil-militar. La salida, como veremos, fue oportunista, y, como lo demuestran los sucesos del 13 de noviembre, equivocada.

Oportunista, porque los militares que aceptaron y participaron en el golpe del 5 de abril se olvidaron de que los cambios propuestos en el mes de noviembre del año pasado no eran consecuencia de propuestas institucionales sino más bien de los deseos de una cúpula militar cercana a Palacio (al respecto, ver *Quehacer* N° 75) cuyo principal objetivo era consolidar el liderazgo de Fujimori y controlar políticamente a las fuerzas armadas.

Equivocada, porque a la larga no resolvió ninguna de las reivindicaciones de los militares sino más bien terminó por agudizarlas. Si los militares apostaron por un cogobierno o una dictadura civil-militar en abril, los hechos posteriores les demostrarían que estaban más bien frente a una dictadura civil apoyada por una cúpula, y algunos mandos militares, necesarios para el control de las fuerzas armadas.

El golpe militar, entendido como la posibilidad de cogobernar entre la institución militar y Fujimori, había fracasado. Los problemas seguían, así, sin resolverse. Es decir, los objetivos de Fujimori no eran los mismos que los de las fuerzas armadas como institución. Pero, ¿cuáles son esos objetivos?

LA NUEVA ERA

La frase pertenece al ingeniero Fujimori y fue parte de su discurso ante los flamantes parlamentarios de Cambio 90-Nueva Mayoría en el cual delineó, claramente, las funciones del próximo CCD. En ese discurso Fujimori anunció no sólo el advenimiento de una «nueva era» para el país sino también la puesta en marcha, seguramente desde el 5 de abril, de un «proyecto nacional aún no publicado».

Todo indica que ese nuevo proyecto nacional supone, además del desarrollo de un capitalismo salvaje que elimina derechos y conquistas sociales, la instaura-



No hay que jugar con fuego.

ción de un poder que puede ser definido como autocrático. Es decir, de un régimen que se basa principalmente en un sistema de alianzas con las distintas cúpulas que mantienen importantes cuotas de poder, pero al servicio del jefe o dictador.

No llama por ello la atención que la lógica de los militares que apoyaron o avalaron el golpe del 5 de abril fuese muy distinta a la del propio Fujimori. Mientras los primeros pretendían, como hemos señalado, un cogobierno que respetase la institucionalidad de las fuerzas armadas, el segundo buscaba el sometimiento de esa misma institución para convertirla en una simple guardia pretoriana, fenómeno típico de todo gobierno autoritario que pretende perpetuarse en el poder, como ha sucedido en el sudeste asiático.

Resulta irónico que quien más ataca hoy a las cúpulas sea el que más aliente un régimen político que se sustenta precisamente en una relación privilegiada con las cúpulas que hoy controlan el poder militar y económico en el país. Como muestra, ahí está la reciente propuesta

del presidente de la Asociación de Bancos, Jorge Picasso, por la reelección inmediata del ingeniero Fujimori, una vez que el ministro Boloña decretara, prácticamente, la muerte del Banco de la Nación.

El objetivo del gobierno no es, pues, acabar con todas las cúpulas, sino sólo con las opositoras.

Los aires totalitarios no pueden ser más evidentes. La andanada de reformas mediante decretos leyes que precedió y acompañó las elecciones al CCD, lo comprueba con creces. El Ejecutivo no necesita del Legislativo para legislar. La verdadera función que habrá de tener el CCD está aún por verse. Lo que es seguro es que, de cumplirse los deseos del ingeniero Fujimori, se tratará de una mera prolongación del Ejecutivo.

Sin embargo, las promesas de un nuevo orden pueden bien transformarse en el futuro en el nuevo desorden y, por lo tanto, en una fuente de inestabilidad permanente de este régimen. Sobre todo si el ingeniero Fujimori y sus asesores insisten en convertir a las fuerzas armadas en una



Ernesto Jiménez

guardia pretoriana, es decir, en un mero instrumento de control interno y represión política, como lo fue el ejército argentino obsesionado por acabar con la subversión interna –y de paso con toda oposición considerada potencialmente subversiva–, pero incapaz de vencer al enemigo externo en la guerra de las Malvinas.

Ello puede conducir a la repetición en el país de lo que hoy es posible calificar como el síndrome militar venezolano: la aparición de varios grupos políticos al interior de las fuerzas armadas, con la consecuente disolución institucional. La violencia y la división política que hoy vive nuestra sociedad terminaría por ingresar y quedarse en los cuarteles.

Un nuevo orden económico que se funde en la exclusión de grandes sectores de la ciudadanía, como el que se anuncia hoy en el país con el programa ultramontano del ministro Boloña, requiere del orden político correspondiente que desde hace algún tiempo viene ya anunciando al país el presidente Fujimori, y cuyas señales muchos se resisten todavía a reconocer. ■

DEBATE AGRARIO

14

La comunidad campesina en debate

- Los problemas con las "comunidades"
Jürgen Golte
- Comunidades campesinas y antropología : historia de un amor (casi) eterno
Jaime Urrutia
- El reconocimiento legal de las comunidades campesinas: una revisión estadística
Carolina Trivelli
- Catacaos: una comunidad en la modernidad
Bruno Revesz
- Urbanización y cambios en las comunidades campesinas puneñas
Víctor Caballero
- ¿Tienen futuro las comunidades campesinas?
Laureano del Castillo
- Personero o cabecilla
Luis Miguel Glave

Pedidos a CEPES. Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú.

☎ 33-6610. Fax: 33-1744

CIVILES Y MILITARES: UN TEMA PARA EL CCD

Marcial Rubio C.

La agenda de las relaciones entre civiles y militares en el Perú tiene numerosos temas. No todos deben entrar al debate y posterior texto de la Constitución. Algunos porque pertenecen a ámbitos no constitucionales (por ejemplo, determinar si habrá uno o tres ministerios de Defensa, discusión que tuvo relevancia hace pocos años). Otros porque están claros en sí mismos. Por ejemplo, existe ya consenso en que la Constitución de 1979 trata adecuadamente el tema de las finalidades de las fuerzas armadas.

A nuestro criterio, son cinco los temas centrales a debatir: el carácter deliberante de las fuerzas armadas y de la policía nacional; el tema de la seguridad exterior y el orden interno como atribuciones de fuerzas armadas y policía; la jefatura suprema del presidente de la República; los tribunales militares; y el voto militar.

EL CARÁCTER DELIBERANTE

Según la Constitución de 1979, las fuerzas armadas y la policía nacional no son deliberantes. Lo propio dice la inmensa mayoría de las Constituciones latinoamericanas. Pero nadie entiende (o nadie quiere entender) qué significa ser deliberante.

De acuerdo con el Diccionario de la lengua española, la palabra se refiere a un órgano que toma decisiones obligatorias para la sociedad. Eventualmente, la

palabra puede ser utilizada para referirse al debate previo a tal decisión. No obstante, muchos se equivocan y confunden el adjetivo «deliberante» con el verbo «discutir» o, incluso, «opinar».

En el diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1979, un representante que luego tendría mucha importancia en el gobierno del país dijo que en virtud de ser no deliberantes, las fuerzas armadas y policiales deberían estar totalmente apartadas de la política. No hizo sino sumarse a quienes, desde el lado civil, sostienen que las fuerzas castrenses no tienen que ocuparse de otra cosa que de tanques, barcos y aviones.

Los militares y policías, a su turno, opinan que deberían tener canales de expresión de la opinión institucional en ciertas materias relevantes para el país y para la seguridad. No piden participar en las decisiones, pero sí decir su voz de manera que sea un insumo para las decisiones finales tomadas por los órganos pertinentes.

Nosotros creemos que, en efecto, tales canales de opinión deben estar abiertos y utilizarse institucionalmente, de manera que todos, también militares y policías, podamos aportar a las grandes decisiones nacionales. Diseñar este mecanismo es, hoy por hoy, un reto a la imaginación, porque los civiles que se han ocupado del Estado no pensaron hasta ahora en cómo hacerlo.

LA SEGURIDAD EXTERIOR Y EL ORDEN INTERNO

La Constitución de 1979 indica que la finalidad principal de las fuerzas armadas en este aspecto es la seguridad exterior, y la de la policía el orden interno. Queda claro, desde luego, que ambos aspectos pertenecen a la decisión final de los órganos políticos del Estado y que la fuerza pública es el instrumento institucional del Estado que responde a las políticas fijadas.

Un primer problema consiste en determinar quién combate preponderantemente a la subversión y el narcotráfico. La posición de los gobiernos de los últimos años fue que esta era tarea tanto de militares como de policías. La solución no es buena. Mientras que las fuerzas armadas están entrenadas para enfrentar a un enemigo foráneo, la policía lo está para mantener el orden y tratar con la población civil. Subversión y narcotráfico en el Perú son problemas que existen dentro de la sociedad civil. Por consiguiente, antes que alentar el ingreso de las fuerzas armadas a combatir este tipo de problemas, deberíamos tratar de que

la policía nacional sea modernizada, entrenada y capacitada para hacerlo ella directamente. Sería un beneficio para el país, la población y para las propias fuerzas armadas.

Un segundo aspecto es que la Constitución permite que en situaciones de excepción las fuerzas armadas asuman el control del orden interno cuando así se lo encarga el presidente de la República. En virtud de esta disposición, más de medio país ha estado sujeto a comandos político-militares en los últimos años, con lo que las autoridades civiles se han visto en conflicto, cuando no desplazadas, por ellos.

Es inconveniente que los militares gobiernen partes del territorio, y a eso es a lo que alude un comando político militar. Lo conveniente es, más bien, que lo haga el gobierno civil, de acuerdo con sus atribuciones y especialidades. Se podrá argüir, no sin razón, que las deficiencias de quienes ejercen cargos de poder en diversos lugares del país son notables. Esto es cierto, pero la solución no es sustituirlos por quienes no han sido capacitados para gobernar, sino que consiste en poner gente idónea en los puestos de go-

Según la Constitución de 1979, las fuerzas armadas y policiales no son deliberantes.



bierno del país (particularmente en prefecturas y gobernaciones, que son cargos nominados por el Poder Ejecutivo).

En definitiva, somos partidarios de que las fuerzas armadas se limiten a la seguridad exterior, y de que la policía asuma el orden interno. En esta materia, en el Perú de los últimos años la excepción de entrega del orden interno a las fuerzas armadas se ha convertido en la regla. Eso no es bueno.

JEFATURA SUPREMA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El presidente de la República es el jefe supremo de las fuerzas armadas y de la policía nacional. La norma es en sí correcta. Sin embargo, en un país como el nuestro este tipo de instituciones, que atiende a la medida y sana discreción del presidente, requieren de una cierta reglamentación para que no sean utilizadas en exceso o con abuso.

Pensamos que la jefatura suprema tiene por finalidad garantizar al Poder Ejecutivo que los mandos castrenses más importantes cumplirán las órdenes del gobierno civil. Y esto es lógico, porque si el mando supremo de las fuerzas está en

militares de carrera, entonces se convierten en una corporación autónoma dentro del Estado, y eso no debe ocurrir. Entonces, la jefatura suprema tiene que ver con decisiones políticas y de confianza. No debe tener que ver con decisiones institucionales, técnicas o de calificación de cuadros.

Creemos que no corresponde al presidente de la República, por ejemplo, inmiscuirse en los procedimientos de ascensos o de nombramientos castrenses. Para ello, las normas legales dan a los poderes del Estado la atribución de conferir ciertos grados, de ratificarlos o de nombrar a ciertos mandos (como, por ejemplo, los comandantes generales). En esta materia, la función del jefe supremo debe quedar confinada a lo que expresamente le autorice la legislación vigente, y no extenderse a otros ámbitos no autorizados. Esto es tanto más importante cuanto que las fuerzas armadas y la policía nacional del Perú, el 5 de abril de 1992, emitieron un comunicado apoyando la decisión de golpe de Estado de su jefe supremo, el ingeniero Alberto Fujimori, hasta entonces presidente constitucional de la República.

Armas capturadas al MRTA en Tarapoto. La excepción —que el ejército se ocupe del orden interno— se convirtió en regla.



Jaime Rízauri



Las atribuciones del presidente deben ser reglamentadas para prevenir todo exceso o abuso.

TRIBUNALES MILITARES

A pesar de que esto no es popular en los momentos actuales, seguimos pensando que los tribunales militares deben juzgar a militares, por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones. No deben juzgar a civiles (salvo, en su caso, las infracciones al servicio militar obligatorio), y cada vez que haya posibilidad de tipificar una conducta tanto en la legislación de justicia militar como en la legislación penal común, deberá optarse por el fuero ordinario, no el militar.

Es obvio que una decisión de este tipo requeriría que los tribunales ordinarios fueran más eficientes, seguros y confiables. Pero si de eso se trata, la solución no puede ser extender más y más la competencia de los tribunales militares, sino modernizar y poner a tono con los requerimientos a los tribunales ordinarios.

VOTO MILITAR

Estamos entre quienes piden que los militares y policías puedan elegir en los comicios nacionales, regionales y locales. Hay varias razones para ello, pero la principal es que ellos también son afectados por las decisiones gubernativas y debieran tener la posibilidad de influir en algo, constitucionalmente desde luego, en la nominación de autoridades.

Esto plantea problemas técnicos complejos. Por ejemplo, si los reclutas van a votar en los cuarteles, la manipulación del voto por los superiores será evidente. Por lo tanto, la autoridad electoral tendrá que organizar el voto militar con ciertas reglas especiales.

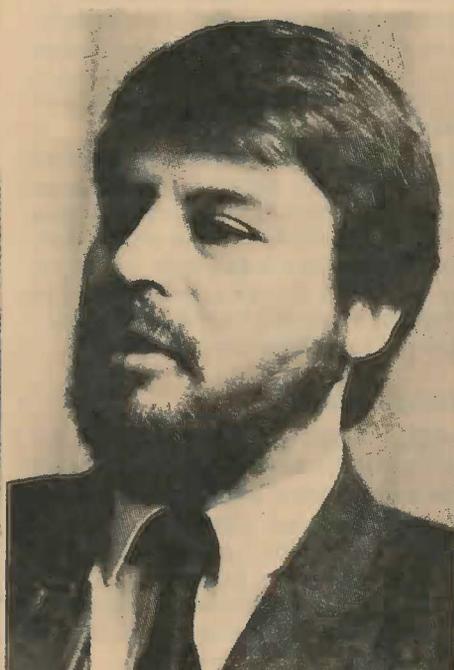
Pero los problemas técnicos pueden ser solucionados. El problema conceptual sin solución consiste en que en el Perú siempre se dijo que los militares no debían votar porque eso llevaría la política a los cuarteles. El supuesto, siempre demostrado erróneo por la historia, era que si los militares no votaban no se contaminarían con la política. Tremendo error.

Hay que probar si el voto militar crea nueva relación política entre ellos y el poder constitucional. En muchos países los militares votan. Dentro de las mismas fuerzas armadas peruanas hay personas que piensan que hay que reconocerles derecho al voto y otras que no. En todo caso, intentar esta medida podría darnos pruebas empíricas a favor o en contra de mantenerla. Seguiría proscribiendo hace que nos quedemos en el terreno de las especulaciones, y eso no es bueno.

Desde luego, si se reconociera a militares y policías el derecho de votar, no se les podría reconocer los de ser elegidos y militar en partidos políticos. Para hacerlo, deberían quedar antes fuera de servicio activo. ■

CONGRESO CONSTITUYENTE: EN NOVIEMBRE NO HAY MILAGROS

¿Quién ganó? ¿Quién perdió? ¿Cómo interpretar los resultados de las elecciones de noviembre? ¿Cuál es el espacio para la oposición en el Congreso con mayoría absoluta de la alianza oficialista? De estos temas se ocupan las páginas que siguen.





J.E. Martinez





CONGRESO CONSTITUYENTE

TRAS LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE

Hernando Burgos

El aplastante triunfo obtenido por la lista oficialista en las elecciones al Congreso Constituyente Democrático (CCD) plantea varios problemas cuando se trata de hablar de la oposición.

En primer lugar, la ubicación de esta. ¿A quiénes se puede considerar oposición, si algunos de los partidos que se proclaman como tal coinciden con algunas propuestas fundamentales del régimen?

Está también una correlación de fuerzas harto desfavorable —en el CCD y en la sociedad—, que hace muy difícil la labor de quienes pretenden cuestionar políticamente al gobierno.

En tercer lugar, los partidos que están fuera del gobierno tienen ante sí el reto de renovar sus propuestas, de hacer un ejercicio de imaginación, para promover una acción política que les permita recuperar el favor popular.

Por último, y no menos importante, está la cuestión de la pertinencia o no de participar en un organismo en el que el régimen cuenta con una mayoría absoluta, que probablemente no se allane a ninguna de las propuestas de la oposición. En tal caso, ello también obliga a esta a examinar cuidadosamente las condiciones de su participación en el Congreso Constituyente.

Ántero Flórez Aróz, del Partido Popular Cristiano (PPC), y Julio Castro, del Movimiento Democrático de Izquierda (MDI), constituyentes electos por dos partidos opositores del gobierno, dan sus respuestas a estos interrogantes.

ÁNTERO FLÓREZ ARÁOZ: «Es el momento de buscar soluciones pragmáticas»

Tras las elecciones del 22 de noviembre, el periodista Mirko Lauer escribió que estas habían dado lugar a la constitución de una nueva minoría, aquella que necesita el oficialista Nueva Mayoría para legitimarse. ¿Es el PPC parte de esa nueva minoría?

– De ninguna manera. Nosotros somos el PPC, que no está en el gobierno. Al no estarlo hay que trazar una línea: quien está en el gobierno es gobierno; quien es aliado de este en cierta forma es gobierno; pero quien no está en el gobierno es oposición.

– Ustedes se creen oposición.

– Somos oposición.

– ¿Por qué?

– Porque siempre hemos estado en desacuerdo con la dictadura; porque formamos parte del FREDEMO, que fue opositor del ingeniero Fujimori; y porque tenemos planteamientos totalmente diferentes de los de Cambio 90 y Nueva Mayoría.

– ¿Y a qué se oponen?

– A un sistema económico eminentemente neoliberal que ha olvidado que la economía tiene que estar al servicio del hombre. Somos tan distantes de una eco-



J. E. Martínez

Ántero Flórez Aráoz: «Descartamos el camino de la insurgencia civil y optamos por el de la transacción.»

nomía de mercado como de una de corte estatista. Creemos en una economía social de mercado en la que, basándose en los principios de la economía de mercado, el Estado interviene cuando es necesario buscar cierta equidad en las reglas de la oferta y la demanda.

Igualmente, entre los primeros que se opusieron al golpe del 5 de abril estuvo el PPC. A partir de entonces este gobierno perdió la legitimidad que había obtenido en las urnas.

– Y el PPC se apuró a otorgársela participando en las elecciones para el Congreso Constituyente.

– Es que también somos un partido que cree que hay que buscar soluciones pragmáticas y acordes con el interés del pueblo. Había varios caminos para el retorno a la democracia. Uno de ellos era el de la insurgencia civil, pero el país ya no aguantaba más violencia. En consecuencia, descartamos esa vía y aceptamos la de la transacción, que significaba volver a una división formal de poderes, Legislativo y Ejecutivo, buscando su equilibrio a través del CCD. Nosotros no dudamos en prestar nuestra presencia para retornar a la democracia, condición exigida, además, a nivel internacional, para ser sujetos de crédito.

– En diversas oportunidades el PPC se ha declarado respetuoso de la Constitución. ¿Por qué, entonces, no apoyó –o no quiere aparecer apoyando– la frustrada conspiración del general Jaime Salinas Sedó, quien declaró que quería restituir la constitucionalidad?

– Porque estamos en contra de todo tipo de golpe de Estado, que daría mayor inestabilidad al país. Ya bastante daño nos ha hecho Fujimori, quien ha retrasado todo un año la reinserción del país en los mecanismos de crédito internacional.

– Pero la oposición al golpe de Estado no es una cuestión de principio en la conducta del PPC. El doctor Luis Bedoya ha admitido que conspiró con militares para derrocar al general Velasco...

– Y para volver a la institucionalidad democrática...

– Que era lo que, según declaró, quería el general Salinas...

– Pero a nosotros no nos consta. No tengo por qué aceptar a pie juntillas lo

que diga el general Salinas. La prueba de que no constituía una forma eficiente de retorno a la institucionalidad democrática fue que ese golpe no tuvo ningún éxito.

En setiembre, en su congreso, el PPC había optado por el retorno a la democracia vía el CCD; en consecuencia, no teníamos por qué sumarnos a un mecanismo distinto, menos aun a uno del que no teníamos conocimiento.

– Con lo cual dejaron de lado al ingeniero Máximo San Román, a quien, luego del golpe, el PPC y otros partidos proclamaron presidente constitucional.

– Es que se trata de una transacción, que no significa el retorno pleno a la institucionalidad democrática, sino división de dos poderes del Estado y tratar de que en el CCD haya el equilibrio de ambos. Aún no se han producido las elecciones municipales y el Ejecutivo continúa sometido a un poder de facto. Esa es la realidad. La transacción ha sido una salida política para el retorno a la división de poderes. El ingeniero Fujimori se vio arrinconado, en lo interno, por los partidos de oposición y, en lo externo, por la presión internacional.

– El gobierno ha acusado al doctor Alberto Borea, dirigente del PPC, de participar en la conspiración. Pero su partido no ha sido claro en...

– El PPC ha sido muy claro. Ha expresado que no tuvo nada que ver con esta conspiración. Su dirección llamó al doctor Borea, quien explicó que no tuvo arte ni parte en ella. No tenemos por qué no creerle. Supongamos lo contrario. Si él hubiera tenido conocimiento de la misma, eso no tenía por qué comprometer al partido, que ya había tomado un acuerdo, en su congreso de setiembre, de buscar el retorno a la institucionalidad vía el CCD.

– Pero él es uno de los secretarios generales del PPC.

– Sí, pero le hemos creído cuando dijo que no tuvo arte ni parte en ese asunto. Además, reitero, el PPC tenía un acuerdo distinto.

– ¿Es verdad que se propuso la expulsión de Borea?

– Yo no he escuchado a nadie de la Comisión Política pedir tal cosa. De haber sido así, yo me hubiera opuesto.



Jaime Rázuri

Canciller uruguayo Héctor Gros Espiell y Joao Baena Soares, secretario general de la OEA. Según el dirigente del PPC, el gobierno se vio arrinconado por la presión internacional.

— Tras las elecciones, la doctora Lourdes Flores, destacada dirigente del PPC, sostuvo que el pueblo había dado un claro mandato a la concertación y consideró positivo el tono conciliador del ingeniero Jaime Yoshiyama hacia la oposición. ¿Qué opina del llamado a la concertación?

— Me sorprende que nazca del ingeniero Yoshiyama. Su jefe, el ingeniero Alberto Fujimori, no tiene ninguna vocación de concertación. Recuérdese que cuando el doctor Felipe Osterling era presidente del Senado lo persiguió infructuosamente para buscar un mecanismo que hiciera llevaderas las cosas entre Legislativo y Ejecutivo.

Yo, francamente, no creo que el ingeniero Fujimori tenga ánimos de concertar. El PPC sí los tiene; tanto es así que he entregado a todas las primeras figuras de los partidos con representantes electos ante el CCD, el documento «Pacto por el progreso del Perú», que el partido aprobó en su decimocuarto plenario nacional de diciembre de 1988.

Hay temas en los que tenemos que buscar las coincidencias más que las dis-

crepancias: el combate al terrorismo y al narcotráfico; el establecimiento de reglas de juego estables, que posibiliten la inversión privada que genere puestos de trabajo; las correcciones a la propuesta económica de Cambio 90 para promover una economía más cercana al bienestar popular.

— ¿Cree que la propuesta de Yoshiyama es sincera, que él quiere concertar?

— Creo que sí. Lo que dudo es que su jefe le permita hacerlo.

Eso no es nuevo. En marzo de 1992 dos de sus ministros, los doctores Alfonso de los Heros y Fernando Vega Santa Gadea, concertaban con todas las fuerzas políticas los proyectos de normas legales para solucionar los problemas del Poder Judicial. Simultáneamente, su jefe, el ingeniero Fujimori, estaba tramando el golpe del 5 de abril.

Otro tanto ocurrió cuando el ingeniero Máximo San Román, como representante del jefe de Estado, trataba de concertar con los partidos sobre temas presupuestales. Paralelamente Fujimori observaba la normatividad presupuestal. Es decir, la escopeta de dos cañones: usa a otros

para que se hagan los buenitos, mientras él actúa de manera diferente.

– Ya que hablamos de concertación, ¿en qué coincide con el ingeniero Fujimori? O me va a decir que no tiene ninguna coincidencia con él...

– Particularmente coincido con él en que la autoridad tiene que ejercerse y en que para gobernar uno tiene que tener los pantalones bien puestos.

– Entre otras cosas, tras la captura de Abimael Guzmán, usted reclamó la pena de muerte. En ese aspecto se anticipó al ingeniero Fujimori y a Nueva Mayoría-Cambio 90, que han anunciado que en el CCD propondrán el establecimiento de la pena de muerte para los terroristas.

– Yo estoy totalmente de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte...

– ¿Es usted cristiano?

– Por supuesto, y católico ferviente.

– ¿Y cómo condice usted el perdón a los enemigos que pregona el cristianismo con el establecimiento de la pena de muerte?

– El perdón que lo dé Dios. Yo, la verdad, no creo en eso de poner la otra mejilla, porque si me pegan un tiro no voy a poner la otra nalga para que me peguen otro.

– No es cristiano en ese aspecto de la doctrina...

– Soy cristiano, pero no tonto.

– ¿Está de acuerdo con que se aplique la pena de muerte al sentenciado Abimael Guzmán?



Samuel Néiva

Buscar coincidencias en temas como el combate al terrorismo, reclama Flórez Aráoz.



«El sistema bicameral debe ser más racional, evitando duplicar proyectos de ley.»

– No creo que la pena capital deba aplicarse con criterio retroactivo. En eso habríamos retrocedido dos mil años de civilización jurídica occidental. Eso sería inadmisibile.

– La pena de muerte es irreversible y no cumple la función rehabilitadora que se reclama de cualquier sanción, ¿verdad?

– En la doctrina jurídica la sanción tiene dos objetivos: por un lado el castigo, y por otro la rehabilitación del reo. En la pena de muerte, indiscutiblemente, sólo existe el castigo: no hay rehabilitación. Pero en la cadena perpetua la rehabilitación tampoco sirve para nada, porque el reo no regresa a la sociedad. Pese a esto, por profilaxia social, aquellas personas que intervienen en asesinatos con alta crueldad, con desprecio absoluto por la vida de los demás y que hacen un daño tremendo al país, no merecen vivir.

– ¿Esa es la posición del PPC?

– De modo alguno. El partido no ha tomado posición, porque este es un tema de conciencia. Mi conciencia me lleva a admitir la pena de muerte para homicidios calificados y para el terrorismo. La

pena de muerte existe en la legislación peruana, en el artículo 235 de la Constitución, para el caso de traición a la patria en guerra exterior. Lo que habría que hacer es extenderla hacia otro tipo de delitos.

– ¿Qué piensa de la propuesta oficialista de un Legislativo unicameral?

– Allí sí el PPC tiene una posición orgánica: creemos en la bicameralidad, pero también que hay que evitar duplicar determinadas acciones.

Por ejemplo, si hay dos Cámaras nos parece ilógico que el Senado se dedique a realizar investigaciones. La Cámara política es la de Diputados, encargada de realizar el antejuicio a los funcionarios que tienen ese privilegio, así como de interpelar y censurar a los ministros, atribuciones de las que carece el Senado. Entonces, no tiene sentido que este duplique las funciones de Diputados.

El sistema bicameral debe ser más racional, evitando duplicar proyectos de ley. En consecuencia, los proyectos de ley presentados en cualquier Cámara, tras iniciar su trámite en esta, pasarían a la otra, que sólo actuaría en ese caso como revisora.



Jaime Pazuri

Desaparecido Banco Agrario. «No me imagino un Estado sin una banca de fomento», dice el entrevistado.

– El ingeniero Yoshiyama anunció en algún momento que su propuesta de reforma del Estado distinguía el jefe de Gobierno del jefe de Estado.

– No coincidimos con eso. Creemos que el jefe de Estado debe ser el jefe de Gobierno.

– En eso está de acuerdo con el ingeniero Fujimori.

– Efectivamente, y no con su ahijado.

– En el aspecto económico el PPC ha coincidido con las reformas emprendidas por el gobierno. ¿Cómo, entonces, constituirse en oposición cuando se está concordando en lo fundamental?

– Estamos de acuerdo con muchas de las reformas económicas, pero creemos que les falta el rostro humano. No hay que ser ni privatista a ultranza ni estatista a ultranza. Hay que buscar el término medio de las cosas.

Por ejemplo, no me imagino un Estado sin banca de fomento. Esta es indispensable para promover a determinados sectores. El que los bancos Hipotecario, de la Vivienda, Industrial, etcétera hayan sido pésimamente manejados no significa que haya que eliminarlos. Eso es como pensar que porque hay muchos accidentes de tránsito hay que terminar con los vehículos. No señor: pongo semáforos,

pongo policías y trato de hacer las cosas bien. En consecuencia, así como hay coincidencias, también hay discrepancias, y muy fuertes.

– ¿Se opondrán al referéndum?

– Mecanismos de democracia directa, como el plebiscito y el referéndum, contribuyen a dar una mayor participación a la población. No los veo con desagrado.

– Tras la promulgación de la ley que convoca a elecciones para el CCD, en la que apareció la figura del referéndum, algunos partidos de oposición se refirieron a esta figura como un elemento de menoscabo del CCD.

– En tanto y en cuanto quisiera el ingeniero Fujimori sustituir al CCD por un referéndum, lógicamente va contra la soberanía de este. Pero si el referéndum, como se hace en otros países, es para confirmar, rectificar o anular una medida de los representantes del pueblo, no lo veo mal.

– La ley electoral señala que si la Constitución elaborada por el CCD es rechazada en un primer referéndum deberá ser corregida por este y sometida a un segundo referéndum, pero no establece qué pasaría si también es rechazada en esa ocasión. Eso deja abierta una posibilidad: que sea el Ejecutivo el que sancione el proyecto que mejor le parece.

– No pues, eso es inaceptable. Eso ya no es referéndum, sino el úkase del ingeniero Fujimori...

– Pero eso es lo que él quiere, ¿no?

– Nosotros aceptamos el mandato del pueblo, que este admita o rechace las enmiendas constitucionales. Lo que no podemos aceptar de modo alguno es que el ingeniero Fujimori pretenda ser el juez de jueces y trate de ponerse encima del CCD y del pueblo. Nuestra soberanía emana del pueblo y será este el que nos ratifique o nos rectifique, mas no el ingeniero Fujimori.

– Finalmente, y para resumir, ¿cuáles serán las líneas matrices de la conducta política del PPC en el CCD?

– Evitar el avasallamiento y la demasía de poder. Hemos ido al CCD para que haya un equilibrio de poderes. En consecuencia, para que el gobernante de turno no haga lo que le dé la gana sino para que se haga lo que conviene al pueblo en su conjunto.

JULIO CASTRO: «Seremos oposición dentro y fuera del Congreso»

Tras unas elecciones al CCD que han representado una victoria aplastante del oficialismo, que ha logrado mayoría absoluta en ese organismo, ¿cómo definiría el espacio y las condiciones para la oposición?

— Es una situación bastante difícil. Lo primero que habría que preguntarse es qué fuerzas van a ser verdaderamente de oposición. Los del Movimiento Democrático de Izquierda (MDI) somos una

fuerza opositora, pero es indispensable unir a otros sectores.

— ¿En torno de qué?

— Convocarlos alrededor de una opción muy clara de defensa de la autonomía, la democracia y la soberanía del CCD, así como en torno de propuestas que encaren la solución de los graves problemas del país, enfrentando abiertamente al modelo neoliberal del gobierno.

J. E. Martínez



Julio Castro Gómez: «Propondremos la inmediata derogatoria de todos los dispositivos que atentan contra la soberanía del Congreso Constituyente.»

– ¿No le parece ilusorio hablar de defensa de la soberanía del CCD cuando el gobierno cuenta con una mayoría indiscutible? Es previsible entonces que sea el régimen quien maneje el Congreso Constituyente.

– Precisamente, esa es una pelea a dar permanentemente contra el gobierno...

– ¿Pero con quién?

– Con algunas fuerzas que estén en una misma posición. Hay que demandarles al PPC, a la Coordinadora Democrática, al Frente Independiente Moralizador (FIM) una posición muy clara al respecto.

Espero que en esta batalla a dar se produzca un proceso parecido al interior de Nueva Mayoría–Cambio 90, que permita desgranar algunos sectores independientes que han manifestado alguna opinión favorable a la defensa de la autonomía del CCD. Es una lucha que estamos dando en condiciones difíciles, debido al resultado electoral. Pero de todas maneras hay que darla.

– La lista ganadora está constituida por personajes virtualmente incondicionales de Fujimori. ¿A quién va a convencer? ¿No cree entonces que es una batalla inútil?

– No creo. Además me parece importante dar esa lucha para señalar al país los límites del CCD, que, como lo hemos afirmado, pretende ser usado como acompañante del gobierno de facto. Es necesario que exista una fuerza dentro de ese organismo, que informe permanentemente al país de los manejos que se hacen allí, y que presente propuestas concretas distintas a las del gobierno.

– ¿Cuáles?

– Vamos a proponer la derogatoria inmediata de todos aquellos dispositivos que limitan la soberanía del CCD, particularmente aquellos contenidos en su ley de convocatoria. Asimismo, plantearemos el restablecimiento de la vigencia de la Constitución de 1979 en tanto no se produzcan las modificaciones encargadas al Congreso Constituyente.

De ese modo el país tendrá de inmediato una visión muy clara de cómo se ubican las fuerzas. En consecuencia, la pregona autonomía que de palabra ofrecen Yoshiyama y otros representan-

tes oficialistas será puesta a prueba y evidenciará su naturaleza.

Este es un eje de oposición muy importante, ya que deslinda campos, pero hay otros terrenos, como el de la problemática económica del país. Para nosotros es claro que ha fracasado la política bolofista y que es necesaria una nueva política económica. El CCD debe ser un centro de debate nacional sobre este tema, pero al mismo tiempo también de propuestas distintas para sacar al país de la recesión. La política económica será una preocupación permanente del MDI.

– Pero allí hay un problema de correlación muy serio. Con las reformas estructurales liberales emprendidas por el gobierno están de acuerdo, además de Nueva Mayoría–Cambio 90, el PPC, Renovación y, por lo menos, alguno que otro parlamentario del FIM. En ese tema la mayoría equivale seguramente, ya no al cincuenta por ciento del CCD, sino acaso al 75 por ciento.

– Eso ya se evidenció en el Parlamento elegido en 1990 y que duró hasta el 4 de abril. El gobierno contó con una mayoría que respaldó su política económica.

Pero creo que acá el PPC y otras fuerzas tienen que ser consecuentes con su planteamiento de «economía social de mercado». Aunque nosotros no compartimos esa tesis, creemos que podemos encontrar algunos niveles de coincidencia para enfrentar la propuesta neoliberal a ultranza. Resulta evidente que el PPC se diferencia de la actual política económica en lo que concierne a la ausencia de una política social. Nosotros, en cambio, señalamos que la mejor política social es una buena política económica. Por eso es que hacemos objeto central de nuestra crítica no sólo la ausencia de un programa de emergencia social, sino también las consecuencias más negativas que tiene la política económica que se viene aplicando desde agosto de 1990.

Vamos a insistir en la crítica y a reclamar consecuencia a otras fuerzas, que se reclaman del socialcristianismo, respecto a la responsabilidad del Estado frente a los graves problemas sociales que vive el país.

– El gobierno adopta un curso cada vez más autoritario, y en la práctica está



El MDI cuestiona el énfasis represivo de la estrategia antisubversiva vigente.

legislando en materias que corresponden al CCD. Lo está dejando virtualmente sin temas...

– Precisamente eso hace más urgente la defensa de la democracia, la defensa de la soberanía del Congreso Constituyente. El gobierno pretende que el CCD sea su apéndice, que carezca de la debida importancia. En las últimas semanas ha promulgado una serie de decretos leyes sobre aspectos fundamentales que deberían ser discutidos por el Congreso Constituyente.

En materia antisubversiva, por ejemplo, ha dado un dispositivo draconiano sobre apología del terrorismo en el magisterio; en relación al Poder Judicial, busca someterlo hasta el fin de su mandato, para lo cual ha modificado la ley orgánica respectiva y ha prolongado hasta fines de 1994 el mandato del actual presidente de la Corte Suprema; asimismo, prácticamente ha hecho desaparecer todo vestigio de derechos de los trabajadores, como la negociación colectiva y la estabilidad laboral; en materia de previsión social ha instituido el Sistema Privado de Pensiones y crea condiciones más duras para el otorgamiento de pensiones por el Instituto Peruano de Seguridad Social

(IPSS), de modo que se favorezca el abandono de esta institución por los trabajadores en favor de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) que crearán empresarios privados. Fujimori ha dicho a los empresarios que con el sistema privado de pensiones el dinero de los trabajadores financiará la reactivación económica. Esto no tiene nada de equitativo.

– ¿Cuáles son las principales propuestas que llevará el MDI al CCD?

– Además de la defensa de la autonomía y soberanía del Congreso Constituyente, y la batalla a dar contra la política económica de Boloña y por una política económica distinta, hay otros dos aspectos.

Uno de ellos es un acuerdo para la pacificación integral del país. Somos críticos de la política antisubversiva del gobierno, que pone el énfasis en el aspecto militar-policial y judicial-penitenciario, es decir, que tiene una naturaleza puramente represiva. Eso es un enfoque parcial que no va a crear condiciones duraderas de paz en el país.

Consideramos que un proyecto de pacificación no se puede limitar a una política antisubversiva, sino que es algo más global, de desarrollo, de lucha contra las injusticias, contra la miseria generaliza-

da, que son el caldo de cultivo para la violencia.

Al mismo tiempo, nuestro proyecto tiene como uno de sus elementos a la democracia, ya que sin participación de las autoridades legítimas de la ciudadanía al frente de la lucha por la pacificación no será posible llegar a un proceso duradero de la misma. Queremos llegar a acuerdos en este terreno. Existen bases para ello. Están contenidas en las modificaciones que el anterior Congreso hiciera a los decretos legislativos sobre pacificación, presentados por el gobierno en noviembre del año pasado, en particular al decreto 743, sobre el Sistema de Defensa Nacional.

— ¿Y cuál es el otro aspecto?

— El que tiene que ver con una reforma democrática de la Constitución de 1979. Estamos por que el CCD haga modificaciones a la misma, no por que se elabore una nueva.

— ¿Alrededor de qué tendrían que producirse esas reformas?

— Básicamente en lo concerniente a la estructura del Estado y de los poderes públicos. La orientación central es dar una mayor participación a los ciudadanos en las decisiones trascendentes, en el control de sus representantes.

Asimismo, postulamos una nueva estructura del poder que repose en los municipios y en las regiones y en una nueva relación entre los poderes, principalmente Ejecutivo y Legislativo. La idea es despresidencializar el Ejecutivo, separar las figuras de jefe de Estado de la de jefe de Gobierno. Pero, igualmente, crear las condiciones para el acuerdo entre Ejecutivo y Parlamento en pro de un proyecto de desarrollo nacional y de un plan de gobierno.

— ¿Y cómo se darían las condiciones para ese acuerdo?

— Ese acuerdo es posible si es que se acepta la reforma consistente en separar las figuras de jefe de Estado y jefe de Gobierno. Ello, si bien supone la iniciativa del jefe de Estado para proponer al jefe de Gobierno y a su equipo, también implica la ratificación de estos por el Parlamento sobre la base de un acuerdo en torno del plan de gobierno que el gabinete se compromete a llevar adelante. Eso daría mayor estabilidad al gobierno.

— Ustedes coinciden con la idea de Jaime Yoshiyama de distinguir el jefe de Gobierno del jefe de Estado.

— Bueno, esa no es una propuesta de Yoshiyama. Él ha dicho que está de acuerdo con ese planteamiento. Pero hay otras fuerzas que están de acuerdo con el mismo. Si Yoshiyama —a diferencia de Fujimori— coincide con nosotros en ese punto, en buena hora.

— Además de la distinción entre jefe de Estado y jefe de Gobierno, ¿tiene el MDI alguna otra coincidencia con Yoshiyama, con Nueva Mayoría—Cambio 90 o, por último, con Fujimori?

— Más allá de las palabras consideramos que la orientación básica de este gobierno es hacia la constitución de un régimen político autoritario en el país, con la intención de plasmar esa concepción en la Carta Magna. No creemos en sus ofrecimientos de mayor democracia, porque no están respaldados por ninguna práctica.

Asimismo, por su propio proyecto neoliberal el gobierno es un gobierno centralista. Los dos años de gobierno de Fujimori confirman que está abiertamente en contra de la aspiración descentralista de los pueblos. Estamos convencidos de que en la Constitución pretenderá consagrar la limitación, en todo terreno, de las atribuciones y competencias de los gobiernos regionales, particularmente de su condición de constituir espacios democráticos de gobierno y de acción para el desarrollo de las regiones.

— No me diga que no coinciden en nada. Por ejemplo, ustedes concuerdan con el régimen en la propuesta de referéndum.

— Sí, pero en todo caso será una coincidencia del gobierno con nosotros. En 1978, en el debate abierto en la Asamblea Constituyente, la izquierda planteó el referéndum. Esta no es pues una propuesta nueva. En aquel entonces también planteamos la renovación por partes del Parlamento —que hoy algunos consideran necesaria y que proponen introducir en la nueva Constitución—, la revocabilidad de los representantes parlamentarios.

Pero hago la aclaración de que nosotros estamos por un referéndum constitucional, no uno que quede a la arbitrariedad del gobierno de facto. A nuestro

entender debe ser el Congreso Constituyente, y no el gobierno de facto, el que defina las características de esta figura en la Constitución.

— Como usted admite al inicio de esta entrevista, el hecho de que el gobierno tenga una cómoda mayoría en el CCD y que cuente con una amplia aceptación en la población hace más difíciles las condiciones para la oposición...

— Sí, porque el problema central es cómo cambiamos una correlación política favorable al régimen de facto y desfavorable a los intereses populares en el país. Ese es el problema político central, porque es esa correlación la que aplaude el golpe del 5 de abril y la que le da la mayoría en este Congreso Constituyente. Tenemos que trabajar para cambiar esa correlación. Parte de ese trabajo es la corrección de los errores políticos que hemos cometido.

— ¿A qué errores se refiere?

— Son varios. El MDI asume el activo y el pasivo de la izquierda. La izquierda ha

aportado mucho al país. Pero también ha cometido errores.

Consideramos que las propuestas insurreccionales deben ser eliminadas del planteamiento político y del programa de la izquierda. Otro tanto debe ocurrir con la propuesta de la dictadura del proletariado. Asimismo, creemos que hemos sido muy estatistas en algunos planteamientos programáticos.

En lo que respecta a la práctica política, la división, el sectarismo, la forma incorrecta de procesar nuestros debates y diferencias han sido abiertamente condenados por el pueblo. Igualmente, tenemos que abrir y democratizar nuestros partidos, para poder recuperar la confianza del pueblo e integrar a los nuevos actores sociales surgidos en el país en los últimos años. Debemos aspirar a representar con eficacia a estos últimos y no sólo a los trabajadores organizados; tenemos que representar a los diversos sectores del mundo popular que hoy reclaman una participación efectiva en la vida política.

J. E. Martínez



Existe coincidencia con Jaime Yoshiyama en lo que respecta a separar la figura de jefe de Estado de la de jefe de Gobierno. «Es algo con lo que no está de acuerdo Fujimori», señala Castro.

– En la concepción clásica que manejaba la izquierda la violencia revolucionaria y la dictadura del proletariado constituían elementos centrales que orientaban la organización y la vida política de sus partidos. ¿Me está hablando del abandono de esas concepciones, de la renuncia a la violencia revolucionaria?

– Nosotros apostamos a la lucha por la democracia; hacemos una revaloración de esta y del estado de derecho. Estamos en la pelea por constituir, desde abajo, un proyecto de socialismo democrático, que toma clara posición por la mayoría del país, por los sectores que luchan por la transformación de la patria para crear una sociedad justa, fraterna, de bienestar y de desarrollo.

– Pero muy difícil, ¿no? Sobre todo cuando los grupos económicos sustentan su poder en un Estado que practica la violencia contra quienes cuestionan el orden establecido. ¿Por qué renunciar a la violencia revolucionaria si ahora hasta existen militares que han pretendido alzarse en armas para, según declararon, restablecer la normalidad democrática?

– En todo caso la violencia será una imposición, pero ese no es nuestro norte. Nuestro objetivo no es organizar la violencia, sino organizar al pueblo y luchar por una hegemonía social y política que nos permita ser mayoría en el país. Si esa mayoría no es respetada será el propio pueblo el que insurja en defensa de su expresión democrática.

– ¿Y por qué abandonar la tesis de la dictadura del proletariado?

– Porque en sus expresiones prácticas sólo ha llevado a la dictadura de los partidos que supuestamente representan al proletariado. Tal ha sido la experiencia histórica. Además, es claro que en nuestro país el proletariado es un sector social muy reducido, en tanto que nosotros postulamos el gobierno de la mayoría del país. Para dictaduras basta con la de Fujimori...

– En el pasado reciente la conducta política de la izquierda en el Parlamento se ha caracterizado o por el radicalismo de uno de sus sectores, o por el extremo respeto por las formas establecidas y el carácter conciliador de otro sec-

tor. ¿Cómo se va a comportar la izquierda esta vez?

– Como una oposición firme, consecuente, que no va a abandonar a los sectores populares agredidos por el gobierno. Como una oposición que no va a abdicar de sus propuestas fundamentales de lucha por un país mejor. Como una oposición que va a expresar a los sectores sociales descontentos, que se va a vincular a ellos. Pero, asimismo, tendremos que acompañar esa actitud firme y consecuente con alternativas concretas, con propuestas de solución a los problemas, con salidas.

– La labor de oposición del MDI, ¿se va a limitar a la escena parlamentaria?

– No: también daremos la batalla en el movimiento social. Tanto en el Congreso Constituyente como en este último tendremos que dar una batalla por la preservación de los derechos sociales, cuya liquidación pretende consagrar el gobierno en la nueva Constitución, particularmente los derechos al trabajo, a la negociación colectiva, a la seguridad social, a la salud, a la educación.

El gobierno aspira a dar categoría constitucional a la liquidación de las conquistas de los trabajadores, para evitar que en el futuro la movilización de estos produzca modificaciones beneficiosas al movimiento popular. Consideramos que la lucha no se limita al ámbito del CCD. La oposición al gobierno tendrá que hacerse dentro y fuera del Congreso Constituyente, con protesta y con propuesta, como nos han enseñado los sectores populares.

– ¿Considera el MDI la posibilidad de retirarse del CCD en caso de que sea imposible permeabilizar a la mayoría para que se respete la soberanía del Congreso Constituyente?

– Nosotros hemos participado en las elecciones y hemos ingresado al CCD sabiendo que estamos dando una pelea absolutamente desigual, con una correlación de fuerzas muy desfavorable. No nos hemos hecho ilusiones de que esta cambie de un momento a otro. Vamos al Congreso Constituyente con una posición de lucha, de denuncia. La haremos hasta que agotemos esa posibilidad en el CCD. ■

**TARJETAS
DE NAVIDAD**



**Cada
tarjeta
comprada
es parte de
UNA VIDA
SALVADA**



**Ayude a sostener servicios para
usted y la colectividad**

Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer
Cahuipe 955 Jesús María - Teléfonos 717101 - 713376
altura cuadra 12 Av. Salaverry



Y EL GANADOR ES...

Giovanna Peñaflor G.

¿Ganó Fujimori? ¿Perdió Yoshiyama? ¿Ganaron o perdieron ambos? ¿Ganaron también, o perdieron, los partidos políticos que presentaron candidatos al Congreso Constituyente?

Ante la variedad de respuestas que se han venido dando a estas y otras preguntas, quisimos conocer cuál era la lectura que podía hacer de los resultados de noviembre una institución especializada, insospechable de sesgos políticos, aunque, por supuesto, tampoco inmune a aquellos inherentes a todo ejercicio de interpretación de acontecimientos políticos y sociales.

Giovanna Peñaflor, directiva de IMASEN —una de las más calificadas empresas de estudios de opinión—, nos ofrece un sugestivo análisis de los resultados de las elecciones al CCD, con el atractivo adicional de los resultados de una encuesta poselectoral, cuya entrega agradecemos.

Después de un proceso electoral resultan inevitables los balances, los que comienzan prácticamente al conocerse las proyecciones de las compañías encuestadoras al cierre de la votación. Esto conlleva un apresuramiento del que más tarde se pueden lamentar analistas, medios y encuestadoras.

La ilusión creada por los medios de comunicación, deseos de ungrir cada vez más rápidamente al ganador de los comicios, hace perder de vista la necesidad de sustentar los análisis en las cifras oficiales, o por lo menos de tener en cuenta que toda interpretación, entre tanto, es provisional.

Con esta aclaración no queremos de ninguna manera desconocer la validez del trabajo hecho el día de las elecciones, técnicamente posible y útil cuando se efectúa rigurosamente. Nuestra intención es llamar la atención acerca de elementos que bien pueden producir variaciones significativas entre las proyecciones y los resultados oficiales, tales como características de la muestra, cobertura de la misma, procedimiento, etcétera, que son más bien soslayados durante la difusión de las proyecciones oficiales.

En todo caso, parece inevitable que se tomen rápidamente posiciones ante los resultados, con lo cual el análisis político

Los sectores populares votaron masivamente por la lista oficialista.

desapasionado casi nunca tiene lugar. Cada contendor se esfuerza en esos momentos por aparecer satisfecho o encontrar el ángulo positivo a las cifras. De esa manera es frecuente escuchar «para tratarse de un movimiento recién constituido», «dada la crisis de los partidos», «el mensaje del pueblo es la concertación y el diálogo».

En su afán de no transmitir una imagen alicaída a sus votantes, aunque sean pocos, los políticos se obstinan en no ver lo que las cifras señalan inequívocamente; y en el más claro ejemplo del «todo es según el cristal con que se mira», insisten en su personalísima apreciación de lo ocurrido.

En esa medida consideramos importante hacer un recuento de lo que hasta el 5 de diciembre decían las cifras oficiales que, por otro lado, validan no sólo las proyecciones en el día de las elecciones, sino las tendencias mostradas por los sondeos previos.

LA NUEVA MAYORÍA

La alianza Cambio 90-Nueva Mayoría ocupó el primer lugar en los cómputos extraoficiales, obteniendo la mayoría absoluta en el Congreso Constituyente. Se estima que los resultados estarían alrededor del 38% del total de votos emitidos (las cifras oficiales dadas a conocer hasta

Ernesto Jiménez



el momento no desvirtúan estos cálculos).

Los opositores al régimen ponen el énfasis en el «magro» resultado obtenido por la lista oficialista, que corrió sola durante toda la campaña electoral. Querer minimizar la victoria del gobierno con este argumento es realmente pueril. Lo cierto es que el ingeniero Fujimori logró su objetivo político: obtener más de la mitad de las curules, subsanando así los problemas ocasionados en el Parlamento por una bancada minoritaria y dividida.

A pesar de tener a todos los partidos políticos en contra, el gobierno logró incrementar la votación obtenida en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1990. Tomemos, por ejemplo, el caso de Lambayeque: si Cambio 90 obtuvo entonces 10.36%, ahora los cómputos oficiales arrojan un triunfo para la alianza Nueva Mayoría-Cambio 90 de 35.5%. Algo similar sucede cuando se comparan los resultados obtenidos en Huancavelica, donde el partido de gobierno logró 23.86% en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1990, cifra que hoy se convierte en un 27.1%. Las comparaciones con la segunda vuelta no son posibles, pues es por todos conocido que el caudal electoral de Cambio 90 se vio incrementado en dicha ocasión por el apoyo del APRA y la izquierda. El triunfo de Alberto Fujimori reside precisamente en haber logrado hacer suyo parte del caudal que los mencionados partidos le endosaron cuando se enfrentó al FREDEMO. Ello puede comprobarse en zo-

nas como La Libertad, tradicional bastión aprista, donde la lista oficial logró el 33.65% en el último proceso electoral frente a un 8.32% en la primera vuelta de 1990.

Para evaluar el respaldo obtenido por el gobierno en esta elección —considerada limpia por el 71% de los limeños, según una encuesta efectuada por IMASEN entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre— debe tenerse en cuenta que Fujimori obtuvo el mencionado respaldo a pesar de un programa económico sumamente duro, escenario totalmente diferente al que le permitió el triunfo al APRA en las primeras elecciones municipales realizadas durante su gobierno.

LIMA FUJIMORISTA

Lima le daría a la lista oficialista una de las más altas votaciones de todo el país, elevando el porcentaje obtenido por Cambio 90 en la primera vuelta de las elecciones de 1990*. Si comparamos ambos procesos electorales encontramos que la votación de Cambio 90 en la capital ha pasado a ser multiclásista, dejando de sustentarse principalmente en los sectores más pobres de la ciudad.

Sin lugar a dudas, es un triunfo político de Fujimori haber logrado vencer la resistencia de los sectores más pudientes, sumamente dolidos por la derrota de su candidato (Mario Vargas Llosa), sin haber perdido por ello la simpatía de los sectores populares. Quizá su éxito radica

* En efecto, según las cifras oficiales, Yoshiyama obtuvo el 53.55% de los votos válidos. (N. de R.)

¿Cree usted que las elecciones para el Congreso Constituyente se realizaron limpiamente?

	Total	Sexo		Edad		Clase social			Aprueba gestión de Fujimori			Voto elecc. CCD		
		M	F	18/34	35+	Baja infe.	Baja supe.	Media/alta	Aprue- ba	Desa- prueba	N.R.	N. Ma- yoría	Blanco/ Otros viciado	
Sí	71.0	76.6	65.6	70.7	71.3	70.7	67.9	76.2	82.3	36.1	66.0	86.3	61.1	50.0
No	15.9	14.9	16.7	15.1	16.9	13.3	16.4	18.8	7.9	43.4	14.0	3.8	23.6	32.6
No responde	13.1	8.5	17.7	14.2	11.8	16.0	15.7	5.0	9.7	20.5	20.0	9.8	15.3	17.4
Total	100.0													
Base: Total de entrevistas	(410)	(201)	(209)	(232)	(178)	(150)	(159)	(101)	(277)	(83)	(50)	(183)	(144)	(46)

¿Por qué ha decidido usted votar en blanco o viciado: porque está en contra del gobierno, porque no le interesa el CCD o porque está en desacuerdo con todos los candidatos?

(Sólo a los entrevistados que manifestaron intención de votar en blanco o viciado)

	Total	Sexo		Edad		Clase social		
		M	F	18/34	35/+	Baja	Baja	Med./
						infe.	supe.	alta
Está en desacuerdo con todos los candidatos	52.1	50.0	54.2	48.0	56.5	72.7	29.4	44.4
Está contra el gobierno	16.7	20.8	12.5	12.0	21.7	9.1	17.6	33.3
No le interesa el CCD	12.5	16.7	8.3	12.0	13.0	--	29.4	11.1
No responde	18.7	12.5	25.0	28.0	8.7	18.2	23.5	11.1
Total	100.0							



J.E. Martínez

Cuidado, Dios te ve (el 71% de los limeños considera limpia la elección).

en que no se identifica a su gobierno con un sector social determinado.

Haber controlado la inflación, la captura de Abimael Guzmán, el cierre del Congreso, la reorganización del Poder Judicial muestran ante la población a un gobierno que trabaja. Así, una encuesta realizada por IMASEN entre el 5 y el 7 de noviembre en pueblos jóvenes de la Gran Lima mostró que el 60.9% piensa que el gobierno algunas veces se equivoca pero va por buen camino, el 28.1% que está haciendo bien las cosas, mientras que sólo un 6.7% opina que está equivocado. Frente a la inacción de gobiernos anteriores y, lamentablemente, de gran parte de nuestros políticos, una porción significativa de la población ha depositado sus esperanzas en el gobierno del ingeniero Fujimori, demostrándoselo en el momento de la elección.

BLANCO, VICIADO Y AUSENTISMO

Según cifras preliminares, los votos blancos y viciados superarían cómodamente el 20% de la votación. De acuerdo con los resultados oficiales, en doce departamentos del país un 26.11% habría votado en blanco o viciado, cifra que podría reducirse cuando se incorpore el cómputo de Lima, donde se espera un menor porcentaje de dichos votos.

Para estos resultados puede haber dos explicaciones: una, el desinterés en un proceso al que se llegó, vale la pena recordarlo, por presión de la comunidad internacional, y el que además se centró en el debate de temas poco atractivos al

¿Está usted muy interesado, interesado, poco o nada interesado en la campaña para el CCD?

	Total	Sexo		Edad		Clase social		
		M	F	18/34	35/+	Baja infe.	Baja supe.	Med./ alta
Muy interesado	5.5	6.7	4.3	5.3	5.6	3.2	5.0	9.3
Interesado	28.6	33.3	24.2	27.1	30.5	16.9	32.9	39.8
Poco interesado	41.3	36.4	45.9	41.3	41.2	46.1	39.3	37.0
Nada interesado	23.1	23.1	23.2	24.9	20.9	31.2	21.4	13.9
No responde	1.5	0.5	2.4	1.3	1.7	2.6	1.4	--
Total	100.0							
Base: Total de entrevistas	(402)	(195)	(207)	(225)	(177)	(154)	(140)	(108)

¿Está usted muy enterado, bien enterado, poco enterado, muy poco enterado o nada enterado de las propuestas de los candidatos al CCD?

	Total	Sexo		Edad		Clase social		
		M	F	18/34	35/+	Baja infe.	Baja supe.	Med./ alta
Muy enterado	1.0	2.1	--	0.4	1.7	0.6	0.7	1.9
Bien enterado	12.4	15.9	9.2	12.4	12.4	6.5	12.9	20.4
Poco enterado	47.3	48.7	45.9	51.1	42.4	41.6	47.9	54.6
Muy poco enterado	19.2	15.9	22.2	15.6	23.7	18.2	22.9	15.7
Nada enterado	18.7	16.9	20.3	19.6	17.5	29.9	15.0	7.4
No sabe	1.4	0.5	2.4	0.9	2.3	3.2	0.7	--
Total	100.0							
Base: Total de entrevistas	(402)	(195)	(207)	(225)	(177)	(154)	(140)	(108)

elector; y otra, la manifestación de una oposición al gobierno.

Para establecer cuánto representa cada una en el resultado final, es importante tomar en cuenta algunas investigaciones hechas al respecto. Una encuesta realizada por IMASEN antes de las elecciones para el CCD en la Gran Lima mostraba que el 64.4% del electorado se consideraba poco o nada enterado de la campaña para el CCD, y solamente un 13.4% se tenía por bien informado de las propuestas de los candidatos.

El desconocimiento de las alternativas existentes llegaba a tal extremo que quin-

ce días antes del proceso electoral sólo un 5.5% sabía con exactitud cuántas listas se presentaban al CCD. La falta de interés era entonces innegable –y también explicable– en una población que debe enfrentar diariamente los problemas de subsistencia.

Una de las formas en que podría haberse explicitado de manera clara el rechazo al gobierno es a través del voto viciado. Pero para evaluar su real dimensión es preciso tener en cuenta que, en buena parte de los casos, el elector no tiene el deseo de viciar su voto; esto se produce por errores al momento de



Llegada de ánforas al Jurado Departamental de Lima.

¿Por cuál de las siguientes razones no votó usted el 22 de noviembre?

	Sexo		Edad		Clase social			Aprueba gestión de Fujimori			
	Total	M	F	18/34	35/+	Baja	Baja	Media/	Aprueba	Desa- prueba	N.R.
						inf.	sup.	alta			
Tenía que viajar a provincias y era muy caro	37.5	33.3	42.9	36.4	40.0	42.9	25.0	50.0	40.0	28.6	40.0
Demoró para el duplicado de la L.E.	18.8	11.1	28.6	22.7	10.0	21.4	16.7	16.7	13.3	14.3	30.0
Se le extraviaron documentos	12.5	11.1	14.3	18.2	--	7.1	16.7	16.7	6.7	42.9	--
Estaba de viaje	6.3	5.6	7.1	9.1	--	--	16.7	--	13.3	--	--
Es omiso	6.3	11.1	--	9.1	--	14.3	--	--	--	--	20.0
No quería favorecer al gobierno votando en blanco o viciado	3.1	5.6	--	--	10.0	--	8.3	--	--	--	10.0
Enfermó	3.1	5.6	--	--	10.0	7.1	--	--	--	14.3	--
Estaba en el servicio militar	3.1	5.6	--	4.5	--	--	8.3	--	6.7	--	--
Por convicción religiosa	3.1	5.6	--	--	10.0	--	--	16.7	6.7	--	--
No responde	6.2	5.6	7.1	--	20.0	7.1	8.3	--	13.3	--	--
Total	100.0										



sufragar. El porcentaje de votos viciados se incrementaría también en el propio Jurado de Elecciones, por efecto del proceso de impugnación en las mesas. Ésto se pondría de manifiesto en la diferencia existente entre quienes declaran que van a votar en blanco o viciar su voto antes de las elecciones o aun el mismo día de las mismas, y los resultados obtenidos en los cómputos finales.

En un sondeo efectuado por IMASEN en la Gran Lima días antes de las elecciones, se preguntó a quienes manifestaron su intención de votar en blanco o viciado por qué habían decidido votar de esa manera. El 52.1% declaró estar en desacuerdo con todos los candidatos; el 16.7% en contra del gobierno, y el 12.5% mencionó que no le interesaba el CCD.

Si bien la base sobre la que se calcularon estos porcentajes los hacen solamente referenciales, constituyen un buen camino para la interpretación, bastante más sólido que los análisis antojadizos.

De esta información se puede concluir que la campaña a favor del voto viciado

fue un rotundo fracaso, bastante previsible además, según otras encuestas previas. Así, en una investigación efectuada en nuestra capital, al ser interrogados por la posición que deberían adoptar los partidos que se abstuvieron de participar en el CCD, 84.2% de los encuestados señaló que dichos partidos políticos debían dejar en libertad a sus partidarios para que votaran por la mejor opción. Asimismo, se inclinaron mayoritariamente a señalar que las agrupaciones políticas habían optado por llamar al voto viciado por temor a los magros resultados que hubieran obtenido de participar en los comicios. No apareció entonces ningún deseo de boicotear las elecciones, ni mucho menos.

Interesados en conocer las razones del ausentismo, IMASEN indagó en el post-test electoral por los motivos que llevaron a los encuestados a no cumplir con su deber cívico. Apareció entonces como principal móvil el factor económico. Ante una magra multa, era preferible no trasladarse a los lugares de origen y de esa manera afectar lo menos posible los



Jorge Eduardo Martínez

Miran en la misma dirección. Difícil pensar en una oposición.

ya alicaidos bolsillos. Si bien otras motivaciones pueden haberse hecho presentes, magnificarlas sería buscarle tres pies al gato.

LA OPOSICIÓN

Resulta realmente difícil hablar de una oposición dentro del CCD, sobre todo si los elegidos son consecuentes con sus discursos electorales. Durante la campaña el mensaje fue bastante similar en la mayoría de los casos: apoyaremos las reformas positivas del gobierno, interpretado por la ciudadanía como un «lo dejaremos trabajar». De ahí que muchos electores hayan buscado la lista que siendo más favorable al gobierno no cayera sin embargo en el servilismo. Entonces difícilmente se puede tomar el total de la votación obtenida por las otras listas y mostrarlo como una evidencia de oposición al gobierno. Las sumatorias fáciles llevarían a más de un engaño.

Lo que debe observarse es un panorama atomizado, donde la segunda fuerza

(¿cabeza de la oposición?) es por lo menos cinco veces menor que la ganadora. Quizá algunos políticos se ilusionen por las posiciones obtenidas, perdiendo de vista lo importante, lo magro del respaldo popular.

Sin lugar a dudas, los resultados del 22 de noviembre ponen en evidencia lo que nuestra clase política se ha negado a aceptar con todas sus consecuencias: el desfase entre sus intereses y los de la mayoría de la población, lo que redundará en la falta de un liderazgo alternativo al gobierno y en la pérdida de la iniciativa política.

Fujimori ha demostrado tener una elevada capacidad de endose, pues su candidato (Yoshiyama) exhibió pocos méritos propios. Obtener un 38% a nivel nacional con una aprobación del 73.2% es un resultado aceptable. Recordemos si no que a pesar de la enorme popularidad de Alan García, en las elecciones municipales de 1986 el APRA sólo obtuvo el 40.8% del total de la votación. ■

SAN MARCOS: LA NUEVA MAYORÍA

Luis W. Montoya*

El 6 de noviembre último se realizaron en la Universidad Nacional de San Marcos las elecciones para designar el tercio estudiantil al Consejo y la Asamblea Universitarios. El resultado de esas elecciones constituye un revelador termómetro del estado de opinión entre los jóvenes. Muchos de ellos —la gran mayoría— votaron también, dos semanas después, en las elecciones al Congreso Constituyente. No es antojadizo advertir una correspondencia entre ambos resultados. De ahí que nos pareció de interés publicar, en esta sección dedicada al CCD, el presente artículo —escrito por un joven sanmarquino—, que comenta lo que sucedió en esa universidad.

◀ Antes eran los 'perros', ahora son Los Simpson»; «Los independientes somos como la inmensidad del mar»; «Las utopías han muerto y la eficiencia ha nacido». Estas fueron algunas de las frases que se repitieron a lo largo de las últimas elecciones estudiantiles al Consejo y Asamblea Universitarios en San Marcos, como expresión de una realidad que ha ido modificándose ante el desconcierto de muchos y la alegría de otros. Una realidad en la que los cambios en las identidades políticas resaltan, junto al surgimiento de nuevos comportamientos juveniles.

¿Pero qué es lo que ha pasado en San Marcos con la «práctica política»? ¿Cuáles son las nuevas expectativas que se manifiestan en los últimos años? El análisis

de los resultados de las elecciones estudiantiles nos puede ayudar a responder parte de estos interrogantes; a resolver el misterio del porqué las banderolas rojas y las viejas consignas de la izquierda han perdido su efecto mágico, gracias al cual muchos jóvenes llegaban a desarrollar una sensibilidad crítica que se expresaba en la radicalidad de las posiciones y en la necesidad de comprometerse con valores que plantearan un cambio revolucionario en el país.

Una lista denominada «Sanmarquinos Independientes» (SI) ganó las elecciones de manera indiscutible, imponiéndose a las otras cuatro listas: «San Marcos en Acción», que era la suma del FER San Marcos («fachos») y de un grupo escindido de «Patria Roja»; «Nueva Opción» (NO), un conglomerado de grupos independientes con una definición de izquierda; «Trabajo Universitario», que era «Patria Roja»; y por último el FADES (Frente Amplio Democrático Estudian-

* Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ganó el primer premio del quinto concurso de ensayo convocado por DESCO, con el trabajo *El lado oscuro de la luna*, que se publicó en agosto.



Checho Guerra



Ernesto Jiménez

Aulas sanmarquinas: antes y ahora.

til), un frente al más puro estilo de los años 70, definido como marxista-leninista y maoísta.

De todos estos, más de la mitad se presentaban como grupos independientes, utilizando en sus campañas imágenes ágiles y eslogans que reemplazaban a las tradicionales consignas partidarias. El rojo de las combativas banderolas de los años 70 fue reemplazado por el azul, el negro o el naranja; la música de protesta por el pop rock; las estrellas, las hoces y los martillos, por Los Simpson y las caricaturas infantiles. La rigidez de la letra y el discurso fue desplazada por cortos mensajes, pues «a la gente ya no le gusta el rollo». Ser de derecha deja de ser poco a poco motivo de anatema; al contrario:

empieza a conferir prestigio, lo cual se revierte en apoyo electoral.

Justamente sobre la participación electoral en estas elecciones, las cifras son reveladoras. Asistieron a sufragar 14,268 estudiantes, que representan menos del 30% del total de personas aptas para votar. Tres mil ochocientos estudiantes viciaron el voto o votaron en blanco, lo que muestra de manera evidente la actitud de indiferencia y de «hastío de la política», que prevalece entre los jóvenes de la universidad. Pero, más que esto, representa el primer efecto de la herencia dejada por la radicalidad izquierdista de los años 70.

Si hay algo claro en el actual escenario político de San Marcos, es el hecho de que los partidos de izquierda, por no ha-



FER, UNIR, IU. Ahora son otros tiempos, y otros nombres.

ber sido capaces de desarrollar una práctica acorde con su discurso, han perdido legitimidad frente a la mayoría del estudiantado. La extrema radicalidad en el discurso y en la acción aislada, que llevaba a un divorcio con las necesidades y los intereses estudiantiles, sumada al desarrollo de prácticas clientelistas, que priorizaban el interés del grupo antes que el de la mayoría, han concluido en el descrédito de la izquierda organizada y de sus representantes.

Pero, al mismo tiempo, este conjunto de factores ha sido concomitante con el contexto de crisis, tanto del movimiento político de izquierda como del movimiento social; y, más aún, con el «sentido común» hoy hegemónico, que ve en los independientes a los más honestos y en los miembros de partidos a los más corruptos.

El triunfo de la indiferencia y el desencanto ante la política no es asunto relevante al momento de decidir cuestiones electorales. La victoria indiscutible fue de SI, de los independientes, de aquellos que tuvieron la capacidad de sostener un

Checho Guerra

discurso que acabó por legitimarlos ante los estudiantes, canalizando el conjunto de sus expectativas: 4,959 votos los apoyaron. El hecho de presentarse como independientes, y, aun más, de haber sido señalados como próximos a la derecha —que fue el arma que los grupos de izquierda utilizaron—, produjo el efecto contrario, que sorprendió a muchos.

Un antecedente que es necesario recordar aquí es que SI ya había ganado el año anterior el Tercio Estudiantil, lo cual supuso que llegaría desgastado a estas elecciones. Pero no fue así. Este grupo universitario representó en cierta forma las expectativas de muchos jóvenes de San Marcos, que se expresaron en la necesidad de apoyar a los independientes por el simple hecho de no tener compromisos con ningún grupo político, por encarnar una alternativa a la tradición conforme a la cual eran siempre los mismos cuadros políticos universitarios de los partidos de izquierda los que asumían esta responsabilidad.



Hay más. La política parece expresarse ahora entre los jóvenes a través de la confianza. Es decir, que la confianza en algún líder carismático o en alguna agrupación juega un rol central. Si se confía en alguien, se apuesta por él.

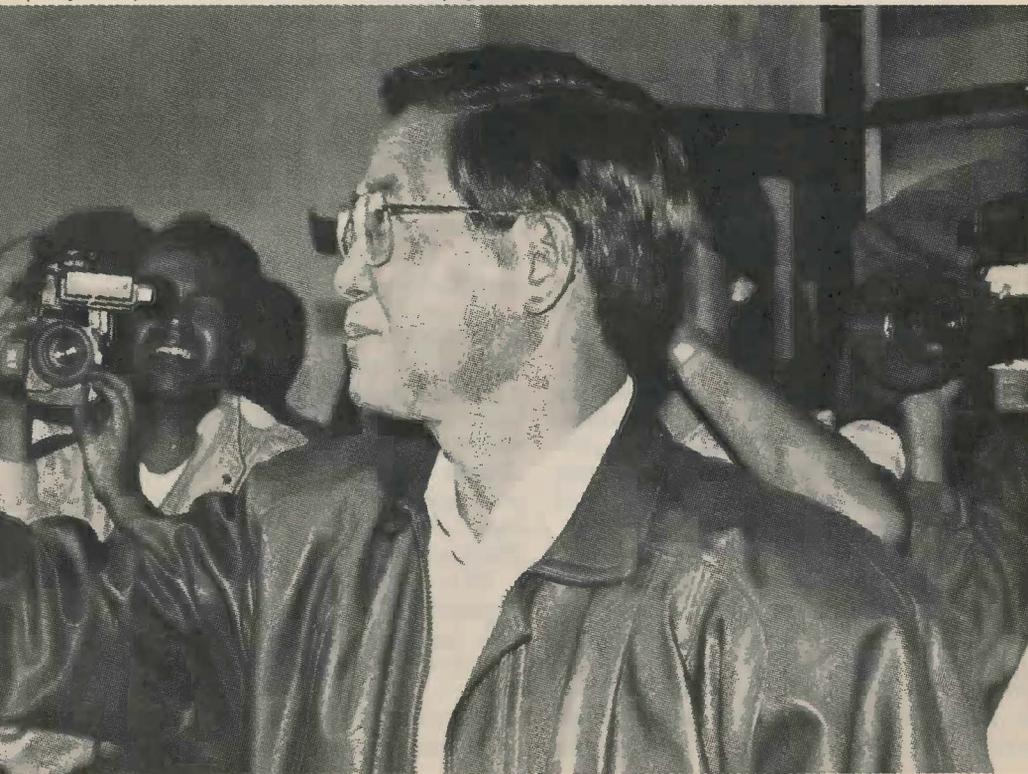
Esto constituye una diferencia con la sensibilidad juvenil anterior, hegemónica en los 70, cuando el nivel de identificación que se tenía con algún grupo partía del acuerdo con su discurso político e ideológico. Ahora más bien ocurre como si para apoyar a alguien más importante fuese confiar primero en la persona antes que saber lo que esa persona (o agrupación) propone.

Con esto, la política se convierte en una actividad bastante cercana a la dimensión de lo privado: la decisión de depositar su confianza en otro pasa así por el conocimiento que se tiene de la persona, porque se sabe quién es. Este comportamiento se induce en las relaciones de amistad que se tejen, «a través de pasar la voz» o de votar por alguien «porque eres su pata».

Esta forma de entender la política puede relacionarse con los procesos de cambio en la composición social del estudiantado sanmarquino en los últimos años, como resultado de los cuales las capas medias y medias-altas han desplazado lentamente a las populares. En esas capas la asunción de valores críticos o cuestionadores del orden social no parece lo central, sino más bien la exigencia de asegurar mecanismos de movilidad social ascendente, lo cual se expresa en la necesidad de ser un buen profesional y de tener las condiciones adecuadas para ello.

Estos cambios nos ayudarían a comprender el porqué la mayor parte del estudiantado apoya el pintado de las paredes en San Marcos y la presencia del ejército en la universidad: el orden social primero, antes que su cuestionamiento. Esta sería otra de las diferencias con la percepción hegemónica en los 70, para la cual el cuestionamiento del poder era lo central, inclusive entre las capas medias.

Fujimori pintando en San Marcos. Gran apoyo de los estudiantes.



Ernesto Jiménez

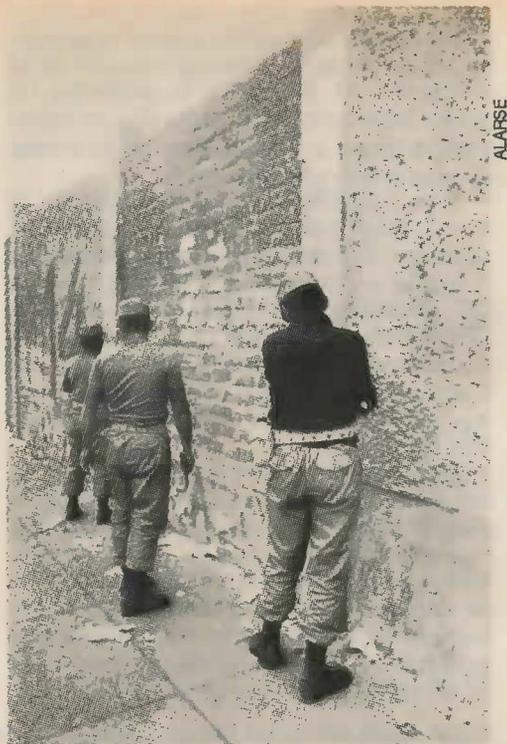
(Otro dato que confirma la tendencia observada es que simultáneamente con las elecciones para la Asamblea y el Consejo Universitarios, tuvieron lugar las de Consejo de Facultad, que es una instancia más pequeña. De un total de 19 facultades, en 15 de ellas los Tercios Estudiantiles de los Consejos fueron ganados por grupos definidos como independientes.)

El segundo lugar en las elecciones fue para «San Marcos en Acción», razón por la cual a este grupo le corresponde la representación en minoría en el Tercio. Lo primero que llama la atención es el abandono del tradicional nombre con el cual el FER San Marcos, grupo estudiantil principal en esta lista, se presentaba en las ya históricas elecciones sanmarquinas. Hasta antes de estas elecciones el FDR (Frente Democrático Revolucionario) era la sigla que identificaba a los «fachos» (como se les dice a los miembros del FER San Marcos).

Ahora los tiempos cambian, al igual que los nombres. Pero el problema de fondo es tratar de explicar a qué sector juvenil representa este grupo. Según algunos datos, hasta 1979 el 44% de estudiantes sanmarquinos eran provincianos. Hoy esta cifra se ha reducido al 29.5%, lo que nos sugiere la idea de una correspondencia entre el apoyo que recibían los «fachos» en los años 70 y la ingente presencia entonces de estudiantes migrantes provincianos.

Algunos sanmarquinos aún recuerdan las gigantescas movilizaciones que este grupo promovía y que hoy son sólo parte del pasado. Sin embargo, la presencia de jóvenes migrantes, aunque disminuida en proporción, es real y efectiva. El apoyo principal recibido por «San Marcos en Acción» podría muy bien haber venido de este sector juvenil, de cuyas filas procede buena parte de los militantes de esta agrupación. Justamente ellos le dieron el segundo lugar con 2,331 votos.

«Nueva Opción» puso por delante un proyecto político antes que las expectativas de algún sector estudiantil, y por ello mismo quedó en tercer lugar. Decían —los de «Nueva Opción»— representar a las organizaciones culturales y sociales de base, que en los últimos años se han manifestado en San Marcos, y muchos de



Soldados limpiando paredes.

cuyos miembros eran efectivamente estudiantes que participaban en grupos diversos. Pero su discurso no llegó a tener acogida: obtuvo 1,330 votos. Lo que terminó de sacarlos de la lucha por el primer lugar fue un volante que los identificó con partidos como el PUM, el PC y Patria Libre, volante repartido por los partidarios de SI.

En cuanto a los dos últimos grupos, «Trabajo Universitario» («Patria Roja») y FADES, lo que se mostró fue el punto más alto de deslegitimación de aquella izquierda que había gobernado durante mucho tiempo San Marcos, es decir de «Patria Roja». En el caso de FADES, su propaganda y su discurso absolutamente rígido, lo llevaron a divorciarse por completo del estudiantado.

El próximo año los sanmarquinos independientes cogobernarán la universidad. La pregunta sería: ¿qué va a pasar con ellos?; ¿hasta dónde tendrán apoyo? Y, lo que es más, ¿qué va a ocurrir con las expectativas políticas estudiantiles si esta propuesta se desgasta? ■

Hace 30 años fuimos los primeros y únicos.
Hoy somos únicamente los primeros.

1960

Tres décadas cumplidas, cultivando la sintonía leal de empresarios, ejecutivos, diplomáticos, políticos, comerciantes, profesionales, en fin todos los hombres y mujeres de buen gusto. Una vasta sintonía acumulada que comprende un segmento muy importante del mercado radial.

Desde el 11 de Setiembre de 1960 cuando apareció como la primera y entonces única emisora de FM del país, STEREOOLIMA 100 FM transmite 20 horas diarias con una cuidadosa programación denominada "ENTRETENIMIENTO CONTINUO".

Bella música escogida entre más de 20,000 discos y cintas matizada con microprogramas de interés humano, como adelantos científicos, El Mundo Financiero, deportes, y especiales en idiomas inglés, francés, alemán, y polaco. Además 18 boletines diarios llegados vía United Press International satélite mantienen a sus oyentes bien informados.

Durante 30 años las más importantes empresas del país han confiado su imagen y campañas publicitarias a STEREOOLIMA 100 FM.

Después de 30 años sigue siendo la opción más variada de hacer publicidad radial dentro de un marco inconfundible... EL ESTILO 100.

En sus campañas de publicidad incluya radio, "El color de la Radio", STEREOOLIMA 100 FM. Beneficiense de 30 años de sintonía acumulada de oyentes que aprecian EL ESTILO 100... único en el dial.

100.1 MHz

STEREOOLIMA 100FM "El color de la Radio"
La primera emisora comercial en frecuencia modulada.

Paseo de la República 569 Piso 15 Edificio Capeco Lima 13 Tel.: 277044

UNMSM-CEDOC



Una función propiamente estatal, como la alimentación, es hace tiempo asumida por las organizaciones de pobladores de los barrios más pobres de las ciudades.

ESTADO, PRIVATIZACIÓN Y DEMOCRACIA

José María Salcedo

El presente artículo recoge los trabajos en curso del Grupo PROPUESTA * sobre reforma del Estado, tema que próximamente se debatirá en Lima durante un seminario en el que participarán representantes de Argentina, Chile, Colombia, México y Perú.



Los latinoamericanos no somos tan especiales. Dos grandes amigos anglosajones, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, se nos adelantaron. Como se sabe, Reagan era thatcherista y la señora Thatcher reaganista. Dicen los historiadores optimistas que América Latina es un «continente-síntesis». Quién sabe si estamos intentando un reaganothatcherismo versión sur, ligeramente tropicalizado.

Lo cierto es que, acostumbrados a transferir a fuerzas superiores nuestros propios defectos, leemos ahora la historia de nuestros fracasos económicos como el designio perverso de un monstruo que llamamos Estado.

Un confeso admirador de la señora Thatcher, el peruano Mario Vargas Llosa, acostumbraba citar a otro latinoamericano, Octavio Paz, para escarnecer al «ogro filantrópico», que sería el Estado. Ogro sí, pero nada filantrópico, es la conclusión de nuestros países.

Ignoramos, por el momento, si el señor Clinton cambiará la moda. A pesar de su ligera pero creciente curva estomacal —su exrival, Bush, luce ascéticamente esbelto—, el nuevo presidente norteamericano ejercerá, entre nosotros, de «arbiter elegantorum» en materia de política y economía, con el permiso de Alemania y Japón.

Los peruanos tampoco somos tan especiales, ni tenemos la obligación de inventar la pólvora. Pero adoptamos las modas con un ligero toque de extremismo.

En los 70 el Estado era la solución, el fin de todo mal. La fiebre expropiatoria nos llevó a convertir en propiedad del Estado hasta un cine del centro de Lima, desde hace años dedicado al lucrativo negocio de las exhibiciones porno. Todo es relativo. Lo indecente, en esa época, era dudar de las bondades administradoras, promotoras y servidoras del Estado. Trabajar para el Estado era servir al país.

Nuestros 80 tuvieron el dudoso encanto de la ambigüedad. Un presidente llegó al poder con el sugestivo mensaje de «dejar trabajar» —lo que aludía a un «no te metas» dirigido al Estado— y otro, desde el poder, desató su furor expropiatorio y estatista sobre la banca privada. Ni uno ni otro lograron su objetivo.

La palabra Estado se ha convertido en una mala palabra. La mitología latinoamericana —que tiende a personificar los males cíclicos de tan desafortunado continente— ha convertido al Estado en la bestia negra cuyo fétido aliento produce las más variadas calamidades. Una ola desestatizadora recorre la región. La bestia está acorralada. ¿Morirá?

* El Grupo PROPUESTA está integrado por seis ONG: Centro Bartolomé de Las Casas—CBC (Cusco), Centro Peruano de Estudios Sociales—CEPES, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación—CEDEP, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo—DESCO, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado—CIPCA (Piura) e Instituto de Estudios Peruanos—IEP.

EL FUROR ANTIESTATISTA

Finalmente, nuestros 90 se han iniciado con un nuevo furor, el furor antiestatista y privatizador.

Suena tan feo la palabra Estado, que casi resulta abusivo reconocer que se ha ganado sus culpas. Hablando de modas, quizá lo que pueda ocurrir dentro de poco es que el estatismo se convierta en algo in, pero, por el momento, sigue siendo out.

Que el Estado se ha ganado sus culpas, no requiere mayor demostración. El cuadro es claro: nuestro Estado no puede cumplir las funciones básicas que todo Estado debe cumplir.

Si los liberales clásicos deseaban un Estado policía, aquí los hemos superado. Ni policía. La falta de comisarias en los pueblos jóvenes —explicación económica antes que cultural o antropológica de la «justicia popular» que se practica con éxito en crecientes zonas de Lima— es só-

lo una muestra de lo anterior. Hay otras: falta de helicópteros para combatir a la subversión o falta de agua potable para combatir el cólera.

Para demasiados peruanos el Estado es sinónimo de abuso y arbitrariedad. Un trámite ministerial o judicial, una cola para cobrar la jubilación, la insatisfecha demanda generacional de una carretera u otra obra pública son las versiones contemporáneas del vía crucis estatal, sufrido cotidianamente por los modestos ciudadanos de a pie.

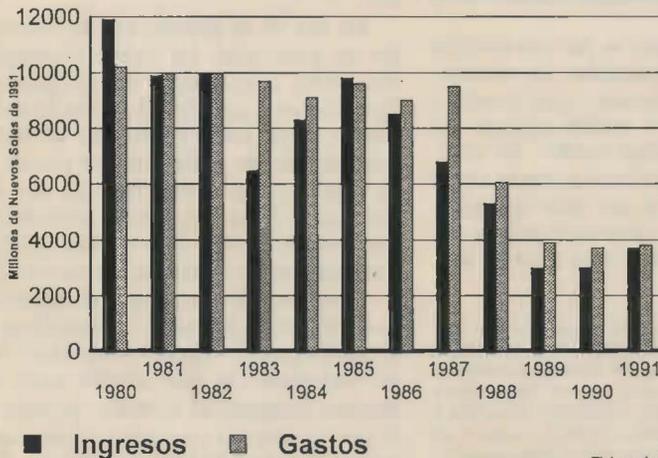
Luego, el tema del engorde de la burocracia estatal. La asociación comechado-coima, junto con la imagen de administración pública como botín político y agencia de empleo de los compañeros del partido. Y el Estado como traba para la actividad económica, con su reglamentarismo y lentitud —contextos a su vez de

(pasa a la pág. 48)

El Estado al debe

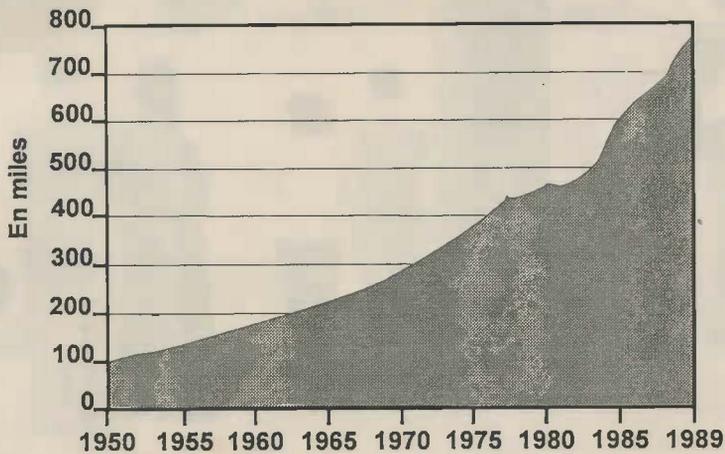
El Estado deficitario no es sólo el de las empresas públicas ineficientes —aspecto más publicitado en la era de las privatizaciones—, sino el de la burocracia improductiva. Esta, a su vez, es la «otra cara» de la ineficiencia de la empresa privada para generar puestos de trabajo.

Ingresos y Gastos del Gobierno Central (1980-1991)



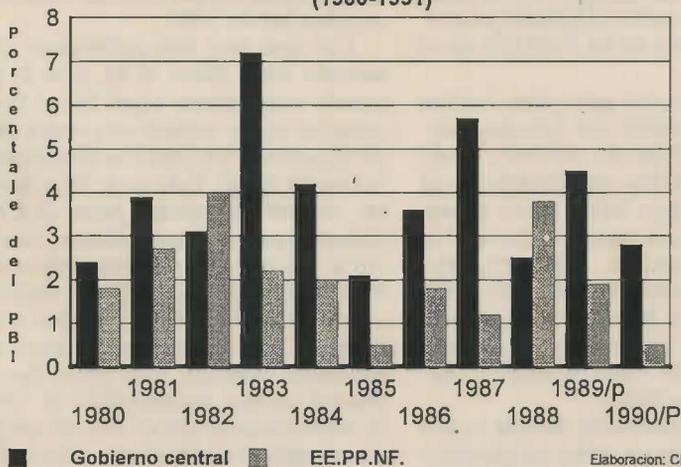
Fuente: CuantoS.A
Elaboración: CEPES-FONDAD

Población económicamente activa en el sector público: 1950-1989



Fuente: Cuánto S.A.
Elaboración: CEPES-FONDAD

Déficit económico del gobierno central y de empresas públicas no financieras (1980-1991)



Fuente: INEI
Elaboración: CEPES-FONDAD



Electores frente a una mesa de sufragio. En el Perú casi siempre se ha votado en contra de algo o de alguien.

nuevas coimas—que obliga a la informalidad, esa forma empresarial y laboral de rebelión contra ese mismo Estado.

Las aclamaciones populares al presidente Fujimori del día 6 de abril tienen su explicación —además de otras— en ese rencor contra el Estado y sus símbolos más representativos. De alguna manera, esas aclamaciones no hacían sino reflejar el famoso divorcio entre el Estado y la sociedad del que tanto se ha hablado en el país.

En buena cuenta, los peruanos habían aprendido a prescindir del Estado, aunque no pudieron dejar de sufrirlo. Nada esperaban —ni esperan— del Estado, en la medida en que este ya había dado sobradas muestras de su ineficacia. Que con el 5 de abril el ingeniero Fujimori haya ahondado ese famoso divorcio, es tema que no preocupa a las mayorías, ansiosas, sobre todo, de un castigo a los representantes de aquella maraña estatal. Mala suerte para los partidos.

Finalmente, la cuantiosa deuda externa se ha constituido en todo un símbolo de la inflación estatal, sin resultados provechosos. Las deudas contraídas por el Estado peruano se sienten como la deuda de otro, que ahora yo debo pagar. Deuda

de otro que, por cierto, en nada me benefició.

La percepción popular de la perversidad de nuestro Estado, sin embargo, no debiera confundirse con la fe liberal. Sucede, en verdad, que los humores populares se forman más en el rechazo que en la afirmación. Esto es algo perfectamente demostrado en las últimas elecciones generales, las de 1990.

Los que hoy nos gobiernan deberían saberlo muy bien, si es que la historia puede enseñarnos algo. En el Perú, casi siempre se ha votado en contra de algo o de alguien, y los estados de ánimo se han formado igual. Esta nota está escrita antes de las elecciones para el Congreso Constituyente Democrático. Habrá que ver si sus resultados desmienten o confirman esta tendencia histórica nacional.

Volviendo al tema, hay que decir que es falso que el pueblo peruano se haya acostado estatista y se haya despertado liberal. Lo que ha sucedido es, más bien, la consecuencia previsible de un profundo cansancio acumulado. Ello explica, en parte, la actitud mayoritaria ante el implacable ajustón económico, ajustón que se ha apoyado en los pecados y los excesos del monstruo estatal.

Valga lo anterior para señalar que la causa antiestatista se ha convertido en una causa popular. Si esto es cierto, es algo que no puede hacernos olvidar que hay también otras modalidades de antiestatismo, de cuya autenticidad nos es permitido sospechar.

Que para algunos el antiestatismo de hoy no es una convicción filosófica, es algo que se demuestra si reparamos en este lugar común: el Estado peruano ha sido un distribuidor de privilegios para los grupos que lograron controlarlo o relacionarse privilegiadamente con él.

¿ESTADO VS. EMPRESA PRIVADA? UNA CONFUSIÓN

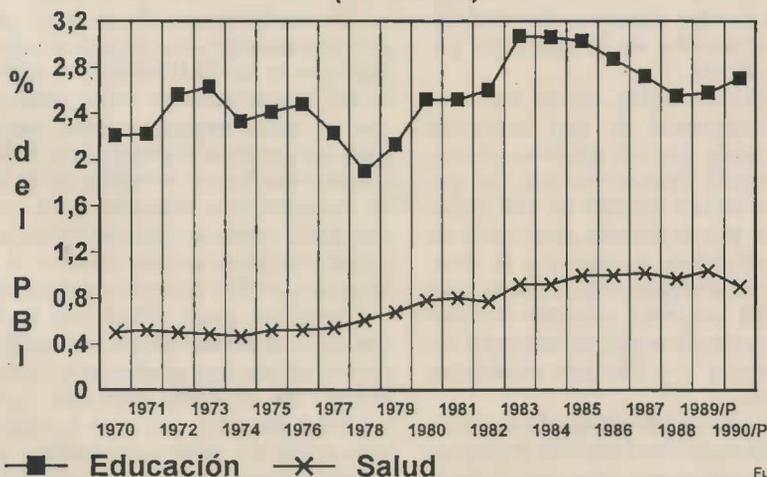
Como se sabe, el Estado no es una entidad neutra, asexualada; no es ningún

cuerpo místico. De esto no sólo son conscientes los, por ejemplo, beneficiarios de las bondades del dólar MUC o los más recientes protagonistas de la compra estatal de las «carteras pesadas» de los bancos nacionales. Lo son también —o deberían serlo— los beneficiarios de toda clase de licencias, exoneraciones tributarias y similares granjerías gracias a las que han florecido ciertas industrias o empresas nacionales. Estamos hablando del célebre mercantilismo que puede servir para afirmar que en el Perú no ha existido ni existe un auténtico capitalismo, pero también para radiografiar al Estado realmente existente, al que no podría culparse en abstracto de perjudicar a la iniciativa privada, sino más bien de favorecer cierta iniciativa privada.

El otro derroche

Si de algo no se puede acusar al Estado peruano, es de «derrochar» sus escasos recursos en el más elemental gasto social. En este aspecto, el país está bastante por debajo de las exigencias estándares internacionales. Así, por ejemplo, la ONU recomienda que los gastos públicos en educación no debieran estar por debajo del 8 por ciento del producto bruto interno del país.

Gasto del Gobierno Central en Educación y Salud como porcentaje del PBI (1970-1990)



Fuente: INEI
Elaboración: CEPES-FONDAD

Ahora que todos hablamos de la privatización, sería interesante analizar cuán privatizado ha estado el Estado en el Perú, para romper la esquemática visión de un Estado etéreo, enfrentado a la empresa privada, cuando la figura es más bien la de un Estado penetrado por cierta empresa privada. Si se quiere, habría que hablar de privatizar la economía, mas no el Estado, al que habría que desprivatizar.

La desprivatización del Estado sería una de las condiciones básicas para que se instaure en el país una economía de mercado más o menos democrática.

Que el Estado-monstruo ha sido funcional con ciertos intereses privados es algo que se ve, por ejemplo, con el tema del crecimiento de la burocracia, uno de los grandes cargos que —con razón— se le hacen a la bestia negra acorralada. Si el crecimiento de esta burocracia se explica por el clientelismo político, también se explica por la poca capacidad de generación de empleo del sector privado de nuestra economía. El crecimiento de la burocracia es el espejo del no crecimiento laboral del sector privado. Que la burocracia sea improductiva es la otra cara de la otra falta de productividad.

Lo mismo vale para la famosa ineficiencia estatal. Quién sabe si esa ineficiencia pueda empezar a relativizarse ahora que las importaciones ponen de relieve la otra ineficiencia, la ineficiencia privada. Y quizá el terrible centralismo estatal corra parejo —como es en verdad— con la concentración de la industria peruana en la capital.

Si todo ello es cierto, no es cierta la imagen caricaturesca de una iniciativa privada ahogada por los grilletes estatales que resurgiría impetuosa una vez que esos grilletes hayan volado en mil pedazos. No lo es, por lo menos, en el caso de cierta gran empresa, próspera a la sombra del Estado, aunque sí lo es en el caso de la pequeña empresa, ese otro componente de lo «privado» que es tan poco tomado en cuenta por los privatizadores profesionales.

Que el Estado es un reflejo de la sociedad es una de esas verdades de Perogrullo que, en épocas como esta, pasan desapercibidas. No hay gobierno que no le

eche la culpa al anterior. Echarle la culpa al Estado abstracto es una forma de salvar las propias responsabilidades. Este mecanismo de irresponsabilidad o transferencia cumple una función expiatoria, en momentos en que lo estatal es sinónimo de ineficiencia. El traslado de la culpa es una forma de sacrificar al otro para pagar sus propios pecados o de ganar indulgencias con avemarías ajenas.

Si revisamos la historia veremos cómo las grandes fortunas han sido auspiciadas desde el Estado. La imagen del empresario arriesgado, «desde abajo», la imagen del empresario pionero, no se condice demasiado con la historia del Perú. Sólo ahora empieza a corresponderse con la historia de esos nuevos empresarios, que algunos denominan «chicha», que no figuran en los directorios de los grandes gremios empresariales peruanos.

Conviene repararlo, ya que uno de los leit motiv al uso consiste en la necesidad de dotar al Estado de capacidades gerenciales privadas. Más allá del sancochado que pueda cocinarse por la confusión entre negocios privados y negocios de todos, debiera precisarse de qué tipo de capacidades gerenciales estamos hablando. Puede sospecharse que la ineficiencia no ha de ser privilegio exclusivo de la gerencia pública.

Si se responde que la diferencia entre ambas gerencias es que los errores de la gerencia pública los pagamos todos, esto es una verdad a medias. Tradicionalmente, las ineficiencias de la gran gerencia privada también las pagamos todos. Hay algo que se llama tributación, algo que se llama exoneraciones tributarias y algo que se llama expropiaciones salvadoras para los propios expropiados. Adicionalmente, una breve revisión de la historia de los subsidios estatales o de cosas tan concretas como la colocación de la publicidad estatal en ciertos medios de comunicación, podría completar el cuadro.

Conviene, pues, relativizar las bondades de esta forma de privatización —una privatización que podríamos llamar estilística— de la «cosa pública». Conviene también precisar que esta forma de privatización no debe confundirse con democratización. La democratización del

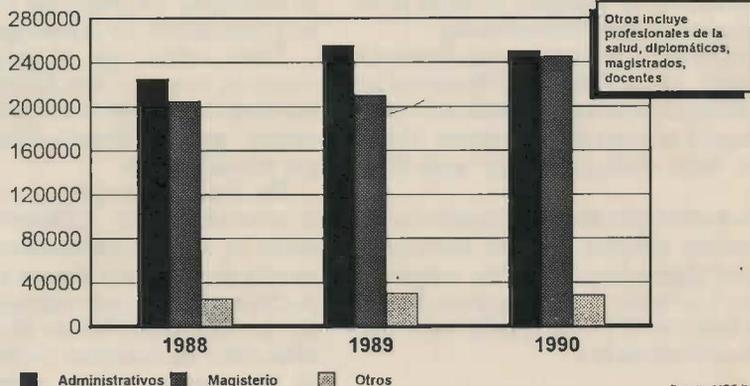
(pasa a la pág. 52)

¿Menos maestros?

A la hora de reducir el número de «servidores públicos» no es aconsejable una fórmula simplista. ¿Necesita el Perú menos maestros?

Número de Trabajadores: Sector Público

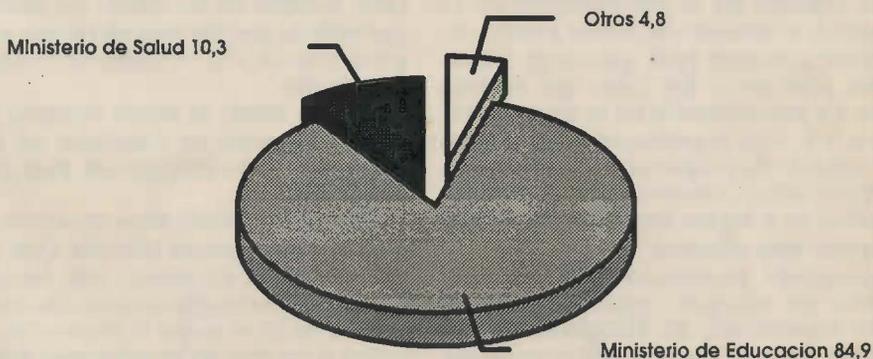
(1988-1990)



Fuente MEF-INP
Elaboración CEPES-FONDAD

Trabajadores activos en los Ministerios

(al 31-03-92)



Fuente: INAP
Elaboración: CEPES-FONDAD

Estado incluye una desconcentración de funciones que bien podría considerarse privatizadora, en la medida en que transfiere responsabilidades a instancias no centrales del poder político.

Estamos hablando de la municipalización y regionalización de funciones estatales centralizadas por el aparato del gobierno central. Y de funciones propiamente estatales —como favorecer la salud o la alimentación— que ya vienen realizando auténticas entidades privadas como las organizaciones de pueblos jóvenes u organizaciones no gubernamentales.

Que el Estado peruano no es democrático, es algo que saben perfectamente los que históricamente lo han utilizado para hacer negocios poco democráticos. Privatizar sin democratizar es algo más de lo mismo.

Pero el concepto de privatización o desestatización apunta, por el momento, hacia otra dirección: la de las empresas estatales. La venta de las empresas estatales es hoy, en el Perú, la cara más visible de la privatización.

LA «METAFÍSICA DEL ANTIESTATISMO»

Un gran privatizador, el doctor Pedro Pablo Kuczynski, puede iluminarnos al respecto: «La privatización es un medio, no un objetivo en sí. Es un medio para llegar a una economía más fluida, abierta. El objetivo de la privatización no es disminuir el tamaño del sector público sino reestructurarlo para que tenga los recursos para hacer las cosas que él debe hacer. La privatización no es un tema genérico, y lo más importante es tener claro que cambiar de propietario en un sistema de capitalismo concesionario no necesariamente va a lograr los objetivos de una economía más eficiente.»

Kuczynski pronunció estas palabras durante un coloquio organizado por el diario ecuatoriano *El Telégrafo*, en noviembre de 1990. La cita está consignada en la obra *Bondad y perversidad de la privatización*, del también ecuatoriano Lautaro Ojeda Segovia. Produce un poco de envidia comprobar que los ecuatorianos tuvieron oportunidad de discutir estas cosas antes de iniciar su propia priva-

tización, actualmente en curso, previo ajustón del nuevo presidente Sixto Durán.

La perspectiva del peruano Kuczynski puede sorprender a algunos de nuestros nativos privatizadores, ahora que —en palabras de Franz Hinkelammert— está de moda la «metafísica del antiestatismo».

Cierto es que la discusión de los medios y los fines —o de los medios versus los fines— es prácticamente inagotable. Pero también es cierto que esa discusión es necesaria. La pregunta no es si debe o no privatizarse, sino para qué privatizar.

Todo indica que la privatización en curso en nuestro país persigue fines demasiado inmediatos, lo que —paradójicamente— podría afectar el éxito de la propia privatización.

En el anterior número de esta revista, el educador León Trahtemberg alertaba sobre la «municipalización» o desestatización de la educación en el país. Él sospechaba que las intenciones de tal medida no eran tanto las de mejorar el nivel educativo de nuestros jóvenes cuanto las de «ahorrar» recursos estatales. En esta línea, debe alertarse sobre la aplicación de la doctrina del cajero al proceso de privatización de las empresas estatales.

La doctrina del cajero entiende que la privatización se justifica porque provee de «dinero fresco» y ahorra gastos al Estado. Esta es la historia de los déficit crónicos de las empresas públicas. De muchas, aunque no de todas. De paso, hay que señalar que las más atractivas para la privatización son, obviamente, las menos deficitarias.

A toda costa, el cajero necesita plata. La privatización se convierte así en un instrumento de emergencia para aliviar la caja fiscal.

Que la caja fiscal debe ser aliviada, es algo que no se puede discutir. Que la privatización sea el recurso más socorrido, eso sí es algo completamente discutible.

El tema se ve mejor si observamos que varias o muchas de las empresas públicas privatizadas o por privatizarse brindan servicios o venden bienes que afectan —directa o indirectamente— a grandes sectores de la población. En otras palabras, el fin-caja de la privatización deber ser contrastado con los otros fines, entre los que



Según Pedro Pablo Kuczynski, la privatización es un medio, no un fin en sí misma. Su objetivo es reestructurar el sector público «para que tenga los recursos para hacer las cosas que él debe hacer».

debe mencionarse la mayor eficiencia económica y productiva. Que, nominalmente, después de su venta al sector privado, el Estado ya no deba acarrear los déficit de esas empresas, no significa que la gente no vaya a pagar las consecuencias de su mal funcionamiento o de la ineficiencia de sus servicios. Adicionalmente, la venta de la empresa, si bien genera ingresos inmediatos al Estado, también debe verse como una reducción del patrimonio estatal. Debe descartarse aquí otra hipótesis metafísica: que todo patrimonio estatal es intrínsecamente malo.

Y, desde luego, aun dentro de los límites de la doctrina del cajero, cabe discutir qué va a hacer el Estado con la plata que recibe por las privatizaciones. Con la información disponible —y a pesar de ciertas declaraciones oficiales— no podemos

sino constatar que no hay correspondencia entre ingresos por privatización y —por ejemplo— gasto social en el país.

Recientemente, un pequeño escándalo se suscitó con motivo de las modificaciones sufridas por el presupuesto del gobierno central. En pocas palabras, un decreto ley aprobado en junio se publicaba apenas a fines de octubre. Con la tardía publicación —explicable tal vez por la necesidad de legitimar o legalizar actos ya realizados— nos enteramos de severos recortes del gasto social —ya de por sí famélico— y del incremento de las cuotas para el pago de nuestra deuda—pesadilla externa. La tardía publicación —en medio de la última campaña electoral— motivó la intervención del propio presidente Fujimori y una rectificación del hasta entonces clandestino decreto. Modificación que, por cierto, no cambia demasiado las cosas. El decreto aludía a una serie de anexos complementarios e indivisibles de la ley principal, que no fueron publicados.

Con los ingresos por la privatización podría ocurrir lo que con el famoso «ahorro» por el pago de nuestra deuda externa con nada más que el 10% de nuestras exportaciones. Que, al final, la gente sienta que el famoso ahorro no sirvió para nada.

El problema de las privatizaciones es que no pueden hacerse en privado. No sólo porque la gente casi siempre es maliciosa, sino porque más temprano que tarde la gente va a preguntar qué se hizo con esa plata.

Con lo que llegamos a otro punto. Y este es que el Estado privatizado, privatizador o privatizante puede llegar a ser tan opresivo como la bestia negra con la que esta historia comenzaba.

Porque el Estado —aunque se convierta en menos ancho— puede seguir siendo igualmente ajeno. Mientras el Estado no sea visto como algo propio por la gente, seguirá siendo la abstracción opresora de toda la vida. Porque, aunque sus medidas sean antiestatistas, la gente seguirá sintiendo que no tiene cómo controlar al Estado. Como para darle la razón no tanto a los privatizadores de hoy como a los anarquistas de ayer, y decir: el mejor Estado es el que no existe. ■

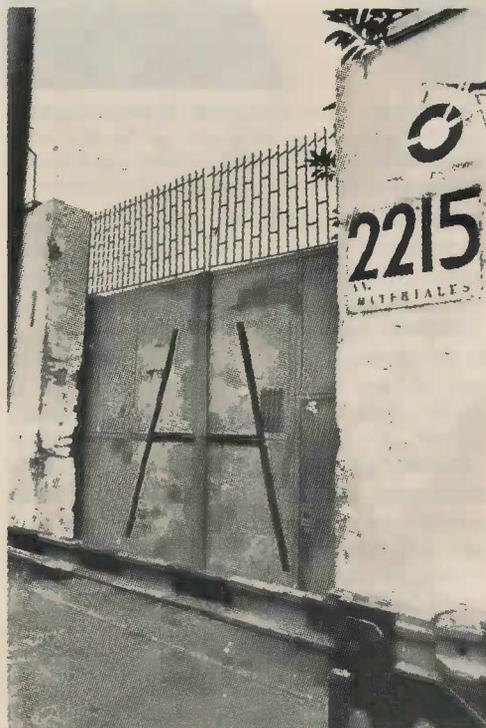
RECESIÓN: ¿ATRAPADOS SIN SALIDA?

Luis Abugattás

Reactivación: palabra clave. Pero no palabra mágica. No basta con pronunciarla para que se haga realidad. En los tiempos previos a las elecciones al CCD empezó a ser pronunciada por el presidente Fujimori. Y también por el ministro de Economía. Pero últimamente casi no se habla más de ello. De las —según parece— insalvables contradicciones entre las que se mueve la actual política económica, trata el documentado artículo del doctor Luis Abugattás, director ejecutivo del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la Sociedad Nacional de Industrias. El autor llama también nuestra atención sobre un fenómeno más profundo e inquietante: la prolongada tendencia (desde 1975) al estancamiento y a la regresión productiva.

La economía nacional atraviesa por una severa crisis que se manifiesta principalmente en una significativa reducción de los niveles de actividad productiva. El producto bruto interno (PBI) ha experimentado una contracción acumulada del orden del 3.5%, durante el período de enero a octubre de este año, en comparación con el período similar del año 1991. La recesión afecta a todos los sectores productivos, manifestándose una contracción de la producción del 7.8% en el sector agropecuario, 7.1% en la minería, 7.4% en el sector manufacturero y 21% en la pesca¹. La reducción en los niveles de actividad económica se aúna tanto al deprimido ingreso real de la población como a los elevados y crecientes índices de subempleo y desempleo.

1. Las cifras oficiales indican un crecimiento del 10.3% en el sector gobierno, y del 4.9% en el sector construcción, siendo estos los únicos sectores que manifiestan tasas positivas de crecimiento. El crecimiento observado en el sector gobierno responde fundamentalmente a la ausencia de paralizaciones laborales durante 1992, a diferencia de lo ocurrido durante 1991, año de marcados conflictos laborales, principalmente en Salud y Educación.



La recesión afecta a todos los sectores productivos.



De la reconstrucción a la recesión nacional.

La crisis actual, que ha puesto al borde del colapso al aparato productivo, presenta un cuadro más complejo que el de otros ciclos recesivos experimentados en el país. La contracción de la actividad productiva tiene una duración mayor, registrándose desde 1988 una retracción acumulada del nivel de actividad del orden del 25%. Como se indicó en el párrafo anterior, la recesión es generalizada, afectando de manera dramática y creciente tanto a los sectores orientados al mercado interno como a los de exportación. Finalmente, a diferencia de otros períodos recesivos, a la contracción de los niveles de actividad se suma una situación financiera extremadamente frágil del aparato productivo nacional, que ha comprometido seriamente al sistema financiero².

Los diferentes análisis de la crisis económica han enfatizado los elementos de corto plazo que afectan la actividad productiva. Es así que, según voceros oficia-

listas, la recesión respondería principalmente a factores exógenos a la política económica, señalando como causales de la contracción de la producción los trastornos climatológicos, asociados al «Fenómeno de El Niño», la severa restricción energética a la que se han visto sometidas las empresas, el efecto del toque de queda vehicular y el mal manejo económico de gobiernos anteriores. En cambio, diversos analistas señalan que el proceso recesivo que afecta a la economía peruana en la actualidad es consecuencia del programa económico que viene aplicando el presente gobierno. Si bien es cierto se reconoce que un programa de estabilización produce necesariamente un efecto recesivo en el corto plazo, se señala que en el caso peruano el impacto recesivo del programa económico ha sido incrementado significativamente, en su magnitud y duración, por un manejo fiscal y monetario extremadamente rígido, y por la secuencia en que se han instrumentado las diversas reformas estructurales.

Como en la mayoría de los debates, ambas posiciones tienen un contenido de verdad. Sin embargo, al analizar la situación económica actual y las posibles alternativas para superar la crisis, es imprescindible diferenciar con claridad las fluctuaciones de corto plazo en el nivel

2. Al mes de junio, últimas cifras disponibles, las deudas vencidas y en cobranza judicial del aparato productivo con el sistema financiero alcanzaron un monto de aproximadamente 500 millones de nuevos soles. Esto sin considerar el volumen de deuda de difícil cobranza que se viene renovando periódicamente y que en las estadísticas se registran como deuda directa vigente.

**PRODUCTO BRUTO INTERNO: VARIACIÓN PORCENTUAL
(Promedio anual)**

AÑO	PBI	AGROPECUARIO	MINERÍA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN
1970/ 1975	5.0	0.7	0.2	5.1	10.2
1975/ 1980	2.5	-0.5	15.1	1.5	-1.3
1980/ 1985	-0.4	2.7	-0.7	-2.1	-4.1
1985/ 1990	-0.1	2.4	5.7	-3.3	-2.3
1990/ 1991	2.4	2.3	-3.9	5.8	-1.6
1991/ (*)					
1992	-3.2	-7.8	-7.1	-7.4	-1.3

(*) Período enero-setiembre.

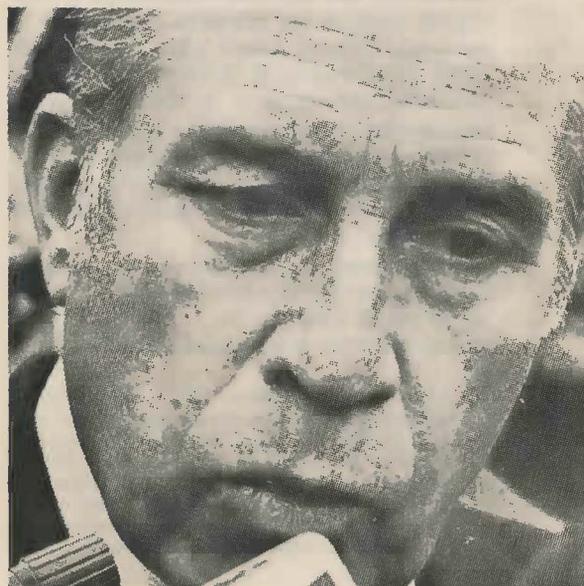
Fuentes: INEI: «Compendio Estadístico 1991-1992».
BCR: «Nota semanal» Nº 41.

de actividad económica, que pueden responder a efectos climatológicos y a decisiones de política económica, de las tendencias seculares que han marcado el desarrollo de la economía peruana en los últimos dos decenios.

En este sentido, quizá la característica más saltante del desarrollo económico nacional es la tendencia, que se observa en el largo plazo, hacia una progresiva reducción de las tasas de crecimiento de la producción. Tal como puede observarse en el cuadro adjunto, la tasa de crecimiento del PBI, promedio anual, ha experimentado una reducción permanente desde 1975, arrojando resultados negativos desde 1980. Esta tendencia es compartida por los principales sectores productivos, en particular por el sector manufacturero y el de la construcción. La situación actual de la economía responde en gran medida a este proceso de contracción secular de los niveles de actividad económica, el cual se ha agravado, en el corto plazo, por efecto tanto del programa de estabilización como del de ajuste estructural al que está sometida la economía.

Es importante resaltar que, en términos reales, la economía peruana prácticamente no ha logrado superar el PBI alcanzado en 1975, y en la actualidad el

ingreso per-cápita es equivalente al de 1960. Asimismo, durante los últimos diecisiete años la economía ha experimentado sólo dos períodos de crecimiento significativo. Entre 1979 y 1981, producto de condiciones excepcionales en el mercado internacional, y durante 1986 y 1987, debido a un incremento artificial del gasto agregado en la economía. Durante todo este período se ha experimentado con los



más variados programas económicos; el estatismo liberalizante de Morales Bermúdez, el populismo neoliberal de Acción Popular y el «populismo macroeconómico» de Alan García —todos con los mismos resultados—.

El gobierno reconoció la necesidad de introducir algunas modificaciones en el programa económico para aminorar su impacto recesivo³.

El 16 de agosto, el ingeniero Fujimori presentó los elementos básicos de un programa diseñado para reactivar la economía. El «paquetazo reactivador», como se llamó al conjunto de medidas propuestas, pretendió convertir, entre otras medidas, al gasto fiscal en el elemento central de la reactivación, revirtiendo el sobreajuste fiscal a que fuera sometida la economía durante el primer semestre del año. Algunas de estas medidas se pusieron en práctica durante el segundo semestre; sin embargo, no se ha logrado superar la sistemática contracción de la actividad productiva. La recesión se ha profundizado en los últimos meses del año, quedando muy lejos las proyeccio-

3. El primer anuncio oficial sobre la necesidad de introducir medidas para reactivar la economía fue adelantado por el ministro de Economía en la reunión «Diálogo y Desarrollo Económico», celebrada en Trujillo el 19 de julio del presente año.

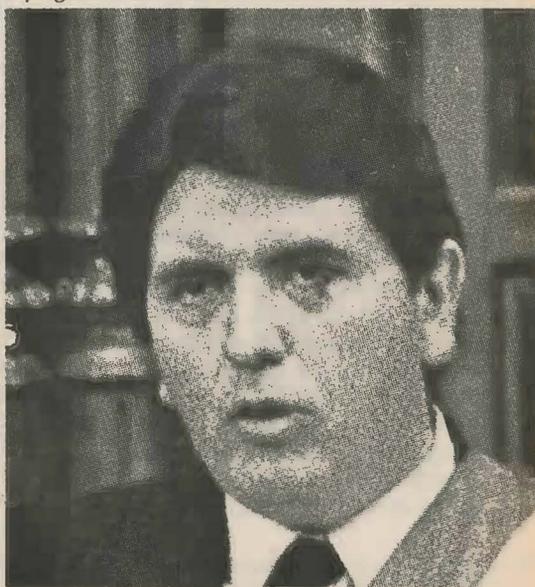
nes originales del ministro de Economía de que el PBI crecería en 2.8% el presente año⁴. Estimados preliminares indican que la producción nacional decrecerá entre el 3.5% y el 4%.

El gran desafío al que se enfrenta el país es el de encontrar la fórmula que permita introducir a la economía en una senda de crecimiento sostenible en el largo plazo, revirtiendo la tendencia hacia el estancamiento de la producción. En consecuencia, el tema central de debate en la actualidad es en relación con las medidas que deberán adoptarse para revertir la situación actual e iniciar la reactivación de la economía.

El gobierno insistió, durante el período preelectoral, en su oferta de introducir modificaciones al actual programa económico a partir de enero 1993. Sin embargo, declaraciones recientes del presidente, así como el contenido del acuerdo alcanzado con el FMI, parecen indicar que no se producirán modificaciones sustanciales en la política económica el año entrante. Para el próximo año se prevé una tasa de crecimiento del orden del 3.5%, la cual respondería fundamentalmente a las expectativas de un mejor año

4. Posteriormente las proyecciones fueron modificadas, señalándose una tasa de crecimiento del 1% para 1992.

En todos estos años se han ensayado los más variados programas económicos: todos con los mismos resultados.



en términos climatológicos. Es decir, la política económica no contribuirá significativamente con la reactivación en el corto plazo.

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA PROPUESTA ECONÓMICA DEL GOBIERNO

La ausencia de definiciones por parte del gobierno con respecto a medidas concretas para reactivar la economía, responde a la lógica que predomina en el programa económico. Tal como lo ha señalado el ministro Boloña, las reformas estructurales constituyen «los cimientos más grandes para poder crecer»⁵.

Es así que el problema del crecimiento económico no prima en las decisiones de corto plazo, y se conceptualiza este como un resultado esperado y natural del programa de liberalización y reestructuración de la economía que se viene aplicando en diferentes frentes. El crecimiento sostenido de la economía es un objetivo de mediano plazo. En el corto plazo, priman los objetivos de estabilización económica y viabilidad externa en la balanza de pagos. El problema central del programa radica en la compatibilidad de las acciones y objetivos del corto plazo con las posibilidades de crecimiento económico en el futuro.

Los lineamientos del programa económico para los próximos dos años, recientemente expuestos por el ministro de Economía y Finanzas, reafirman la orientación económica que se viene aplicando desde febrero de 1991. Respecto a la reactivación económica, se insiste en los alcances de la propuesta del 16 de agosto del presente año. Es decir, se pretende utilizar el gasto fiscal como elemento principal para impulsar la reactivación. Se propone incrementar el gasto social, elevándolo del 0.2 al 1% del PBI (840 millones), y destinar el 16% del ingreso fiscal a gastos de inversión (1,600 millones). Los ingresos esperados de la privatización (500 a 600 millones) y los desembolsos del BID apoyarán este mayor gasto fiscal.

Tal como sucedió durante el presente año, estas medidas no incidirán significa-

tivamente sobre los niveles de actividad económica, en particular en vista de los objetivos fiscales y monetarios que indican una política fundamentalmente restrictiva. Asimismo, el mayor gasto social y de inversión se realizará a expensas del gasto corriente, pretendiéndose reducir este a un 20 ó 30% de los niveles precedentes. El limitado efecto de las medidas sobre el producto es reconocido al señalarse como objetivo de crecimiento el 3.5% del PBI, el cual, como ya señalamos, responde básicamente a expectativas de un mejor año en términos de condiciones climatológicas.

La reactivación de la economía depende fundamentalmente de que las empresas puedan vender sus productos, ya sea en el mercado doméstico o vía exportaciones. La demanda interna se encuentra sumamente deprimida debido a la contracción de los ingresos reales de la población y a la reducción, en términos absolutos, de los puestos de trabajo en la economía. Por ejemplo, sólo en el sector industrial se han perdido 47,000 puestos de trabajo en lo que va del año. Un indicador que muestra la magnitud de la contracción de la demanda interna es el nivel de ventas minoristas en Lima metropolitana. En el mes de setiembre, las ventas minoristas fueron sólo el 25% de los volúmenes alcanzados en 1988. Los programas sociales propuestos por el gobierno son insuficientes para revertir esta situación. No será posible reactivar la demanda interna sin una adecuada política de empleo y salarios.

Por otro lado, las exportaciones han experimentado una contracción durante el presente año. En el período enero-agosto el valor de las exportaciones totales del país decreció en 8% en comparación con el año anterior, y las exportaciones no tradicionales decrecieron en un 10%. Este comportamiento responde al hecho de que las exportaciones nacionales están perdiendo competitividad en el mercado internacional debido al pronunciado retraso cambiario. Según estimaciones del BCR, el atraso cambiario, a octubre, fue del orden del 65% (base=1985). Además de desincentivar las exportaciones, el efecto del tipo de cambio ha contribuido a agravar la situación

5. Presentación en el I Congreso de la Construcción. Lima, 1º de diciembre de 1992.



Susana Pastor

El paraguas de la tasa de cambio no funciona. El modelo económico está comprometido con un tipo de cambio bajo.

del aparato productivo nacional al incentivar exportaciones artificialmente baratas. Según estimaciones del IEES de la Sociedad Nacional de Industrias, debido al efecto tipo de cambio, la industria nacional cuenta, en la actualidad, con niveles negativos de protección efectiva.

El principal obstáculo que enfrenta la reactivación económica es el tipo de cambio. El modelo económico que pretende aplicar el actual gobierno, como ha sido el caso de otros modelos similares como el mexicano y el chileno, se sustenta en

dos pilares fundamentales: las exportaciones y la inversión extranjera directa, para lo cual el tipo de cambio constituye una variable clave. Sin embargo, en la forma como se ha instrumentado el modelo en el país, este está comprometido con un tipo de cambio bajo. Esta constituye la principal contradicción entre los objetivos de largo plazo del modelo y el manejo económico de corto plazo.

A pesar de que es necesario recuperar paridad cambiaria para lograr los objetivos del programa económico, este se encuentra atrapado debido a la imposibilidad de alcanzar un nivel adecuado del valor de la divisa. Esta dificultad deriva de dos elementos. En primer lugar, no es posible ajustar el tipo de cambio hasta haber logrado solucionar el problema de la recaudación fiscal. Una devaluación sustancial haría inmanejable el esfuerzo fiscal para afrontar los compromisos de pago de las obligaciones del país con el exterior. En consecuencia, el comportamiento de esta variable está supeditado a un programa esencialmente de mediano plazo, como es el de incrementar substancialmente la base y la presión tributaria a niveles internacionales.

Por otro lado, dada la alta dolarización de las colocaciones del sistema financiero nacional, una devaluación mayor haría colapsar al sector productivo y a los intermediarios financieros. La alta sensibilidad de la economía a la elevación del tipo de cambio se ha hecho manifiesta en los supuestos con que se está elaborando el presupuesto para 1993. Se prevé recuperar sólo diez puntos de paridad cambiaria durante el año. Cifra insuficiente para impulsar las exportaciones como elemento motor del crecimiento económico.

El programa económico se encuentra atrapado entre las urgencias del corto plazo y las necesidades del largo plazo. Su futuro, así como el del sector productivo nacional, depende de que se logren conjugar con habilidad estos dos elementos en el más breve plazo. De otra manera, la solución podrá ser tardía para la mayoría de las empresas en el país, las que habrán sucumbido esperando que las reformas estructurales den sus primeros frutos. ■

LA GUERRA NO HA TERMINADO

David Montoya*

Jaime Rázuri



Atentado contra la comisaría de Playa Rímac, el 17 de noviembre último.

Las perspectivas de la situación de violencia en el Perú no son aún del todo claras. A pesar de las afirmaciones triunfalistas que provienen por regla general del Ejecutivo, no se puede hacer pronósticos. El 29 de noviembre, en Pasco, el presidente Fujimori volvió a ponerle plazo al fin de Sendero para 1995, y aventuró más, diciendo: «Sendero se encuentra desactivado en un 95 por ciento.» Inclusive el levantamiento del toque de queda vehicular el 2 de diciembre formaría parte de una suerte de política psicosocial

que pretende confirmar los plazos y el análisis que desde Palacio se tiene del fenómeno subversivo.

Sendero ha sido golpeado, es verdad, y muy duramente, sobre todo en lo que es su dirección política. Para quienes razonan desde una lógica simplista, esta situación debería producir una reducción considerable del número de atentados y, consecuentemente, de las víctimas que estos dejan. A tenor de las estadísticas, ello no ha ocurrido.

Este año que termina la inteligencia policial ha propinado golpes claves a Sendero Luminoso. Sin embargo, en 1992 se han registrado en Lima metropolitana

* Trabaja en el Área de Información de DESCO.

Atentados y víctimas antes y después del Golpe

(períodos similares de 35 semanas)

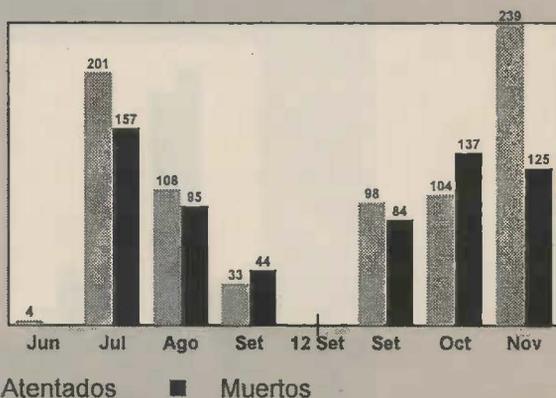


tres meses—punta de accionar subversivo, coincidentes con los «paros armados» convocados para mediados de febrero; para los días 22 y 23 de julio; y, el más reciente, para el 18 y 19 de noviembre. Julio fue el momento más difícil para Lima: se produjeron 179 atentados. En noviembre bajaron a 164, pero superando las acciones de febrero. Existen indicios evidentes de que a pesar de la captura de Guzmán y de buena parte de la dirección senderista, este grupo mantiene su nivel operativo de guerra. En períodos similares de doce semanas que hemos comparado, antes y después de la captura de Guzmán, los atentados subieron de 346 a 442;

y en cuanto a la mortandad que ocasionaron, también aumentó de 296 a 346 víctimas.

Una de las razones que se adujo para justificar el golpe del 5 de abril fue la de enfrentar en mejores condiciones a la subversión. Comparando treinta y cinco semanas antes y después del golpe, los atentados senderistas suben de 1,121 a 1,176, aun cuando, en lo que se refiere a las víctimas que produjeron, el número sí bajó. Finalmente, los cuadros nos revelan que Lima sigue ocupando el primer lugar en cuanto a atentados y víctimas; el segundo lugar le corresponde al departamento de Junín; y el tercero, a Ayacucho.

Atentados y víctimas senderistas antes y después de la captura de Gonzalo



Pero en cuanto a víctimas, Ayacucho ocupa el segundo lugar y Junín el tercero.

¿Pero cómo es posible, si nos ceñimos al discurso oficial, que el 5 por ciento de Sendero pueda mantenerse regularmente operativo en todo el país, inclusive después de las capturas importantes de setiembre y octubre? No es aventurado pensar que en la actual situación en que se encuentra Sendero, juega a su favor el que Guzmán y la dirigencia senderista hayan logrado producir y plasmar, en el plano subjetivo, el mito del llamado «Pensamiento Gufa», y, en el plano objetivo, el haber fortalecido en estos años de guerra, como organización política, una práctica fundamentalista. Como dice Manuel Jesús Granados: «Una vez creado el gran mito subjetivo ya no tendrá

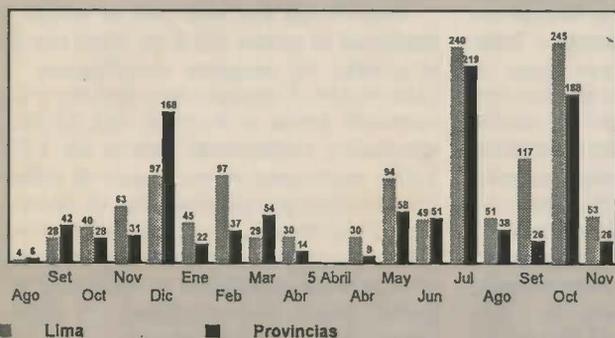
importancia que el Presidente Gonzalo sea capturado o muerto.»¹ Es decir, existe una suerte de interpretación-guía de la realidad peruana, y ella ha previsto ya los pasos.

No podemos olvidar que en distintos momentos los discursos oficiales han tendido a menospreciar el tipo de organización política senderista, a la que sólo han mirado como una propuesta militar; y que en otros momentos, cada vez que el movimiento senderista fue golpeado, se habló de que estaban a punto de ser liquidados, como bien nos lo recuerda en un libro de reciente aparición el coronel EP Teodoro Hidalgo Morey². Es evidente

1. GRANADOS, Manuel Jesús: El PCP Sendero Luminoso y su ideología. Lima, 1987, p. 39.
2. El coronel EP Teodoro Hidalgo Morey afirma:

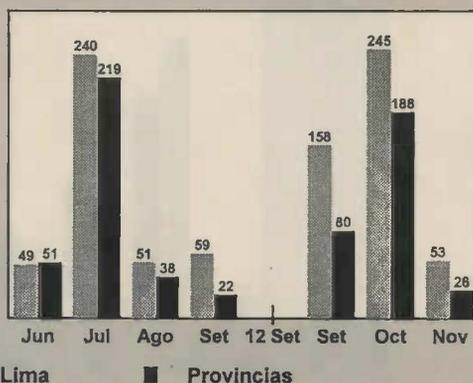
Capturas antes y después del Golpe

(períodos similares de 35 semanas)



Capturas antes y después de la prisión de Guzmán

(Períodos similares de 12 semanas)





Pinta de Sendero contra las elecciones al CCD: «¡Elecciones, no! ¡Guerra Popular, sí!»

que el golpe de setiembre a Sendero es de distinta magnitud, pero con mucho mayor razón es presumible que en las filas senderistas pondrán mayor preocupación por su organización, buscando en sus códigos y en el clima de la clandestinidad recomponer un mínimo de dirección política para enfrentar tiempos mejores.

Hay un último punto que tiene que ver con la cantidad de capturados y detenidos, principalmente en Lima, después del apresamiento de Guzmán. Desde entonces los operativos de rastillaje se profundizaron en la capital.

En Lima, esta modalidad fue ejecutada por primera vez contra la subversión en 1987. Nunca habíamos visto un número tan grande de personas detenidas y capturadas, bien en operativos de rastillaje de las fuerzas armadas y policiales en las zonas marginales de Lima, bien como resultado de la eficiente labor de inte-

«éste no es el único tropezón serio que ha padecido Sendero... en todos los anteriores casos pudo recomponer su fuerza y resurgir en la lucha con mayor energía... una de las características más notables es su gran capacidad de reacción después de los reveses.» Véase HIDALGO M., Teodoro: Sendero Luminoso, la guerra equivocada. Lima, 1992, p. 14.

ligencia de la DINCOTE. Los cuadros que nos muestran el número de detenidos antes y después de la captura de Guzmán y del 5 de abril, son claros. Pero a pesar de las desertiones, de las capturas y de los militantes senderistas que siguen muriendo en las acciones que realizan, Sendero continúa dando fuertes golpes a la sociedad. Las comunidades campesinas de Huallayao, Rumi Rumi y los huérfanos y la viuda del coronel de la DINCOTE Manuel Tumba, así como los coches-bomba que continúan detonando en Lima, son una buena prueba de ello. Es una manera de enrostrarle a los peruanos que su organización todavía sigue siendo fuerte, y de recordar de paso a su militancia que la caída de Guzmán es parte de los costos ya previstos de la guerra.

Conjuntamente con las capturas, e inmediatamente después de la prisión de Guzmán, desde el Ejecutivo se dio nuevo impulso a la política psicosocial que apunta a favorecer la desertión en las filas subversivas. Y en ciertas zonas del país estas se han producido. En algunos casos hay indicios de que se ha tratado más bien de un tipo de trabajo realizado desde las fuerzas armadas, haciendo apa-

recer supuestas deserciones con la finalidad de ir minando la moral de la militancia senderista. En cuanto a las recientes —y todo indica que auténticas— deserciones senderistas, lo más probable es que se estén dando sobre todo entre aquellos que se han ligado al proyecto de Sendero sólo en los últimos años; entre quienes no llegaron a «cruzar el río de sangre» y no participaron de las etapas de consolidación del movimiento y de la ideología senderistas.

Sendero inició una escalada en Lima que tuvo su punto central el 18 y 19 de noviembre, pero sin mantener una dirección clara. Este «paro armado» ha mostrado a un movimiento senderista activo, pero sin la fuerza de antes. Es decir, Sendero ha podido estar presente con sus acciones en casi la mayoría de distritos de Lima, mostrando una suerte de simultaneidad en sus acciones, pero ha sido sobre todo mediante la detonación de explosivos en locales públicos y privados. De alguna manera puede decirse que con el petardismo de noviembre Sendero regresa a las modalidades que inicialmente empleó cuando penetraba en Lima. El resurgimiento de Sendero va a depender de la velocidad con que logre recomponer un mínimo de dirección política, que le dé norte a sus acciones dentro de la es-

trategia trazada para la conquista del poder. Esto se escribe rápido, pero en la práctica política de una organización como la senderista no es tan rápidamente alcanzable. Sin embargo, no se tiene que esperar a que este violento protagonista de la vida nacional de los últimos doce años recomponga y mueva sus piezas. La parte policial del combate ha mostrado indudables éxitos. Pero sigue sobre el tapete la otra parte. Desde el Ejecutivo y desde las fuerzas armadas se tendría que hacer realidad lo que sus jefes proclaman cuando señalan que la política antisubversiva no es sólo militar sino que busca el desarrollo. O, como afirma el coronel Hidalgo Morey³: «El Estado peruano debería establecer de inmediato un programa prioritario de acción social y de generación de empleo... un poco de lógica no vendría mal... después de todo Sendero ya nos cuesta más de 20 mil millones de dólares.»

No sabemos si los operativos de rastillaje que se inician empadronando a la población y continúan con la detención de sospechosos, para terminar repartiendo alimentos, es lo que se llama una estrategia antisubversiva que no privilegia lo militar. ■

3. Ob. cit., p. 15.

Arrepentidos en Taravoto.



Jaime Pérez

Unase a la cadena

Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.



La Bolsa de Londres reaccionó con optimismo al anuncio de que la libra no volvería al sistema monetario europeo.

EL NUEVO DESORDEN MUNDIAL Y LAS ILUSIONES NEOLIBERALES

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ

Humberto Campodónico

Maastricht es una pequeña y apacible ciudad holandesa, donde hace casi exactamente un año los jefes de Estado de los países más poderosos de Europa se pusieron de acuerdo sobre los términos, los pasos y los plazos de la integración europea. Desde entonces ha corrido mucha agua bajo el puente. Así, en los últimos meses han tenido lugar importantes acontecimientos, relacionados con el debilitamiento del tratado de unificación europea de Maastricht, a partir de la crisis del sistema monetario europeo en setiembre; luego vino la derrota de George Bush en las elecciones presidenciales de noviembre, así como los barruntos de inminentes guerras comerciales entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE) ante la imposibilidad de ponerse de acuerdo respecto a los subsidios agrícolas que otorgan los Estados europeos a sus exportaciones, con el creciente disgusto de Washington. Las implicaciones de este complicado escenario de la economía para el orden mundial y, en particular, para América Latina, son sin duda relevantes. Pero comencemos por el principio.

En la primera quincena de setiembre de este año, tres monedas tuvieron que salir del sistema monetario europeo: la peseta española, la lira italiana y la libra esterlina del Reino Unido. Norman Lamont, ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, atribuye este hecho a que «Como resultado de la incertidumbre causada por el referéndum sobre Maastricht en Francia (que debía realizarse el 20 de setiembre), se desató un masivo flujo especulativo que desbarató el funcionamiento del sistema monetario» (Wall Street Journal, 18/9/92, p. 1).

El Tratado de Maastricht, firmado en diciembre de 1991 por los países de la CEE, establece, en lo fundamental, que en 1999 debe crearse una moneda común europea y un solo Banco Central. La idea básica es que la unificación de las monedas obligará a todos los países a poner en práctica políticas económicas similares en lo relacionado a gastos gubernamentales, déficits e inflación. Lo que, para muchos, presupone la ejecución de severísimos planes de austeridad.

«Después de Maastricht, muchos gobiernos se están viendo forzados a cortar los confortables programas sociales para eliminar los déficits y ponerse en línea con las reglas de convergencia de la

Los especuladores especularon con el triunfo del no en Francia.



unión monetaria europea(...) El remedio político frecuentemente significa cortes en el contrato social, y eso no es fácil. Muchos gobiernos están comenzando a tomar la medicina. Italia está tratando de cortar las escalas salariales estructuradas por el gobierno; Alemania está rogando a sus sindicatos que acepten el retorno a la semana de cuarenta horas y ha cuestionado el plan de salud pública.» (Wall Street Journal, 1/7/92, p. 4.)

Para la población europea este proceso carece de transparencia, pues fue negociado por los llamados «burócratas de Bruselas» (sede de la CEE), con poca o ninguna participación popular. Por ello, en los primeros meses de 1992 comenzó a plantearse el principio de la «subsidiariedad», es decir, que Bruselas sólo debía tener poderes para legislar en aquellos puntos específicos acordados previamente por los gobiernos de la CEE.

En mayo de 1992 el pueblo danés rechazó el Tratado de Maastricht en un referéndum. Luego, Mitterrand, presidente de Francia, anunció que se celebraría uno el 20 de setiembre.

Fue entonces cuando los especuladores monetarios aprovecharon para propinar un duro golpe a Maastricht, coincidiendo de esa manera con la desconfianza que siente la población europea ante ese Tratado (aunque por razones, claro está, completamente distintas).

Anticipando que un no francés en el referéndum (lo que finalmente no se produjo, por estrecho margen) ocasionaría la inestabilidad monetaria en aquellos países que se sabía tenían una moneda sobrevaluada, los especuladores decidieron adelantarse. La semana previa al referéndum se lanzaron al ataque contra la peseta, la lira y la libra, logrando su devaluación en cuestión de horas:

«Por primera vez en muchos meses, los corredores que tenían una posición abierta contra sus bancos centrales durante un día de transacciones, cerraron sus libros en la noche con jugosas ganancias, todo ello cuando los bancos tienen dificultades para obtener ganancias. Los tiburones salieron entonces a cazar: la devaluación de la lira una semana después añadió sangre al agua.» (Financial Times, 19/9/92.)

Las pérdidas de los bancos centrales europeos fueron cuantiosas, estimándose en más de 10,000 millones de dólares¹. En este forcejeo, los especuladores (el *Financial Times* les llamó «tiburones») le torcieron la mano a los bancos centrales de la CEE. Esto fue posible gracias a que el fenómeno de globalización financiera que caracterizó a la década del 80 redundó en favor del capital especulativo de corto plazo:

«Sólo 5 a 10% del volumen transado proviene de operaciones comerciales rutinarias en las cuales se tiene que convertir una moneda por otra. El comercio global de monedas se ha duplicado, llegando a US\$ 640,000 millones diarios entre 1986 y 1989, según el Banco de Pagos Internacionales de Ginebra. En comparación, las transacciones diarias totales de bonos del Tesoro de Estados Unidos llegan a los US\$ 300,000 millones, y las acciones en Bolsa a menos de US\$ 10,000 millones.» (*Wall Street Journal*, 18/9/92.)

En lo económico, entonces (sin mencionar los problemas de soberanía, leyes sociales, conflictos raciales, entre otros), el proyecto de integración europea tropieza, ahora, con serias dificultades: «La reacción del mercado muestra no sólo la devaluación de un grupo de monedas sino de toda la idea de una Europa integrada» (*Financial Times*, 19/9/92.)

EL FRACASO DE LA «REAGANOMICS» Y LA DERROTA DE BUSH

Menos de dos meses después de la crisis monetaria europea, el presidente Bush perdió la reelección presidencial. La causa fundamental de su derrota fue el empeoramiento dramático de la situación económica en Estados Unidos como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales desde la asunción del presidente Reagan en 1981.

Este fracaso se grafica en la elevación del déficit presupuestal en más de 400% en doce años (de US\$ 800,000 millones en

1. Los especuladores tienen, además, poderosas razones de largo plazo: «El tratado de Maastricht es una amenaza para los traders, ya que obliga a los países firmantes a tener una sola moneda a fines de siglo, eliminando así el comercio cruzado de monedas europeas.» (*Wall Street Journal*, 18/9/92.)

1980 a US\$ 4 billones en 1992), en la persistencia de los déficits comerciales y, sobre todo, en el deterioro de la situación económica y social de millones de norteamericanos. La «reaganomics» apostaba al llamado «efecto chorreo» (*trickle down*), es decir, a que las ganancias de los grandes empresarios (resultantes de la disminución de impuestos) desemboarían en mayores inversiones, las que, poco a poco, generarían más empresas y más empleos, «chorreando» los beneficios al conjunto de la población. Pero no resultó así:

«El legado de la economía del 'trickle down' continúa haciendo agua. Un estudio del economista Edward Wolff, de la Universidad de Nueva York, mostró que la concentración de la riqueza norteamericana en 1989 llegó a su punto más alto desde 1929. De 1983 a 1989, el 0,5% de las familias más ricas aumentó sus ingresos en 26%, lo que significó US\$ 1,4 billones de dólares (trillones en inglés), mientras que el 80% más bajo los vio disminuir en 6%. Los 'super ricos' poseen el 29% de las acciones de la Bolsa de Valores y el 41% de todos los bonos. Las proyecciones futuras no son alentadoras.» (*US News and World Report*, 9/11/92, p. 9.)

En realidad, lo que sucede es que estas ganancias de los «super ricos» se produjeron a costa de la disminución de los salarios², lo que era conforme a la doctrina de la «reaganomics», según la cual ello es indispensable para el aumento de la productividad. Así, el desempleo ha alcanzado sus niveles más altos desde la recesión³ de 1980-82, golpeando en lo fundamental a las minorías (negros, hispanos). La novedad es, sin embargo, que también ha alcanzado a los profesionales:

«En agosto de 1992, la cifra de gerentes y profesionales desempleados superó el millón de personas (1'047,000). Lo peor es que muchos de ellos nunca más volve-

2. «Son las familias las que han pagado el precio de este aumento de las ganancias empresariales. Reducción de costos se ha convertido en un eufemismo de eliminación de empleos.» (*Business Week*, 9/11/92, p. 36.)

3. Para mayores detalles sobre el aumento del desempleo y la tendencia a la constitución de sociedades de doble vía en los países industrializados, ver nuestro artículo en *Quehacer* N° 75, enero-febrero de 1992.



rán a ganar las jugosas sumas de antes. En los 70, el 90% de estos desempleados encontraba rápidamente un trabajo similar. A fines de los 80, sólo el 50%. Ahora, en 1992, el porcentaje ha bajado al 25%.» (The Washington Post, 22/11/92.)

Así las cosas, la población norteamericana votó por el demócrata Bill Clinton, quien, entre otras cosas, prometió al electorado un cambio en la política económica planteando una mayor intervención del Estado para propiciar una reactivación económica, la reducción del desempleo y mayores beneficios sociales.

EL NUEVO DESORDEN MUNDIAL

El problema económico de fondo para los principales países industrializados es que están atravesando una fase de agudo estancamiento económico como resultado del agotamiento del patrón de acumulación que aseguró una etapa de alto crecimiento en los veinticinco años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Este estancamiento es más notorio en Estados Unidos e Inglaterra, países que aplicaron a rajatabla los postulados neoliberales encarnados por Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

En ese contexto, el fin del orden mundial bi-polar (EE.UU.-URSS) no ha traído como consecuencia una nueva hegemonía que ordene claramente las relaciones económicas y políticas a nivel internacional. Al contrario:

«Bush celebró la muerte del comunismo proclamando un nuevo orden mundial. Tenía razón sobre el nuevo mundo,

pero hasta ahora no hay mucho orden en él. El rol de Estados Unidos probablemente será el de asumir menores compromisos; por lo tanto, será cada vez menos útil. Si así sucede, entonces el nuevo desorden mundial tenderá a empeorar antes que empezar a mejorar.» (Time, 16/11/92, p. 37.)

En el plano económico, esto ha reavivado la defensa de los mercados internos, así como la pugna por la preservación y la conquista de los mercados internacionales⁴, lo que se ha traducido en el reforzamiento de los bloques comerciales que lideran los Estados Unidos, Japón y la CEE.

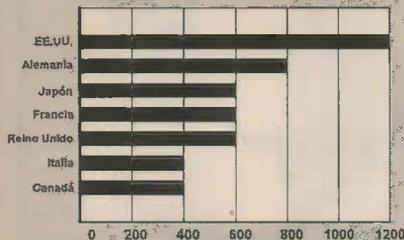
Contra las predicciones de muchos analistas (que afirmaban que el sistema de libre mercado de las principales potencias traería una etapa de paz y armonía), lo que ha sucedido es que, en realidad, se han exacerbado las contradicciones propias del capitalismo. El campo en el cual esto se muestra descarnadamente son las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda Uruguay del GATT. Iniciadas en 1986, estas debieron terminar en diciembre de 1990, pero dos años después todavía no han concluido, debido a fuertes diferencias entre Estados Unidos y la CEE en torno del problema de los subsidios a los productos agrícolas. El endurecimiento de las respecti-

4. Vale la pena resaltar, por ejemplo, que la participación japonesa en el mercado automotor de los Estados Unidos ha pasado del 19,8% en 1980 al 31,7% en 1992 (US News and World Report, 9/11/92, p. 80).

Guerra comercial

EE.UU. y Alemania importan más...

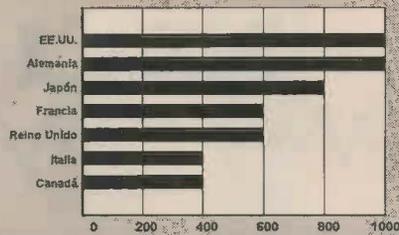
Total importaciones, en miles de millones de dólares



Fuente: The Wall Street Journal

...Pero también exportan más

Total exportaciones en miles de millones de dólares



vas posiciones condujo a Estados Unidos a blandir una nada velada amenaza de guerra comercial, cuyo primer capítulo sería la elevación de los aranceles para toda una serie de productos europeos que hoy se venden en el mercado norteamericano.

Si esto se produjera, la posibilidad de una depresión estaría a la vuelta de la esquina. Para apreciarlo, simplemente hay que tener en cuenta lo siguiente: el 70% del comercio mundial se realiza entre los países industrializados. De reducirse este comercio, los principales afectados serían estos mismos países (ver gráfico).

ALGUNAS CONCLUSIONES

El estancamiento de las economías de los países industrializados⁵ continuará durante varios años, con lo cual tenderán a agravarse los problemas sociales (desempleo, racismo) y las contradicciones económicas y políticas entre las grandes potencias. Al mismo tiempo, se vislumbra un panorama de «guerras comerciales» en el que las principales potencias del mundo industrializado están llevando a cabo políticas de protección de sus respectivos mercados.

En este proceso, la falta de una potencia hegemónica cobra una importancia fundamental:

5. Según *The Economist* (14/11/92, p. 123), en 1992 ningún país del G-7 superará el 1,8% de crecimiento del PBI. Para 1993, las predicciones son aún menos optimistas: se mantendrá el estancamiento, empeorando la situación de Alemania (0,6%), Francia (1,3%) e Italia (0,7%).

«Los siete países del G-7 representan sólo 1/8 de la población mundial, pero producen más del 50% de su riqueza material. Esta economía internacional altamente avanzada no se administra a sí misma ni se autorregula. Ha funcionado mejor, con el mayor beneficio para la población que vive en ella, en aquellos períodos en que alguien estaba claramente al mando. A fines del siglo XIX fue Inglaterra. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta hace poco, Estados Unidos. En los años en que nadie ponía las reglas —notoriamente entre las dos guerras—, las cosas fueron muy mal. ¿Es que el fin de la guerra fría, como al final de la Primera Guerra Mundial, significa que se nos viene un tiempo en el cual cada gobierno se preocupará sólo por sí mismo?» (*The Washington Post*, 9/7/92.)

La «Doctrina Sinatra» del G-7 (como la llamó irónicamente el *Financial Times*, pues cada cual hace las cosas «a su manera»), no tiene, sin embargo, un correlato en la política del G-7 hacia los países del Tercer Mundo, y en particular para América Latina. En ese caso sí hay un acuerdo explícito: dichos países deben seguir aplicando las políticas neoliberales de ajuste estructural. La razón es simple: estas políticas propician una drástica apertura comercial, que convierte a nuestros mercados en importantes receptores de mercancías. Por otro lado, si bien en la Ronda Uruguay hay manifestaciones contradicciones entre los países del G-7, es muy claro que tienen una política común respecto a servicios y pro-

piedad intelectual (así como la propuesta de una Organización Multilateral de Comercio), que desfavorece al Tercer Mundo.

No obstante la realidad del sombrío panorama económico de los próximos años, el resultado de las elecciones en Estados Unidos puede ser el inicio de un «cambio de aire» que conduzca al cuestionamiento de la ola neoliberal responsable de la «década perdida» (los 80) de América Latina». Analizando las causas de la derrota de Bush, la revista inglesa *The Economist* titula su editorial del 14 de noviembre «Después del mercado», y dice:

«La elección de Clinton marca, en parte, un desencanto con la realidad y con la retórica de la economía de mercado. Durante su campaña, Clinton repitió que no avalaba la política de poner impuestos y gastar, pero en sus discursos celebraba el rol positivo que el gobierno puede desempeñar en la economía. (...) La moda también parece que está regresando hacia el intervencionismo estatal en otras partes del mundo rico, aunque esto pueda parecer raro por lo rápido que viene después de que la alternativa comunista al mercado probó ser un fraude. ¿Acaso al capitalismo de mercado, la ideología triunfante en los 80, le ha llegado la hora de la retirada?»

La pregunta, entonces, se impone: si las políticas neoliberales han fracasado en los países industrializados, que poseen una estructura productiva más homogénea y una distribución del ingreso menos desigual que las del Tercer Mundo, y sufren el rechazo del voto popular, ¿por qué habrían de funcionar en los países del Tercer Mundo?

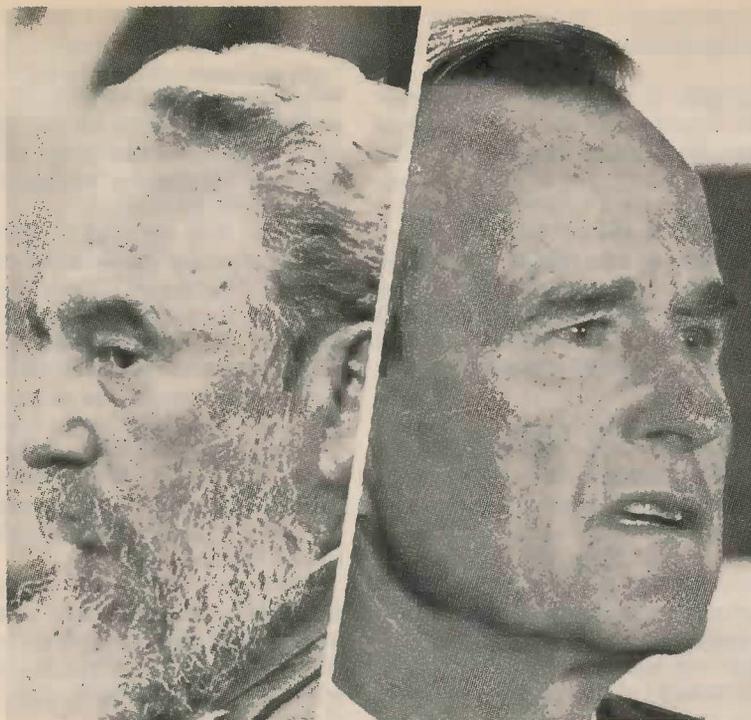
Si esta es la realidad (lo que no significa que seamos partidarios de Clinton), ¿por qué habría de insistirse en América Latina (y en el Perú) en mantener a rajatabla los conceptos de eficiencia neoliberal, de apertura unilateral de su mercado, cuando poco es lo que se puede obtener en contrapartida? Con la posibilidad de las guerras comerciales, se viene también abajo el concepto de que las políticas de liberalización de los mercados son el instrumento más eficiente para el crecimiento de las economías.

Pero, en el Perú, los adeptos tardíos del neoliberalismo se han puesto las anteojeras ideológicas para no ver más allá de sus narices y reaccionan con rabietas ante la derrota de Bush, pues saben que el tiempo se les acaba.

¿No es, entonces, este el momento de pensar en un viraje de política económica que tenga en cuenta estos nuevos elementos y nos permita replantear los objetivos del país en esta nueva coyuntura? ■



¿Guerra comercial? Agricultores franceses queman efigie de Clinton.



EE.UU.: APRETANDO EL CERCO

Criticar la Ley Torricelli difícilmente provocará desacuerdos entre los demócratas y progresistas latinoamericanos. No así enjuiciar la situación interna de Cuba y las vías de salida a la crisis que hoy confronta. La complejidad de la situación cubana hace difícil la formación de un gran consenso —como se pone en evidencia en las páginas que siguen—, salvo en torno de la exigencia de que Estados Unidos levante unilateralmente el bloqueo contra Cuba dejando que sean los propios cubanos los que encuentren la solución a sus problemas.

LEY TORRICELLI

UN EDICTO ROMANO PARA EL COLAPSO DE FIDEL

Nicolás Lynch

La denominada «Ley Torricelli»¹, promulgada por Bush al filo de la campaña electoral estadounidense, se puede calificar como un «edicto romano», por sus increíbles provisiones imperiales, que apunta a un objetivo político fundamental: el colapso del régimen comunista que encabeza Fidel Castro.

LA DENUNCIA

Continuando con una tendencia que se ha venido desarrollando en los últimos años, el gobierno de los Estados Unidos ha endurecido su posición frente al régimen de Castro, aprobando una ley que interfiere en la soberanía no sólo de Cuba sino de todo país que mantenga relaciones con ella. La idea del bloqueo, por razones políticas, sobre todo cuando

se produce a iniciativa de un país grande contra otro pequeño, es a todas luces cuestionable y además cobarde. Lo fue desde un primer momento el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba. Era nada más la revancha del imperio al que le había sido arrebatada una colonia. La Unión Soviética, por ejemplo, nunca fue objeto de una medida similar. La razón era muy sencilla: los Estados Unidos no se atrevían.

Este bloqueo atroz es el que ha sido endurecido. Las novedades de la Ley incluyen, además de las prohibiciones a los nacionales de los Estados Unidos para que mantengan relaciones —salvo humanitarias previamente calificadas— con la isla, prohibiciones a subsidiarias de compañías estadounidenses, advertencias a sus aliados europeos, interferencias al comercio marítimo con terceros y amenazas a países que reciben ayuda de Estados Unidos.

1. Paradójicamente llamada, en forma oficial, «Cuban Democracy Act» (Ley de la Democracia Cubana).



Washington busca apretar más el cerco para reducir al máximo el abastecimiento a la población.

Esta tendencia de los Estados Unidos a violar la ley internacional y luego refugiarse detrás de su poderío militar tiene como antecedentes inmediatos la captura de nacionales de terceros países en sus propios territorios para llevarlos a Estados Unidos y juzgarlos bajo sus leyes. Ha sucedido, entre otros, con palestinos sospechosos de terrorismo, con el exdictador Noriega de Panamá y con un médico mexicano acusado de ayudar a torturar a un agente de la DEA. Los siglos de civilización que están tras las normas que rigen las relaciones entre los Estados son así arrojados al tacho de basura. Esta inseguridad jurídica internacional que crean los Estados Unidos es la que se ve agudizada con la Ley Torricelli.

La mencionada Ley establece multas de 50,000 dólares a los nacionales de Estados Unidos que mantengan relaciones con Cuba, así como decomiso de todos los elementos materiales implicados. Señala también la prohibición a subsidiarias de compañías norteamericanas en terceros países para que comercien con la isla, lo cual afecta principalmente la importación de alimentos, que según datos del gobierno de Cuba significaron el 90% de sus compras a dichas subsidiarias en 1991, por una suma que totalizó los 347 millones de dólares. Incluye una advertencia a sus aliados europeos para que apoyen la Ley, recordándoles el apoyo estadounidense a la democratización de Europa Oriental. Interfiere abiertamente en el comercio marítimo internacional, al prohibir a cualquier barco que haya tocado puerto cubano, que toque cualquier punto en territorio de los Estados Unidos en los seis meses siguientes. Y, por último, amenaza a países en desarrollo, como el Perú, que serán sancionados si conceden alguna facilidad a Cuba en su comercio recíproco.

EL PORQUÉ

¿Qué sentido tiene, luego de treinta años de bloqueo contra Cuba, hacerlo aún más duro? La respuesta es muy sencilla: provocar el colapso del régimen encabezado por Fidel Castro. Subrayo la palabra **colapso**. Desaparecido el manto protector soviético y los socialismos «irreales» de Europa Oriental, el gobier-

no de los Estados Unidos y el exilio —mayoritariamente reaccionario— de cubanos en ese país necesitan terminar con Castro y con todo lo que él signifique. Se trata de gente que no quiere negociar, ni ensayar transiciones democráticas, ni nada por el estilo. Los Estados Unidos desean el colapso para volver a su rol de poder colonial, y los exiliados para recuperar sus perdidos privilegios. Los políticos estadounidenses, tanto republicanos como demócratas, se apresuran a mostrarse cada cual más duro que el otro para cosechar los réditos de un colapso que consideran inminente.

Esta actitud produjo el curioso espectáculo de un Bill Clinton anunciando, aún como candidato demócrata, el apoyo a la Ley Torricelli en la «Little Habana» en Miami, lo cual, según WOLA, le significó US\$ 125,000 de contribuciones para su campaña. Igualmente, exhibió a un reticente George Bush —que no aceptaba peores sanciones para Cuba porque creía que los republicanos las habían dado todas— subirse al carro y apoyar la Ley.

Esta idea de provocar el colapso, que supuestamente se vería avalada por el triunfo estadounidense en la guerra fría, reitera antiguos errores en la apreciación de Estados Unidos sobre la Revolución Cubana. Más allá de estar de acuerdo o no con esta revolución, es indudable que en su origen no sólo hay una motivación de cambio social, sino también de reivindicación nacional. En este caso, más precisamente, de reivindicación nacional contra los Estados Unidos, que era el poder opresor. El triunfo de los guerrilleros de Sierra Maestra significó, por lo tanto, una afirmación de la identidad nacional cubana. Es este factor nacionalista, creo, el que aún mantiene firme a Cuba frente a su gran rival, a pesar de la indudable crisis del modelo social y político por el que optaron Castro y sus seguidores. De allí que el colapso de Cuba no se produjera, a pesar de la distancia de la URSS, tal como observamos todos por la TV en el caso de Ceaucescu en Rumania.

La ausencia de este factor en el análisis estadounidense —no por falta de capacidad, por supuesto, sino por ceguera imperial— es lo que los ha llevado en las últimas décadas, y también en los últimos



El factor nacional mantiene firme a Cuba.

días, a sucesivos fracasos diplomáticos. Para muestra dos botones: uno, el triunfo de la moción cubana en la ONU, que aludía indirectamente a la Ley Torricelli, a fines de noviembre; dos, el rechazo explícito a la misma Ley por parte del Grupo de Río, reunido a principios del mes de diciembre.

LA ALTERNATIVA

Ahora bien: la existencia del factor nacionalista no significa que el colapso no se pueda producir. El modelo adoptado por Cuba no puede subsistir sin la ingente ayuda soviética con que contaba. Por tanto, el nacionalismo quizá lo retrase, pero si no progresan otras alternativas sigue siendo la alternativa mayor. Este colapso implicaría, y vale la pena decirlo, no sólo la restauración capitalista, sino la instauración de un capitalismo salvaje a cargo del ahora exilio cubano.

La alternativa al colapso de ninguna manera puede ser la defensa del régimen actual. Se trata de una variedad del modelo de dictadura totalitaria soviética, cuyas peculiaridades, de liderazgo carismático en la figura de Fidel, movilización popular en defensa de la revolución y

fuerte identidad nacional, no contrapezan las características definitorias de dictadura burocrática de partido único y planificación centralizada que han terminado con sus símiles europeos. Es más: los esfuerzos desesperados de la dirigencia actual por diversificar su economía monoprodutora de exportación azucarera, no alcanzan, ni lejanamente, a cubrir la ayuda que recibían de la fenecida Unión Soviética.

Por último, esta carencia material deteriora inevitablemente los importantes servicios sociales que el régimen garantiza a la población. Más aun: si los servicios sociales no se convierten en derechos sociales con capacidad de ser ejercidos como demandas, para lo que se necesita un ámbito de libertad política, terminan inevitablemente por extinguirse, siendo utilizados por el gobierno como una concesión.

En la Cuba de hoy se cumple la profecía de Marx de que no hay socialismo de la pobreza. Para repartir una canasta de pan en partes iguales entre una muchedumbre, es imprescindible la policía.

La alternativa al colapso debe ser la transición democrática a una sociedad económica y políticamente plural y

Mantener los logros alcanzados en educación y salud es uno de los grandes retos.



Ernesto Jiménez

Los efectos del bloqueo

• Los efectos del bloqueo norteamericano en la economía cubana son difícilmente mensurables. Pero sumados hoy a los que se originan en el derrumbe de la Europa del Este y la desaparición de la URSS —países con los que Cuba realizaba el 85% de sus intercambios comerciales en un acuerdo de complementación e integración económica—, sus consecuencias son terribles. Si antes el 15% de la economía cubana estaba expuesta al bloqueo, ahora lo está el 100%*.

Según estimaciones cubanas, en estos treinta años el bloqueo ha costado al país alrededor de 38 mil millones de dólares. Algunos pocos ejemplos, sólo de este año. Para burlar el bloqueo Cuba tiene que salir a comprar a mercados distantes. Importar un millón y medio de toneladas de alimentos le costó, únicamente en flete, 30 millones de dólares adicionales. Otros 40 millones más tuvo que pagar por el transporte de 6'100,000 toneladas de petróleo.

* Como lo ha reconocido recientemente por la TV cubana el doctor Carlos Lage, secretario del Consejo de Ministros de Cuba.

El caso del azúcar (su principal producto de exportación) es especial. El 80% de la producción mundial se consume en mercados nacionales y regionales, al precio de unos 40 centavos la libra, según estudios de organismos internacionales.

Del otro 20%, sólo una parte es consumida entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, a precios que fluctúan por encima de 20 centavos la libra. El resto es lo que se vende en el mercado internacional al precio de unos 8.8 centavos/libra. Esta azúcar se cotiza en la Bolsa de Nueva York, pero como por el bloqueo Cuba no tiene acceso a ella, se ve obligada a vender su azúcar aun por debajo de ese precio ya disminuido. Por esa razón, la venta de su azúcar le ha significado este año 40 millones de dólares menos que si la hubiera vendido a 8.8 centavos la libra.

Son conocidos los grandes avances de Cuba en la industria farmacéutica y en la biotecnología. Según consta en un informe

de la Universidad de Ginebra, especialistas de Estados Unidos, Canadá, Alemania y Suiza consideran que Cuba ha logrado el más importante avance farmacológico anticolesterol con el Policosanol (PPG), a partir de una mezcla de alcoholes alifáticos primarios. El PPG reduce en forma rápida y contundente los niveles séricos de LDL (colesterol malo) sin afectar el desempeño del llamado colesterol HDL (el colesterol bueno). Y se trata de un medicamento natural cuya materia prima se extrae de la caña de azúcar y que no provoca efectos colaterales nocivos.

Pues bien, «las prácticas monopólicas y proteccionistas que ejercen las grandes transnacionales y los países desarrollados impiden su comercialización internacional», según dice un cable de la agencia italiana de prensa IPS. Y en Estados Unidos, el bloqueo prohíbe el consumo del PPG a los tres millones y medio de ciudadanos que se calcula consumen drogas anticolesterolémicas. Ellos tienen que contentarse con otros productos de menor efecto que acarrearán daños secundarios. El bloqueo afecta, junto con las potencialidades económicas de la industria y la tecnología cubanas, a la salud de los propios norteamericanos.

La Ley Torricelli ha venido a endurecer el bloqueo en todos sus aspectos. El año pasado el comercio de Cuba con las subsidiarias norteamericanas en terceros países fue de 718 millones de dólares (sumando exportaciones e importaciones). De los 383 millones que Cuba compró, 347 millones los destinó a alimentos. La Ley —que prohíbe a las subsidiarias comerciar con Cuba— se dirige pues contra la importación de alimentos.

La Ley prohíbe que barcos que hayan tocado puertos cubanos toquen después puertos norteamericanos (en operaciones de embarque o desembarque) en los seis meses siguientes. Como Cuba es una isla, tiene una gran dependencia de su comercio marítimo, y la mayor parte (4/5) de este depende a su vez del flete de barcos en el mercado internacional. La Ley ha escogido bien su blanco. No es difícil imaginar las consecuencias de su aplicación estricta para la economía cubana.

Son algunos ejemplos. Pero para muestra basta un botón.

abierta. Construir este tipo de sociedad a noventa kilómetros del imperio norteamericano quizá sea más difícil que haber construido el autoritarismo castrista; de ahí la inmensa coalición de fuerzas que se necesita juntar para que dicha transición se produzca. Si bien sus detalles deben ser trabajados por los propios cubanos y nada más que por ellos, la solidaridad democrática puede jugar un rol muy importante en su cristalización, tal como lo demuestran la creciente importancia de los organismos y la opinión internacionales.

Un ejemplo de esto último es la declaración del Grupo de Río sobre Cuba, que enfatiza la necesidad de la democratización oponiéndose a medidas autoritarias como la ley comentada. Esta declaración, viniendo del grupo de países latinoamericanos más importantes, presagia lo que puede ser en el futuro el sentimiento predominante en el subcontinente. En igual sentido se empiezan a manifestar sectores minoritarios, pero significativos, del exilio cubano en Miami, que por hacerlo han sido víctimas de actos terroristas de grupos cubanos reaccionarios dominantes. Asimismo, la votación de oposición en el Congreso estadounidense a la Ley Torricelli (fue aprobada por 61 contra 24 en el Senado y por 276 contra 135 en la Cámara de Representantes) señala la existencia de una minoría que no comulga con esta barbarie imperial. A estos múltiples grupos hay que agregar la oposición democrática en la isla, que tuvo su debut durante los últimos Juegos Panamericanos, pero que por la situación de represión es difícilmente identificable y cuantificable, aunque indudablemente irá creciendo con el curso progresivo de la crisis.

Es difícil prever el camino que pueda tomar la constitución de una coalición de intereses en pro de la transición democrática a estas alturas del proceso, pero los actores podrían ser los mencionados, salvo que haya un giro dramático —que no se vislumbra— del régimen comunista. Lo que sí es indudable es que esta o una coalición semejante sería la única capaz de tener la legitimidad necesaria para frenar el proyecto de colapso y cualquier iniciativa imperial como la Ley Torricelli. ■

RELACIONES EE.UU.-CUBA: DISTINTAS CORRIENTES

Con la promulgación de la Ley Torricelli por el presidente Bush en vísperas de las elecciones presidenciales estadounidenses se impuso el sector más duro de la política norteamericana y del exilio cubano, que comparte con otros la percepción dominante en Estados Unidos de que «la revolución cubana pasa por su peor momento y que está en vísperas de desmoronarse, como ocurrió con las revoluciones socialistas del Este de Europa». Si la percepción es compartida, no todos están de acuerdo, sin embargo, en cuál debe ser la política de EE.UU. hacia Cuba en las presentes circunstancias. Para conocer las distintas corrientes de opinión, sus objetivos y argumentos, hemos considerado de interés para nuestros lectores reproducir las siguientes y documentadas páginas que hemos extraído del amplio informe sobre Cuba («Cuba en la hora de los hornos») que preparó hace algunos meses la CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales), con sede en Managua.

A partir de esta percepción se mueven varias corrientes de política hacia Cuba. Tres son las principales. La primera sostiene que la crisis en Cuba es tan grave que se trata ya únicamente de «terminar el trabajo», incrementando al máximo todas las presiones políticas y económicas —incluso las militares— para provocar una ruptura total del sistema.

La segunda corriente, la dominante, es la que está llevando adelante el gobierno de Bush. Se trata de mantener las presiones actuales, incrementándolas poco a poco y en todos los terrenos y oportunidades que se presentan, pero sin llegar nunca a una presión excesiva ni a una amenaza máxima, porque esto podría ser contraproducente para Estados Unidos, al cohesionar a los cubanos en la defensa de la nación. La lógica de esta política es no permitir ningún alivio a la actual crisis económica cubana y, a la vez, presionar siempre un poco más sobre ella, en el

entendido de que eso provocará un deterioro político irreversible, que confluirá con una debacle igual a la de los países socialistas europeos.

Los nuevos reforzamientos del bloqueo son una de las manifestaciones de esta segunda corriente de política. El máximo de estos reforzamientos aparece en la hasta ahora derrotada Enmienda Mack, que propone legalizar la prohibición de comercio con Cuba a las subsidiarias norteamericanas en cualquier parte del mundo. Aparecen aun más crudamente expresados en el proyecto de ley elaborado por el congresista demócrata Torricelli, que entre otras cosas llega a proponer que Estados Unidos prohíba que cualquier barco que en gestiones comerciales toque puertos cubanos pueda tocar en los seis meses siguientes puertos norteamericanos, y que, si llegara a hacerlo o a entrar en aguas territoriales norteamericanas, el gobierno de Estados Unidos esté autorizado a capturarlo, someterlo a registro, decomisar su mercancía y apropiarse de él, para ponerlo en venta.

* Publicado en Envío, Nº 122.

La presión sobre Cuba en el tema de los derechos humanos, el reforzamiento de Radio y TV Martí y de otras radios anticubanas en Miami, los fondos del National Endowment for Democracy (NED) para unificar a «grupos de derechos humanos» de la oposición interna son otras expresiones de la actual política oficial de Estados Unidos.

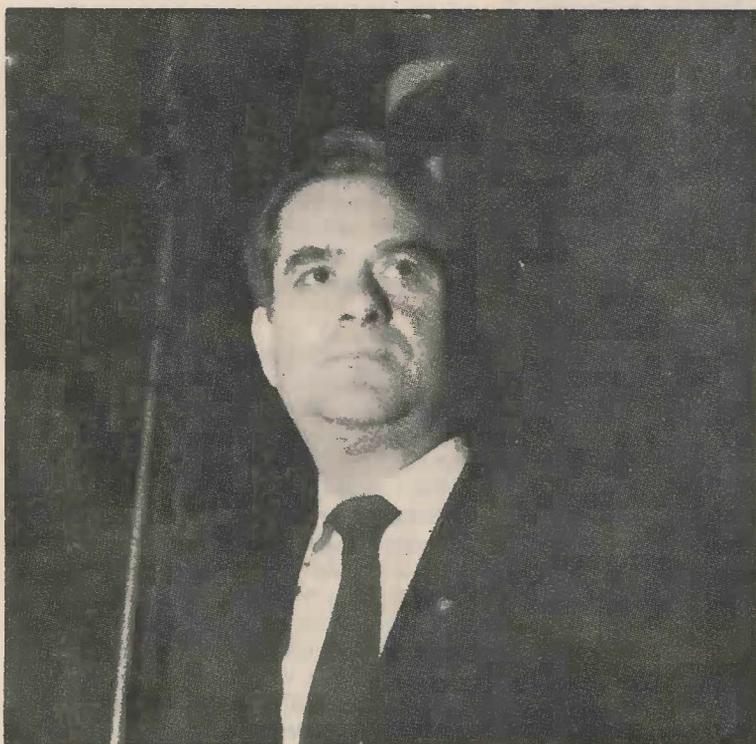
La tercera corriente de política hacia Cuba es la de los que piensan que para los «cambios democráticos» que Estados Unidos quiere en Cuba lo más conveniente es una flexibilidad en la política de presiones, incluyendo hasta un levantamiento incondicional del bloqueo. «Matar a la revolución por amor, no por odio» es lo que propone esta corriente. Para unos, los más flexibles, «matarla» sería solamente moderarla en sus posiciones internacionales favorables a otras revoluciones y en contra de los Estados Unidos. Para otros, «matarla» es minarla por dentro, abriéndola totalmente a relaciones normales con Estados Unidos, que terminarían destruyendo el modelo cubano por contagio con el modelo consumista norteamericano.

Es evidente que estas tres corrientes representan un reto para Cuba. La situación de «período especial» hace más difícil que nunca enfrentar las dos primeras, la más violenta y la ya agresiva que está en curso. El desafío auténticamente nuevo lo representaría la tercera corriente —en América Latina la encabeza Carlos Andrés Pérez— si llegara a implementarse. No parece que la revolución cubana se esté preparando para este sofisticado desafío, acostumbrada durante tantos años a una más burda agresividad. Pero en Cuba ya hay quienes se preocupan por esta falta de preparación para un escenario que podría llegar y que resultaría tan desconocido para los cubanos.

EXILIO CUBANO: CUATRO PUNTOS DE VISTA

En el exilio cubano en Estados Unidos —un millón de personas, que viven mayoritariamente en el estado de la Florida— se pueden distinguir cuatro grupos.

El más ultraderechista es la Fundación Nacional Cubano-Americana que dirige Jorge Mas Canosa. Es el grupo más po-



Jorge Mas Canosa: Vale todo para derrocar a Fidel.

deroso política y económicamente. El subsecretario de Estado norteamericano, Bernard Aronson, trabaja con ellos. También lo hace un hijo de George Bush. La Fundación tiene ya instaladas oficinas en Moscú, a cuatro cuadras del Kremlin, para influir desde más cerca en las relaciones con Cuba. Tiene también un programa de visitas sistemáticas de diputados de la Federación Rusa a Miami. La Fundación controla Radio Martí, que transmite desde Miami, con una programación muy variada —noticias, música, mensajes de la comunidad a sus familiares, radioteatros de humor, etcétera—. Mas Canosa, que se proyecta como futuro presidente de Cuba, ha anunciado que cuando asuma ese cargo contará con 15 mil millones de dólares para reactivar la economía cubana.

Las posiciones de la Fundación son duras: cualquier presión es válida para derrocar al gobierno. Y a Fidel, pues no puede haber ningún arreglo con él. Se incluye el precio de un derrocamiento de la revolución con sangre. Otra radio, la radio de la Fundación, habla abiertamente de lucha armada y llama a la población a realizar todo tipo de sabotajes económicos.

A la derecha está un segundo grupo político, la **Plataforma Democrática Cubana**, en la que se reúnen grupos de centro-derecha (socialdemócratas, democristianos y liberales). La cabeza más beligerante de este grupo es el periodista **Carlos Alberto Montaner**, residente en España. La Plataforma plantea que el problema de Cuba debe resolverse con fuertes presiones que conduzcan a negociaciones, y si Fidel estuviera dispuesto a negociar, negociarían. Insisten en elecciones «pluralistas y vigiladas» y en «cambios democráticos».

Entre la Fundación y la Plataforma en posición intermedia —no negociarían con Fidel— está otra organización, **Cuba Independiente y Democrática**, que preside el ex-guerrillero de Sierra Maestra y ex-presos políticos, **Hubert Matos**. Se expresan a través de la emisora de Miami «La Voz del CID».

Estos grupos políticos tienen su expresión dentro de Cuba, con oficinas públicas, donde reciben a visitantes y celebran

algunas ruedas de prensa ante periodistas internacionales, siempre bajo la estrecha vigilancia de los agentes de la seguridad cubana.

La llamada **Coalición Cubana** se vincula con la Fundación, y la llamada **Concertación Democrática** lo hace con la Plataforma.

Cuando se celebraban en Cuba los Juegos Panamericanos (agosto de 1991), estos grupos ofrecieron en La Habana una de sus más relevantes ruedas de prensa, por la cantidad de periodistas que cubrían las competencias y que acudió a la convocatoria. En esta ocasión declararon ser dieciocho partidos y grupos de oposición al gobierno. «¿A cuántos ciudadanos calculan representar esos dieciocho partidos?» —preguntó un reportero español—. «A 108 personas», fue la respuesta. Sin representación cuantitativa, estos grupos tampoco tienen banderas cualitativas que no esté enarbolando ya la propia revolución —democratización, desarrollo, dignidad nacional—.

El **tercer grupo** de la comunidad cubana en Estados Unidos está formado por una cantidad numerosa de pequeñas organizaciones, con mucha menor influencia política, que luchan por que se resuelvan lo que consideran sus intereses legítimos, que no son políticos. Los viajes familiares entre Cuba y Estados Unidos y viceversa, el envío de remesas familiares —dinero o cosas— a Cuba: eso es lo que les preocupa, y por eso luchan. Consideran que el problema político lo deben resolver los cubanos que están dentro, en Cuba.

El **cuarto grupo** es, de todas formas, el más numeroso. Lo integran la inmensa mayoría de los exiliados. Han hecho su vida y su dinero en Estados Unidos, se han casado allá, han tenido hijos que mal hablan ya el español. Cuba es sólo un recuerdo y una nostalgia en ciertas fechas. Los une un anticomunismo que es visceral, y si el gobierno cubano cayera lo celebrarían. Pero no hacen nada para que esto suceda, sino que siguen viviendo su vida. Es más: si sucediera algo así, no regresarían ya a esa Cuba no comunista, porque sus raíces están metidas en lo hondo de la tierra norteamericana.



Montaner: Partidario de fuertes presiones que conduzcan a negociaciones. Presiones externas, se sobrentiende.

CAMBIOS POLÍTICOS, CAMBIOS IDEOLÓGICOS: ¿UN GIRO DE CUÁNTOS GRADOS?

Los cambios que más se le reclaman a Cuba desde fuera son cambios políticos formales. La llamada «democratización». En la imagen que se vende, esta queda reducida fundamentalmente a la realización de elecciones tradicionales en un paisaje de muchos partidos políticos. Algunos reducen aun más esa «democratización» y piden que Fidel Castro abandone el poder, centrando simplistamente en la autoridad del máximo dirigente cubano la razón única de la supuesta dictadura. El camino que Cuba ha elegido para avanzar en la democracia es más complejo y responde a la realidad histórica del proceso político cubano, el que se vive dentro y no el que se proyecta fuera...

En las pasadas circunstancias de Cuba, y más todavía en estos momentos —con una crisis económica especial y nueva y con el peso de una redoblada agresividad de Estados Unidos—, romper la unidad del pueblo cubano sería un suicidio. La introducción de un pluralismo político, bastante artificial si se tiene en cuenta el proceso de Cuba, rompería esa unidad. Lanzarse por la «democratización» que trata de imponer Estados Unidos —un montón de partidos y unas elecciones vigiladas y precipitadas— sería una irresponsabilidad histórica.

Pero el argumento más fuerte es que casi nadie está hablando dentro de Cuba

de elecciones o de pluralismo de partidos. De lo que habla la inmensa mayoría de los cubanos —y es a ellos a los que hay que oír— es de «cambios». Pero, ¿cambios en qué? Esa inmensa mayoría quiere «que haya cambios para que esto funcione mejor». «Esto» es «lo que ya tenemos», lo logrado por la revolución, el fin de tantas desigualdades económicas y raciales como hubo antes. Y de ahí para adelante, poder esperar una vida cada día mejor, aunque el proceso no sea tan rápido.

Las críticas no apuntan a los temas clásicos de la democracia formal, sino a los obstáculos reales de la burocracia socialista, a sus enredos administrativos, a su falta de flexibilidad y de creatividad, a su falta de sensibilidad. La inmensa mayoría percibe el «período especial» y la crisis actual no como «un fracaso del socialismo» sino como un momento en el que hay que rectificar todo lo mal hecho hasta ahora: el despilfarro, la burocracia, el desgano en el trabajo, la burocracia, las decisiones no discutidas suficientemente, la burocracia... Siempre la burocracia.

Las críticas apuntan al «elefante burocrático» y le reclaman su lentitud en hallar soluciones a los problemas y su persistencia en hallarle problemas a las soluciones. Pero nadie cuestiona el corazón del sistema, lo esencial, que es la soberanía nacional y la igualdad y la justicia social para todos. Nadie anda quejándose de los soviéticos o culpándolos por las carencias. Hay un sentimiento bastante general de responsabilidad propia en la crisis. «Si esto lo hubiéramos hecho antes.» «De esto ya se había hablado, pero no se hizo a tiempo»...

Todos estos indicadores de la opinión pública, los más frecuentes entre la gente que discute en cualquier rincón, reflejan una actitud muy sana: los cubanos sienten que la pelota está en su cancha. Quieren jugar ellos, y no que otros jueguen por ellos. Y tienen conciencia de que cuentan con fuerza para salir adelante y ganar. Estos indicadores expresan también que si se habla en nombre de la democracia, presionar y asfixiar a la economía cubana es lo que más violenta hoy el deseo mayoritario del pueblo cubano. Presionar es actuar contra la mayoría, actuar dictatorialmente. ■

LAS «MULAS» DE AMÉRICA LATINA

NOVÍSIMAS HISTORIAS DEL DESENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Texto y fotos: Alex Baur



Escena idílica en el jardín. Las apariencias engañan. La mujer del gatito es Jazmín, colombiana. A su izquierda, de lentes, la peruana. Un «pase» de droga a Suiza les aseguró una larga estadía en la prisión de Hindelbank.

Según las estadísticas, cada tres días cae un latinoamericano en el aeropuerto de Zürich-Kloten con un promedio de casi 700 gramos de cocaína. Al correo de drogas le espera una condena de treinta y ocho meses y medio de penitencia. Sin embargo, los transportadores —o «mulas» («burros», en el Perú), como se les llama vulgarmente— no son en realidad sino el último eslabón de una larga cadena. La cuarta parte son mujeres, la mayoría de situación económica precaria. En Hindelbank, una de las dos prisiones de mujeres en Suiza, tuvimos la oportunidad de conversar con cuatro de ellas; cuatro casos de la vida diaria, pero cada uno toda una historia.

Aterrizar por primera vez en un continente extraño, y además con el miedo de caer, que finalmente te hace caer. Confrontarte con funcionarios cuya lengua no entiendes, solo frente a un aparato burocrático cuyo mecanismo desconoces; llevando en tus intestinos medio kilo de veneno y el pánico ante la posibilidad de que la carga letal explote.

A solas, luego, contigo misma en una celda, esperando durante meses un destino desconocido; teniendo frente a ti tal vez a una víctima de la carga mortal; remordimientos, pensamientos en los propios hijos que quedaron allá; condenada a pasar algunos meses o años en Hindelbank, una isla desconocida en medio de un país que nunca conocerás. Fue así como Jazmín, de 34 años, colombiana, madre de tres hijos, se encontró con Suiza. Jazmín es una de las treinta latinoamericanas que están plantadas en Hindelbank. Todas permanecen ahí por la misma razón: contrabando de cocaína.

«Una es la mula» —dice Jazmín, una mujer de aspecto aún bastante joven, sin rodeos. La palabra despectiva sale de su boca sin compasión: «mula», la cargadora que no piensa y cosecha un puñado de paja o golpes. La «organización» le había prometido 3,000 dólares por el viaje. Jazmín llevó la droga en sus propios intestinos, protegida en unos paquetitos del tamaño

* Periodista suizo. Ha residido en América Latina y el Perú. Colabora en varios periódicos de su país, y es redactor de *Re-Vista*, publicación de la «Asociación Latinoamericana» (AIL), que contribuyó a fundar.

de una pelotita de ping pong, deglutidos y expulsados de su cuerpo. Una tortura. El sueldo de «mula» ahora está por las nubes. Desde su caída, la «organización» no muestra ningún interés por ella. Ciertamente porcentaje de «pérdida» está incluido en el cálculo. Hay indicios de que a veces hasta se hace caer a un pez chico para que pueda efectuarse un gran pase.

¿ESCRÚPULOS MORALES?

En Colombia, Jazmín empezó a verlo todo bajo una luz diferente cuando poco después de dar a luz por tercera vez, su marido la abandonó. La madre soltera consiguió adquirir una casita a plazos. Las cuotas pesaban cada vez más y para colmo Jazmín perdió su trabajo de secretaria. Un caso común en América Latina. Jazmín era la «mula» predestinada. Tres mil dólares le parecieron entonces un montón de plata. Y además el sueño del viaje al Viejo Mundo, con la visita al Papa en Roma como premio culminante. Jazmín recuerda sus ilusiones con una mezcla de rabia, vergüenza y risa: «¡Yo era una ignorante!»

¿Escrúpulos de naturaleza moral? Jazmín, que no acostumbraba a consumir cocaína, no los tenía. En la vida diaria latinoamericana hay otros problemas en qué pensar antes que en las consecuencias desastrosas del uso excesivo del derivado de la coca. A lo sumo es una teoría en la cual se cree o no. Los campesinos en los Andes mastican la hoja verde desde siglos. El alcohol entre ellos dejó huellas peores. La cocaína no era más que el «oro blanco», una fuente de bienestar y riquezas.

La parte vieja del castillo de Hindelbank, donde está la administración del penal y algunas pocas celdas.



En detención preventiva Jazmín compartió durante semanas una celda con una chica suiza hecha trizas por la droga. Su compañera de celda murió hace pocos días por sobredosis de heroína en la cárcel de Hindelbank. Esto hizo pensar mucho a Jazmín. Hoy ella sabe más sobre drogas que muchos suizos.

Dice que no «lo» repetiría jamás. Es tarde. ¿Resentida? «No. Acepté el riesgo, pues por esto me pagaron.» El riesgo, en fin, su libertad, fue lo único que ella tenía para vender.

CIEN DÓLARES PARA LOS HIJOS

Ahora es Jazmín quien paga. La corte provincial de Bülach la condenó a dos años y medio de prisión. El procurador exigió cuatro años y medio. Jazmín trata de sacar el máximo provecho de su situación. Por las noches estudia francés e inglés, y de día trabaja en el taller de cerámica de la penitenciaría.

De su sueldo, entre diez y veinte dólares diarios, puede mandar a sus hijos mensualmente un máximo de cien dólares. Esto, aunque tampoco es mucho en Colombia, por lo menos es algo. Sus hijos creen que Jazmín trabaja en Italia.

Una vez puesta en libertad, Jazmín será deportada inmediatamente a su país. Desde hace algún tiempo las «mulas» deben costear su pasaje de su propio bolsillo (tarifa oficial); por escarmiento, como dice la fiscalía. Es dudoso que los sicarios de la mafia vayan a escarmentar por eso,

y Jazmín dentro de algunos meses va a regresar a su punto de partida con unos cuantos dólares en su bolsillo. De Europa no va a conocer mucho. De Suiza, además de la abundancia de bienes, sólo una cosa le ha llamado mucho la atención: «Increíble, cuántas lesbianas hay en este país.»

«EN DIEZ DÍAS REGRESO»

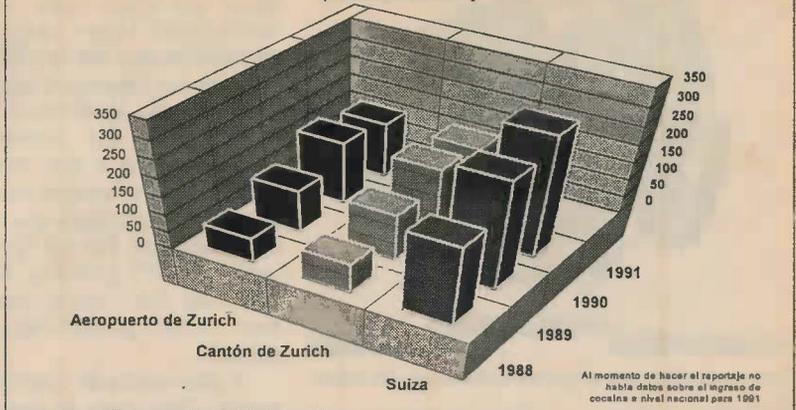
Jeanette, de 26 años, dejó a su hijo de cinco donde la abuela. «En diez días estoy de regreso», anotó en un papelito. Nadie de su familia sabía del plan. Por primera vez en su vida Jeanette viajó en un avión. Desoyendo las recomendaciones de los «jefes», Jeanette fue incapaz de contener su apetito las numerosas veces que le sirvieron de comer durante todo el trayecto. Al llegar a Zürich-Kloten, la carga pesaba como toneladas de piedras en su intestino. Se desplomó cuando caminaba por el aeropuerto. Los aduaneros suizos pesaron 784 gramos de cocaína. (Jeanette está convencida de que eran 800. «¿Dónde están los 16 que faltan?», preguntó al reportero, quien, como es obvio, no sabe la respuesta.)

Como simple empleado, el esposo de Jeanette traía el sueldo mínimo a casa. Sin embargo, como buen machista nunca permitió que su mujer trabajara. La felicidad familiar sufría con la miseria económica. Con su viaje de 3,000 dólares, Jeanette quería forzar el cambio. Ahora todo está deshecho. Su esposo se lo reprocha-



*Boliviana en Suiza,
tras las rejas.*

Clorhidrato de cocaína (cantidad en kilos)



ba en cada carta que le enviaba; y ella misma se lo reprocha. Sin embargo, este viaje a la nada fortaleció la personalidad de Jeanette, la despertó, como ella misma dice. Mandó al diablo a su «hombre» en Colombia. Ahora, en largas cartas la joven madre trata de entender la relación con su propia madre.

Hace pocos días a Jeanette se le permitió salir por primera vez de la cárcel por cinco horas. Una compatriota de Colombia la recogió con su esposo suizo. Jeanette estaba nerviosa, tenía miedo de hablar. La comida y un vasito de cerveza le cayeron mal. Visitaron la famosa «fosa de los osos» en Berna (Jeanette recuerda sobre todo que los osos enjaulados le dieron pena). Ver a sus acompañantes bien abrazados le punzaba el corazón. Y ver al hijo de sus anfitriones le avivó el anhelo de tener en sus brazos al propio hijo abandonado en Colombia. Jeanette se sintió aliviada al encontrarse nuevamente entre las cuatro paredes de su celda en Hindelbank.

SUIZA DETRÁS DE LAS REJAS

Quien llega por primera vez a Hindelbank no tiene la impresión de encontrarse en una prisión. Más bien parece un colegio o un hospital. No hay murallas, el cerco de espinas está instalado con discreción.

Desde que el nuevo director, Peter Eggen, tomó el mando en el viejo castillo de la prisión, entre la autopista «Zürich-Berna» y el valle Enmental —famoso por su queso—, el fin «pedagógico-social» (se-

gún los estatutos) está por encima de la venganza y del castigo. Del viejo «régimen de trabajo forzado para hembras» (término oficial en el siglo pasado) quedaron sólo las paredes. Setenta y seis empleados de planta, en realidad más de cien personas, desde el guardián hasta la psicóloga, se ocupan de las noventa y cinco mujeres «desviadas» detenidas. Al Estado suizo le cuesta unos 200 dólares diarios la readaptación de cada reclusa. Una inversión que, sin duda, para los objetivos asignados a Hindelbank en los años 70, se justifica.

El problema es sólo que desde entonces el 60 por ciento de las reclusas son extranjeras, en su gran mayoría correos de drogas. La mayor parte no son ni fueron nunca criminales. A estas mujeres no se las puede reintegrar a donde nunca estuvieron integradas. Para ellas Hindelbank es simplemente una prisión: pupilaje, enajenamiento, abstinencia sexual, carencia de amor y de cariño. La amplia cobertura de la asistencia social sólo puede mitigar, si acaso, los traumas psicológicos de la detención. Cumplido su castigo, las extranjeras son deportadas inmediatamente del país.

REGRESO AL PUNTO CERO

De vuelta al punto de partida, para muchas mujeres comienza la segunda parte del castigo, como bien sabe el padre Josef Gander, el cura de Hindelbank, de larga experiencia. La vida en la penitenciaría está programada estrictamente



Esos paquetitos con droga los llevaban en los intestinos.

desde el despertar a las 6:15 horas hasta la clausura de las celdas a las 21:45 horas (con puntualidad de relojería suiza). La comida se sirve a sus horas; trabajo y estudios son obligados por norma institucional, lo mismo que el dentista y el psiquiatra. Si falta algo, la psico-farmacopea suiza lo soluciona. Pero también es cierto que el hecho de estar liberada de la lucha diaria por el sustento puede significar para ellas una posibilidad de auto-reconocimiento.

Sin embargo, nada garantiza necesariamente la readaptación. Para las que esperaron escapar con su viaje a Europa de los apuros económicos, el regreso al punto cero con las manos vacías significa en primer lugar la quiebra de una ilusión. Claro, entre las colinas suaves y verdes de Hindelbank, sufrieron la nostalgia de su país y de su gente. Regresar a la lucha diaria después de años de una vida «sin problemas» desde el punto de vista material, es otra cosa. En fin, el regreso puede ser tan chocante como la llegada.

«UNA LOCURA»

Sin embargo, no todas las latinoamericanas en Hindelbank provienen de estratos económicamente pobres. Olga, por ejemplo, tenía su oficina de abogada en Barranquilla. Un día hubo problemas con la socia: los negocios iban mal. Olga dejó su oficina. Como salida se presentó el viaje a Europa. «Una locura», piensa ahora Olga. Ella tampoco sufría de escrúpulos de orden moral. Los «narcos» eran

hombres que gozaban de cierto respeto en su ciudad. Siempre y cuando se respetasen sus leyes, eran *uomini d'onore*, a veces mejor vistos y seguramente más espléndidos que los «politiqueros».

Pero los «narcos», afirma Olga haciendo memoria, también tienen un olfato infalible para las personas necesitadas. Ellos escogen a sus «mulas» prudentemente. Como mujer preparada, Olga se supo vender mejor que sus compañeras: 8,000 dólares fue su tarifa para el transporte de 575 gramos. Ahora Olga comparte su vida diaria con mujeres a quienes antes probablemente ni hubiera mirado.

A diferencia de muchas de sus compañeras, Olga hace lo imposible para integrarse a Suiza —tanto como lo permiten los muros de Hindelbank. En la biblioteca consiguió libros sobre la historia del país en italiano. Habla del federalismo, del pluralismo partidario y de la neutralidad. Olga no quiere regresar a su país.

La otra cara de la moneda: Los parias de Platzspitz

• Cuando, a mediados de los años 80, la peste del SIDA comenzó a caer sobre los adictos a la heroína en Suiza, hubo muchos que creyeron que el problema de la droga se resolvería solo. El mecanismo parecía tan simple como efectivo: al intercambiar-se las escasas jeringas usadas cientos de veces en pésimas condiciones de higiene, la enfermedad proliferó con una velocidad horrenda. Cuando en 1986 cundió la alarma de que la mayoría de drogadictos se habría contagiado con el virus fatal, el Ministerio de Salud del cantón de Zürich se limitó a una campaña de información.

El ministro Peter Wiederkehr y su lugarteniente Gonzague Kistler ratificaron la prohibición de venta de jeringas. Sin embargo, la política que muchos calificaron de «eutanasia pasiva» no obtuvo frutos. Los defensores de la «línea dura» no habían tenido en cuenta que la autodestrucción es parte integral de la drogadicción.

Preferible sería viajar a los EE.UU., donde tiene parientes. Su juicio todavía está pendiente, pues el procurador llevó el asunto a la Corte Suprema. Quiere elevar la sentencia de dos años y medio a cuatro años de prisión. Hoy Olga le desea el mejor de los éxitos al procurador. No es que le guste la prisión, pero necesita un poco más de tiempo para tal vez preparar mejor su futuro, casarse o algo por el estilo...

UNA MÁQUINA DE COSER PARA PERÚ

Graciela, una peruana de 60 años, siente todo lo contrario. Ella no piensa sino en regresar al Perú lo más pronto posible. Preferiría cien veces la cárcel de Chorrillos a la de Hindelbank. No es que a Graciela le cayeran mal Suiza o los suizos. Al contrario (Graciela es la única de las cuatro mujeres entrevistadas que no ve ningún tipo de racismo contra las latinoamericanas en este país). Su problema es otro.

Junto a su esposo de 72 años, un coronel retirado del ejército peruano, y dos familias, Graciela organizó hace tres años el contrabando de ocho kilos de cocaína hacia Suiza. Como supuesta cabecilla Graciela cobró siete años y medio de prisión. En total el transporte tenía que rendir unos 34,000 dólares. Con la plata quería hacer realidad el sueño de la casa propia.

Mientras tanto su esposo fue puesto en libertad luego de un ataque cardíaco y devuelto al Perú. La exmpleada de banco tiene una sola cosa en mente: regresar donde los suyos, entre aquellos ante quienes se siente responsable. En Hindelbank Graciela aprendió a coser a máquina. Su sueño es llevarse una máquina de coser de Suiza para tal vez abrir un pequeño taller de costura en Lima. Por las noches Graciela escucha en su celda la música que le llegó de allá: valsés y tangos, el esplendor de la vieja clase media limeña, de la cual acaso sólo queda un recuerdo borroso. ■

No disminuyó en nada el número de drogadicotos; mientras tanto, la miseria y la violencia desesperada se agudizaban cada vez más.

Sólo a partir de 1987, como resultado de una presión pública masiva, la política sufrió un viraje de 180 grados. El Estado comenzó a repartir hasta más de 10,000 jeringas gratuitas diarias en el «Platzspitz», el famoso «parque de las agujas» de los drogadicotos. La lucha contra el SIDA se había vuelto prioridad absoluta. La policía se retiró prácticamente del «Platzspitz», que se convirtió en una especie de «zona liberada».

Fue entonces cuando entraron los «paqueteros» en forma abierta. Bajó el precio de la heroína de 400 a 100 dólares por gramo, mientras su pureza aumentaba. Bandas de libaneses, yugoeslavos y albaneses bien organizadas y armadas se turnaban en el control del escenario. La violencia, en vez de disminuir, como se esperaba, aumentó de manera horrenda. Las balaceras se producían casi a diario; aumentó el número de violaciones y asaltos armados. En 1991, con más de 150 muertos por droga (sin incluir a los que fallecieron como con-

secuencia del SIDA) sólo en el cantón de Zürich, la escalada del terror llegó a su punto crítico. En octubre del mismo año el Concejo de Zürich, controlado por una mayoría izquierdista, decidió cerrar el «Platzspitz» y recurrir a la vieja receta represiva. A pesar de la presencia masiva de la policía, esta no pudo controlar la situación, que se extendió a los barrios vecinos.

Después del SIDA, el segundo hito importante que cambió totalmente el escenario de la droga fue el ingreso masivo de la cocaína en el mercado suizo a mediados de los años 80. Hasta entonces la cocaína había sido considerada como el pequeño vicio caro pero leve de la pituquería y del jet set. Mezclada con la heroína, la cocaína reveló entonces todo su poder destructivo. Mientras que la heroína deja a sus consumidores en un sonámbulo estado de pasividad, la cocaína los «acelera», aumenta la adicción y en caso de consumo excesivo lleva a alucinaciones y trastornos mentales. Al mismo tiempo que bajaba el precio de la cocaína, se podía observar claramente el aumento de la violencia y de la sinrazón en el mundo de los patías de la sociedad de consumo.

HOLANDA: LAS BICICLETAS SON PARA TODO EL AÑO

Carlos Salazar*



Con esta nota nos proponemos dar inicio a una nueva sección que nos esforzaremos para que aparezca regularmente en nuestra revista: «Crónicas de viaje». De tanto vivir aquí nos olvidamos de que la vida puede ser diferente, como de cuando en cuando nos lo recuerdan historias divertidas y agudas observaciones que escuchamos —en ocasiones con asombro— de algún viajero amigo sobre gentes, hechos y costumbres de otros lugares. No todo es, por cierto, tan distinto —como el consumo de drogas—; pero otras cosas definitivamente sí lo son, como las bicicletas de Holanda, que hoy presentamos a nuestros curiosos lectores.

Cuando pensamos en Holanda nos vienen de inmediato a la mente los tulipanes, los molinos, los quesos, las vacas; algunos más especializados evocan también la idea de Amsterdam y el «paraíso» de la droga, del sexo, el barrio rojo...

Pero hay algo que pasa inadvertido hasta que uno está allá y lo ve: es la inmensa cantidad de bicicletas, que usan jóvenes y ancianos, oficinistas, gerentes,

señoras que van a hacer su mercado y niños rumbo al colegio.

Mientras que en el Perú la bicicleta ha sido —y es todavía— el principal medio de transporte de los jardineros, en Holanda la reina Beatriz salía en su día de campo a montar bicicleta; y no porque esto fuera un acto propio de la realeza, sino más bien por lo común y popular de esta práctica.

Holanda cuenta en la actualidad con aproximadamente 15 millones de habitantes en un territorio no mayor que el de nuestro departamento de Tumbes; sin

* Sociólogo. Hizo recientemente una maestría en Desarrollo en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda. Trabaja en DESCO en el Área Alternativas de Desarrollo.



embargo —o tal vez por ello mismo—, existen más de 9 millones de bicicletas, es decir, que las tres quintas partes de la población usan, se movilizan, practican el ciclismo.

Este fenómeno, poco extendido en otros lugares de Europa —pero sí en el Asia, como que en Beijing hay más de 8 millones de bicicletas—, no tiene sólo que ver con la actitud de los holandeses hacia la salud y su cuidado (comer alimentos sanos, gran cantidad de verduras y frutas, cereales, lácteos, pocas carnes rojas, etcétera), o con su vocación por los deportes y el ejercicio sobre todo al aire libre. Aunque tiene mucho de esto, lo que nos interesa resaltar es cómo una «política pública» que se basa en la costumbre y en la práctica popular puede llevarse a límites de aprovechamiento tan positivos.

Nos referimos a la decisión tomada hace más de una década por los planificadores urbanos de frenar el crecimiento de las principales ciudades. Para ello se priorizó el desarrollo de pequeñas ciudades del interior a través de la dotación de



los principales servicios básicos, pero sobre todo se dio mucha importancia al transporte masivo que uniera estos poblados con las grandes ciudades y los principales centros laborales. Hay que tener presente, por ejemplo, que actualmente Amsterdam —la capital— no llega al millón de habitantes y que La Haya, principal centro administrativo —sede del gobierno, el Parlamento y las principales empresas y bancos— no llega al medio millón de habitantes.

La política urbana fue acompañada de medidas destinadas a mejorar el transporte a través del país —principalmente el tren—, pero también a mejorar el transporte ciudadano. Es famoso en Holanda el tranvía —más conocido como tram—, que atraviesa todas las ciudades complementando el servicio que brindan los trenes interurbanos. No hay punto del país o de cualquier ciudad que no pueda ser unido por tren—tram—bus. Y si este sistema falla, ¡ahí está la bicicleta! La gente hace sus principales movimientos en el trinomio tren—tram—bus, y los complementa con la bicicleta. Entre la estación y la oficina o la fábrica, o entre la estación y la casa.

¿Y el carro? Los holandeses usan el carro —como en la mayor parte de Europa— para los fines de semana, los paseos, los viajes o las noches de mucho frío. No sólo porque el carro ocasiona un gasto considerable en gasolina, sino sobre todo porque es casi imposible ir a algún lugar céntrico y encontrar estacionamiento.

Holanda no está hecha para los automóviles. Existe una regla —no sabemos si formal o informal— según la cual las prioridades en el tránsito son: primero, las bicicletas; segundo, los tranvías; tercero, los buses; cuarto, los peatones; y, quinto, los autos. Esta regla rige —y es peligrosísima— para el que maneja un automóvil. Uno puede verse embestido por un ciclista, un tranvía o un bus, y lo único que queda por hacer es frenar, desviarse o chocar contra otra cosa. Las multas por chocar, atropellar o tan sólo rozar a un ciclista son fortísimas, y como no se tenga seguro se va preso.

Una amiga holandesa pudo viajar al Perú y otros países andinos gracias al «toque» que le propinara un automovilista en una pierna mientras ella pedalea-



¿Accidente? No. Una composición escultórica futurista.

ba. Este incidente —que, como la amiga comentaba, «no fue nada»— le valió una indemnización que le «paró» el viaje de vacaciones.

Montar bicicleta en Holanda no es difícil o tan riesgoso como puede serlo acá en Lima. Existen pistas, semáforos, señalización y reglas especiales para los ciclistas. Estos son tan o más importantes que los automovilistas. Tanto es así que los niños aprenden —una vez por semana— reglas de tránsito en el colegio, entre las cuales las principales son las reglas del ciclismo, forma principalísima de transporte escolar.

Pero las bicicletas son un medio de transporte promovido por el Estado no sólo por ser económicas; son también, ahora último, una forma de protección del medio ambiente, impulsada por los «verdes» y toda la gama de ecologistas existentes.

Las bicicletas ahorran energía —de esa que calienta el ambiente: gasolina, petróleo, gas—, preservan la salud —y por lo tanto disminuyen los gastos estatales en implementación de hospitales, equipos, curación—, y además son una forma ideal de esparcimiento.

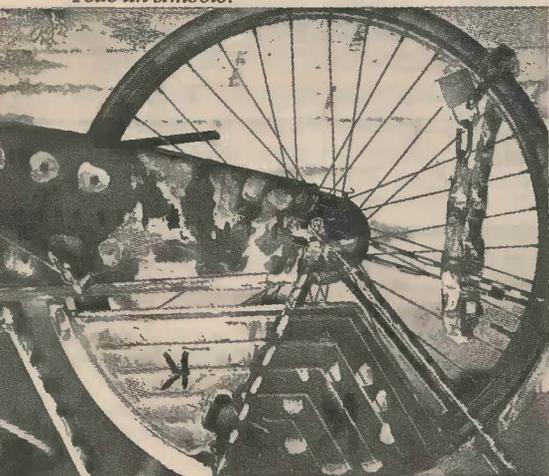
En Holanda se pueden encontrar libros enteros de paseos campestres, visitas a museos, ciudades, monumentos, playas, etcétera que es posible realizar en bicicleta. Es interesante el caso del famo-

so Kroller Müller, museo al aire libre con muestras de esculturas de artistas de renombre y de pinturas de Van Gogh, donde, desde la entrada, al visitante le entregan su folleto, su ruta ¡y su bicicleta!

Siendo tan ventajosas las bicicletas, también son materia de un serio problema: su robo masivo. Si Holanda se caracteriza por un nivel de delincuencia y criminalidad muy reducido, llama la atención la importancia que tiene el robo de las comunes bicicletas. En promedio —según cálculos hechos informalmente—, de cada diez ciclistas nueve han sufrido robo de su vehículo —y más de una vez— en algún momento de sus vidas. Para remediar esta situación se han ensayado diferentes modalidades; la más ingeniosa —y progresista— ha sido una experimentada en Amsterdam, y consistió en pintar un buen número de bicicletas de color blanco y ponerlas a disposición de quien las necesitara. La idea —que fracasó cuando se acabaron las bicicletas— consistía en que cualquiera podía utilizar una de estas bicicletas blancas en el entendido que debía dejarla en un lugar público para que pudiera ser utilizada por otro «necesitado».

Otra medida de orden represivo —y actualmente en vigencia— consiste en dejar bicicletas en lugares públicos con sensores conectados a la comisaría más cercana... Mediante esta fórmula son descubiertos —según datos para La Haya— más de veinte robos diarios. Esto se debe fun-

Todo un símbolo.



El boom de la bicicleta

— El boom se inicia a principios de la década del 60: en 1952 se vendieron 365,700 bicicletas nuevas en Holanda; en 1960 fueron 519,400; en 1972 sobrepasaron el millón; en 1985 ese número fue superior al 1'100,000; hasta fines de la década el promedio anual se mantiene en alrededor de 946,000 bicicletas nuevas.

— La primera fábrica fue creada en 1869 por el herrero Henricus Burgers, en la provincia de Overijssel; hay en la actualidad ocho fábricas de producción de bicicletas (más de 8,500 personas empleadas), con lo que Holanda ocupa el décimo segundo lugar en el mundo; existen alrededor de 500 firmas auxiliares, 4,000 comerciantes minoristas, más de 1,000 locales de alquiler.

— Los grupos de mayores ingresos tienden a pedalear más que los de salarios bajos, especialmente si se trata de actividades recreativas (hay más de 2,000 diferentes rutas turísticas para ciclistas).

— Holanda posee la más extensa red de ciclovías del mundo, pese a su reducido territorio. Las ciclovías son construidas por las provincias y los municipios con apoyo del Estado.

— Un estudio reciente muestra que la bicicleta representa la cuarta parte del transporte en Holanda. Se usa, en promedio, más para actividades recreativas que para fines utilitarios. Dos tercios de los que salen a pasear lo hacen en bicicleta; de ese total, el 35% pedalea durante una o dos horas cada vez. En áreas rurales e industriales predomina el uso de la bicicleta, a diferencia de ómnibus y tranvías en las ciudades. Los mayores grupos de entusiastas los conforman los menores de 16 años, los que bordean los 25 y los cuarentones. ¡Las mujeres pedalean más que los hombres!

damentalmente a que la forma más común de «superar» el problema del robo por parte de cualquier ciclista es ¡robarse otra bicicleta! Esta práctica se ha hecho tan común que se ha convertido en un gran y peligroso círculo vicioso. «Me roban la 'bicla', me robo otra.» Así de fácil.

Candados, cadenas y todo tipo de seguros no son un obstáculo frente a la ne-



La vida: un pedaleo sin fin.

cesidad de transporte. Y en ello reside la clave del asunto: no se roban las bicicletas para «lucrar» con el botín, o porque estas sean muy caras o bonitas —que dicho sea de paso no son ni lo uno ni lo otro—; se las roban por lo general para movilizarse, para ir de un lugar a otro. Luego las dejan o las conservan hasta que pase lo mismo: que se las roben a ellos.

Para el uso masivo de la bicicleta es necesario, sin embargo, una condición básica: que la topografía sea plana, adecuada, para que el esfuerzo humano no

tenga que ser sobrehumano. Lima y las ciudades costeñas del país se prestan para el uso de las bicicletas; de ahí que debamos seguir el ejemplo de los holandeses: pedalear. El pedaleo le hace bien a nuestro bolsillo y al del país, al medio ambiente y a nuestra salud. ■

Referencias:

- The Netherlands. APA Publications, Singapur, 1991.
- GUIMARAES, Beatriz: «Un medio de transporte simple, económico y saludable», en *Crónica de Holanda*, año XLII, N° 216. La Haya, 1986.



STAR STAR

Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"

6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.



Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

Cs.r.l.

UNMSM-CEDOC

LAMPO



El poeta y Margarita.

Jorge Frisancho nació en Barcelona, en 1967. A los cuatro años de edad se trasladó al Perú. En la actualidad reside en la ciudad de Nueva York. Ha publicado *Reino de la necesidad* (Lima, 1988) y *Estudios sobre un cuerpo* (Lima, 1992).

La poesía, el amor, el universo de las lecturas están en la base del trabajo poético, porque la poesía es un mundo riguroso construido con palabras. (Podríamos decir que entre los poetas más jóvenes se ha instalado la necesidad de escribir poesía a través de una combinación de vitalidad, economía verbal, cuidado de las formas. Pero también una lucidez intelectual que podría traducirse en

una cierta frialdad que, en el caso de Jorge Frisancho, no oculta la verdadera pasión.)

Pertenezco a la generación de poetas que se dan a conocer en los años 80. (La antología *La última cena* -1987- reunió a diversos escritores en el intento de mostrar a una nueva generación.) Los años 80 son los años de la violencia en el Perú. Años duros. De crisis.

Vivo en Nueva York con mi mujer, sobre todo en los territorios de la Universidad de Columbia. Literatura, paseos por el Central Park, ajustado pero contento. Me gusta la vida de Lima. Pienso en ella y la extraño.

Lo real

es solamente un juego de silencios
pulidos y brillantes, como espejos sucesivos y limpiísimos
que se poblaran de signos en su geométrica quietud incomprensible.

Sólo mi cuerpo se mueve
hacia tu cuerpo, solamente mis palabras
te tocan, con perfecta suavidad apasionada
sobreponiéndose a la noche que desata
su epidérmico vacío sobre ellas, y solamente mi voz
ha de nombrarte cuando todo la niega,
mientras frágiles ausencias la recorren hiriéndola.

Habitamos

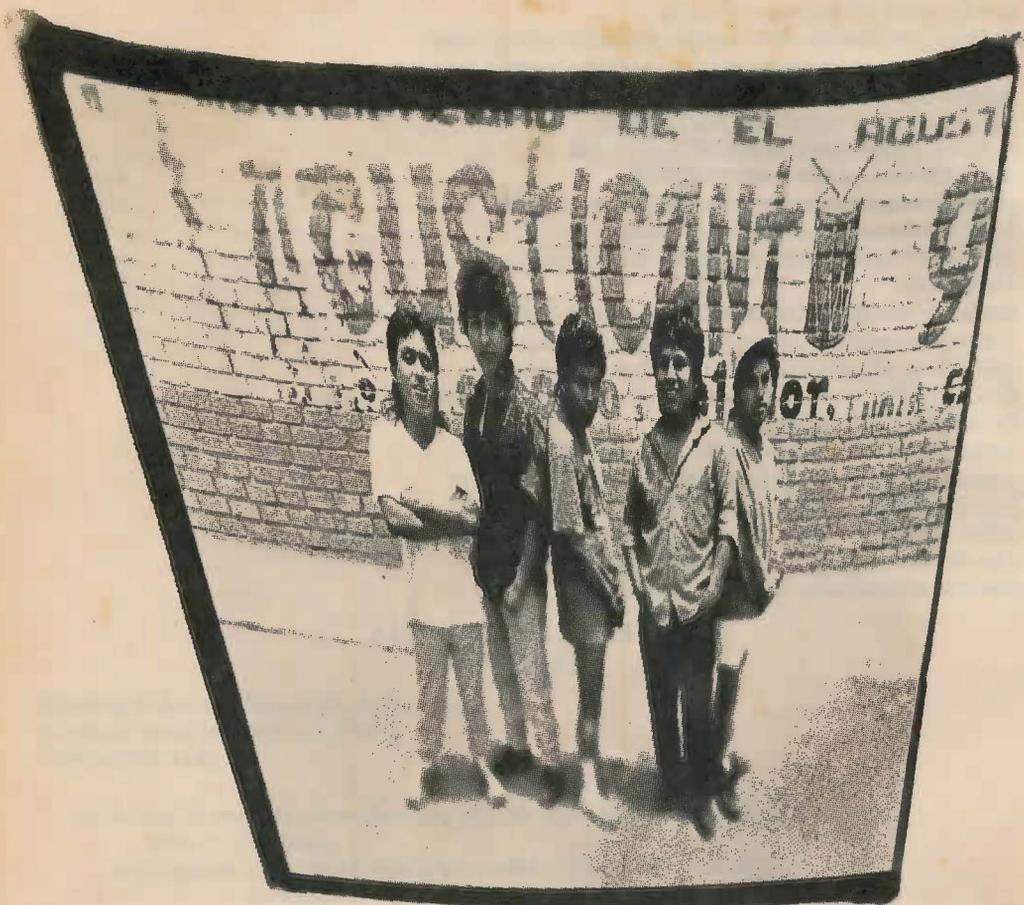
esa breve transparencia, con legítimo amor, trabajo de fantasmas.
Y nos reconocemos apenas en el semicírculo
que se hace, de sombras, contra las sombras intensas
de una noche cerrada y extranjera. Porque sólo existe ante mi cuerpo
tu cuerpo, y sólo tu extensión
construye el mundo con palabras que son mías
y silencios pulidos y brillantes, que ya no le pertenecen
a lo real, sino a su indócil juego de signos sin sentido
sobre nosotros mismos, sucesivos y limpiísimos, que nos sobreponemos
a su noche incomprensible, a su quietud
con este mismo bello, secreto movimiento.

EL TEMA DE LA POESÍA (Perú, 1990)

*La fuerza del mundo se había gastado
y sólo las tumbas eran recientes*

ANA AKHMATOVA

El obsceno simulacro de un dios que se desnuda es ahora el tema de la
poesía. En tu casa
cadáveres, solamente cadáveres se ponen de pie por la mañana y te
susurran
sus políticas palabras, su danza y su agonía
mientras haces, con pedazos de algo que fue el idioma del mundo, la
parodia de un canto
o su equivocación, la breve música en quiebra, los sonidos exactos de tu
literatura
y los dejas persistir como en un sueño sin sentido, y los olvidas.
Sin embargo, es aún tu casa, una sílaba frágil como el cristal, y es aún
tu sueño lo que cantas
tu memoria sin azar, tu arqueológica lengua acariciante:
asesinados a golpes o a balazos, mutilados, estallados
¿veinte millones de muertos cambiarán al mundo?
¿Toda la fuerza del mundo
en veinte millones de rojísimas hogueras ardiendo como un símbolo
en un río de sangre ardiendo como un símbolo vacío
en un símbolo vacío ardiendo como un verso inmejorable?
Cuerpos que aquí yacen, tumbas de la verdad, toda una historia:
¿quién tiene ya necesidad de sus heridos silencios? ¿Quién
de su fuego en el abrazo de las necesidades históricas?



EL AGUSTINO EN ROCK
**VIDA, PASIÓN Y
LETRA DE «LOS
MOJARRAS»**

Ramiro Escobar La Cruz. Fotos: Mayu Mohanna

Al este de Lima queda El Agustino, uno de los pueblos jóvenes más antiguos y característicos de la capital. Desde hace un tiempo en sus calles, pobladas en su gran mayoría por migrantes de primera, segunda y tercera generación, no suenan sólo huainos o mulizas. El rock ha entrado con fuerza, y ya empieza incluso a dialogar con la chicha. Esto, en buena parte, es obra y gracia de «Los Mojarras», un grupo que alborota los barrios marginales y que, cual ambulante, empieza ya a invadir la gran ciudad. Desde *Quehacer* nos propusimos seguir su rastro.

I

HISTORIAS DE LA CALLE Y EL CERRO

A la altura de la cuadra 10 de la avenida Riva Agüero, en El Agustino, está la casa de Quique Solano, uno de «Los Mojarras». Es una vivienda situada casi al pie de un cerro y que no se distingue mucho de las otras, a no ser por una pequeña pinta con el nombre del grupo que hay en la fachada. Afuera, como en otras casas, venden seviche con cancha, hay niños corriendo descalzos y el ambiente es bastante familiar. Los ritmos musicales parecen confundirse con el polvo de las calles. De una casa contigua viene el sonido chichero de «Sarita Colonia», tema del grupo «Maravilla» del cual ellos tomaron una parte. Se mete por la ventana del segun-

do piso, donde nos encontramos, mientras «Cachuca», líder del grupo, nos empieza a contar la historia de «Los Mojarras»... Al pie de un San Martín de Porres, como para que la chicha y el rock no se peleen...

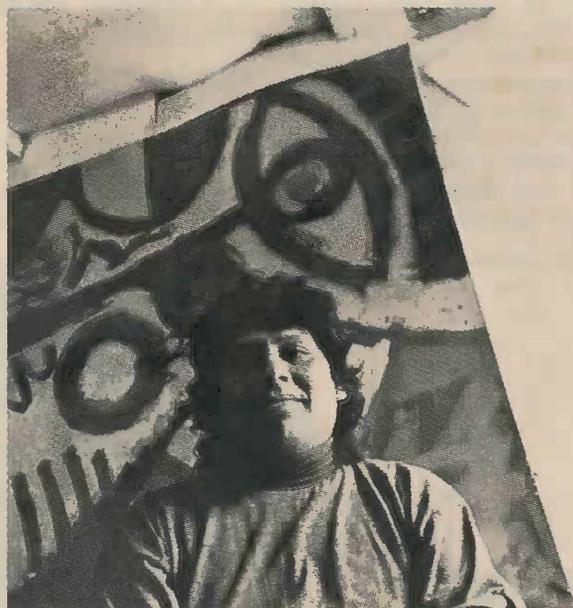
«Todo empezó hace un año y medio, tirando para dos. Nos juntamos en la casa de un amigo que es huérfano, y que tiene la facilidad de que no viene un papá a molestarte o cruza un niño por allí y te rompe la concentración. Allí arrancan 'Los Mojarras', con ese amigo que ya tocaba cajón.»

De CAE a GRASS

«Pero la idea vino generándose mucho antes. Pertenecíamos a un grupo que formamos en El Agustino y que en un inicio se llamó CAE: Compositores y Artistas Empíricos (de El Agustino, ¿no?).

Tan populares como el seviche. (Fachada de la casa de Enrique Solano, el refugio de «Los Mojarras».)





Hernán Condori, «Cachuca», el «mojarra» mayor.

Como había tantos poetas, pintores, cantautores, decidimos juntarnos.

Luego nos convertimos en GRASS: Grupos Rockeros de El Agustino Surgiendo Solos. El GRASS estaba compuesto básicamente por dieciocho conjuntos de rock. 'Los Mojarras' son una respuesta a todo ese grupo humano, ya que algunos formábamos parte de otros grupos como 'Camuflaje' o 'Garage'.

Una vez que vimos la necesidad de crear, decidimos juntar a gente que tenga talento más que belleza física, porque comprendíamos que juntar físicos bonitos causaba el problema de que sólo iban a fijarse en la belleza y no en lo que hacíamos. Entonces un poquito que quise imitar a los grandes, a 'Los Rolling Stones', que no necesitan de eso para hacer música.' No digo que seamos feos, sino que

La fuerza y el sentimiento

• «¿Por qué el rock? Y diría, también, ¿por qué la chicha, no? Es que somos hijos de migrantes. Nacimos acá pero nuestra influencia tú la escuchas. En una fiesta, por ejemplo, bailamos folclor en familia, pero cuando salimos nos encontramos con el rock. Entonces como que la tristeza del huaino y la fuerza del rock que encontramos, así, con sencillez, sin querer forzarlo, se juntan.

Nos dimos cuenta de que tenían los mismos acordes y podíamos decir algo con fuerza y claridad con el rock; y con la chicha, que es más llorona, empezamos a descubrir puntos de encuentro. Ambos tienen un principio básico: las guitarras, los acordes y cosas así.

Yo creo (voy a hablar a nombre del grupo) que la chicha es el sentimiento del pueblo, y que el rock es la fuerza. Y el sentimiento unido a la fuerza produce rock positivo.»

busqué apariencias que muestren realmente la identidad de un pueblo. Tampoco puedo representarme a un inca de ojos azules, ¿no?»

Lo que pasa en sociedad

«Tratamos de ver nuestra realidad, nuestro contorno, lo que pasa a nuestro

alrededor. A nosotros mismos nos pasan esas cosas. Vemos lo que sucede a otra gente y lo contamos. No inventamos ni nos apropiamos de otras realidades. Si algún día observando y leyendo podemos aprender, en buena hora. Pero por el momento somos un poquito primitivos en nuestras letras...

'Absuelto criminal', ¿a quién alude? No, no a mí. Yo he estado preso dos veces, pero por otras razones. Y la letra de 'Cachuca' viene a ser más bien la historia de un amigo común del barrio. Es un constante devenir de la vida aquí ver a un ladrón que roba, arrancha. O que lo reconoces robando entre Dos de Mayo y la Unión y otro día te estás tomando unos tragos con él, y como que tú lo conoces y sabes que no es un ladrón ocioso, que se ha vuelto ladrón teniendo plata, sino que la necesidad y la presión de vivir en un cerro, de tener a las justas, y que su padre lo abandonó, entonces qué le queda... Como dice la canción, 'la sociedad lo fabricó...'.»

Rock de a franco

«Los Mojarras', ya te decía, no necesitamos de tanta sogá para poder decir las cosas. Al principio las letras son más, pero si al grupo no le vacilan lo analizamos y buscamos trabajar sobre ese punto... Se cambian acordes, se saca una palabra que estaba muy rebuscada (a veces uno se pone muy churrigüesco o churrigüeres-



«Los Mojarras» en el rico Agucho.

No nos moverán

«Acá vivimos. Lo que nos pasa aquí le pasa a todo barrio. Tenemos cerros, un cementerio, La Parada al costado, el río por el otro lado. Por donde vamos estamos influenciados por estas cosas...»

No, no nos iríamos. Meto las manos en el fuego por los muchachos, que ellos no se quitan...

Vivir con un pueblo es vivir en alegría, bailando. Sobre las penas se hacen las fiestas. Entonces tú estás allí, en polladas, parrilladas, bautizos y todo lo que sea terno.»

(Seguimos conversando mientras empieza el ensayo. Suenan las guitarras, el órgano, la batería y comienza la canción «Triciclo Perú»:... «Tortillas con zapatos, un buen vaso de chicha/un buen palo y camisas, chucherías/de todo en las calles y en montón...»)

II

POR EL RICO «AGUCHO»

Es domingo y todavía temprano. Por las calles de El Agustino no se percibe más colorido que el de un día normal. La

gente va empilchada, con cara de fiesta, de pollada, o se ha puesto su atuendo deportivo y está lista para sudar de manera distinta a como consigue el pan.

En la calle que conduce al refugio de «Los Mojarras» varios jóvenes están sentados a las puertas de sus casas o sobre sus veredas, desparramando jolgorio a los cuatro vientos y en compañía de algunas botellas bien heladas. En una pared hay una pinta que reza «¡Dictadura no!».

Camino de La Menacho

Uno que no está, otro que no viene y otro que no despierta. Después de todo Dany, Juan Carlos, Quique, «Chon» y «Cachuca» parecen hacer honor a su nombre. «Los Mojarras» son unos osos que salían en una de esas conocidas caricaturas de Hanna Barbera. Levantaban un pie, levantaban una mano. La despreocupación era su leit motiv. No podría decirse que estos muchachos son despreocupados, pero tal vez sí que, sin ser religiosos, sus domingos son verdaderos días de guardar (o de guardarse).

Pero por fin llegan todos y acordamos que antes de la pichanga iremos a La Me-

Los muchachos del «Agucho»

• «Los Mojarras», el grupo de rock más importante de El Agustino y que actualmente empieza a sonar en todo Lima y en provincias —en una radio tacneña están en primer lugar del **ranking**—, está conformado de la siguiente manera:

Hernán Condori, «Cachuca», es la primera voz, toca la segunda guitarra y es el compositor del grupo.

Enrique Solano es el bajista y el dueño de la casa donde todos los días se carbura la música mojarra.

Dany Tayco es el baterista y el que tiene el pelo más largo.

Juan Carlos Sánchez es el encargado de los teclados y suele hacer dúo con «Cachuca».

Carlos «Chon» Cornejo es el más joven del grupo (y según las chicas el más guapo). Toca la primera guitarra.

Hasta hace poco integraba también el grupo Enrique Larrea, sociólogo y rockero

incondicional. Él, a pesar de no vivir en El Agustino, fue incansable y eficaz animador del grupo hasta que viajó becado a La Sorbona de París para continuar sus estudios. Con todo, desde allá sigue apoyando al grupo y estudia la posibilidad de una primera gira por los barrios del Viejo Mundo.

En Lima, entretanto, su hermana Marianela se encarga ahora de los contactos, movidas y presentaciones mojarras. Nos cuenta que la chamba de «Los Mojarras» requiere una especial dedicación que incluye constantes ensayos, trabajos de sonido y hasta el apoyo de dos estudiantes de ESAN para el manejo empresarial. Los logros de este grupo no podrían atribuirse a una forma «chicha» de hacer las cosas, sino a la sutil combinación de la espontaneidad agustina con algunos usos de la modernidad musical.

nacho, una de las zonas más populosas del rico «Agucho». Allí está el cerro en el cual se inspiraron para hacer su tema más emblemático: «Sarita Colonia». Desde allí, además, puede verse todo El Agustino en su exacta dimensión.

El camino obligado es la Riva Agüero que, junto con las pintas domingueras, alberga los restos del anoche tumultuoso. Se nos ocurre preguntar:

— ¿Y qué canción cantarían yendo por aquí?

Quique Solano, que suele hablar poco pero acertadamente, responde:... «Sólo las veredas hablan a su manera/quedan aún vestigios de lo que aquí pasó/botellas por el suelo y los preservativos/colillas como nieve que resisten el sol»... («Gente de noche»).

Doblegando al gigante piedrón

Tras varias cuadras recorridas llegamos al pie del cerro buscado. Apenas hemos bajado cuando un anciano, famélico y esmirriado, se nos acerca y nos da explicaciones desesperadas sobre su des-

Roca rock.

gracia habitacional. Vivía más allá, al cantito, en un sitio visible y de fácil acceso, pero por una triquiñuela urdida en pequeños feudos de poder fue relegado a un costado, casi a una caverna que tiene unas pocas esteras y una puerta destartada.

¿Qué podemos hacer nosotros con nuestra música, nuestras fotos o nuestros escritos? Poco, aunque Mayu Mohanna encuentra un consuelo para él: le regalará unas fotos de «Los Mojarras». Al menos tendrá ese honor en su austero hogar.

Unas llantas quemadas encima de la roca que hay allí cerca nos llevan, de pronto, a otra explicación. Cuando ya no hay dónde habitar y se recurre a una superficie rocosa, para romperla se queman unas llantas y encima se echa agua fría. El resto lo cuenta la canción: «Topos de hierro, comba fuerza y sudor/van doblegando al gigante piedrón/golpe a golpe en un solo lugar/con la certeza de que será su hogar...» («Sarita Colonia»).

Así es como el cerro se rinde al pueblo. Las décadas de esfuerzo pueden recono-



cerse en cada peldaño construido sobre la roca dura y en cada casa clavada en medio de la pendiente llena de cascajo. Piedra vencida, vivienda construida.

La ropa tendida

Este cerro, en efecto, es un mirador. A medida que uno va ascendiendo puede ver los cientos —si no miles— de techos desperdigados encima del arenal y de los cerros que conforman El Agustino. Parece un pueblo de color marrón, surgido alegremente en medio de una tormenta de polvo. El nombre del pueblo joven donde nos encontramos resulta entonces bien puesto, aunque también puede prestarse a suspicacias ideológicas: Hata-ri Lacta («Levántate pueblo»).

Levantando la mirada, más bien, el rostro de este pueblo aparece en una de sus dimensiones más terriblemente cercanas. Por entre unos cordeles donde cuelgan prendas de ropa raída, varios niños salen sonrientes a nuestro encuentro. Tienen el pelo quebradizo, la tez incolora y son de textura discreta. Uno de ellos

«Mojarras» y «mojarritas» y una guitarra de papel.

tose...y entonces caemos en la cuenta de que quizá no es sólo polvo lo que hay en el ambiente.

En fin, por allá un reservorio, más allá una fábrica, acullá el cementerio. Y aquí, a nuestro alrededor, la dignidad que procura sobrevivir degustando todos los días nuestra baja inflación. La ropa está tendida pero la mesa no está servida, pues hasta han cerrado el único comedor popular que había por este lugar.

La cruz de todos

Avanzando por los recovecos polvorientos, hemos llegado hasta la Santísima Cruz de La Menacho. Es de madera, lleva un cartel de la hermandad respectiva en recuerdo del cincuentenario de su creación, y mira hacia el pueblo cual símbolo de lo que hay que llevar a costas cada día desde que el sol lo despierta a uno y lo convierte en un apóstol de la supervivencia.

«Los Mojarras» se han abrazado a ella junto con los varios niños que han salido

(pasa a la pág. 106)



Metiendo letra

Las letras de las canciones de «Los Mojarras» se caracterizan por su franqueza. Veamos...

CAYARA

Qué rabia me da esta
situación
tener que deslomarme por centavos
mientras que hay otros
que se dan lujos
sentados conversando de la
patria.
Se suben los sueldos
a regalado antojo
mientras que el pueblo
se hunde en un pozo.
¿Dónde están esas promesas
promesas electoreras?
¿Por qué se duermen en
sus propias carpetas?
¿Dónde están los
campesinos
de los pueblos fantasmas?
¿Dónde están los asesinos?
¡Genocidio irracional!
El poder es muy bello
pero no dura tanto.

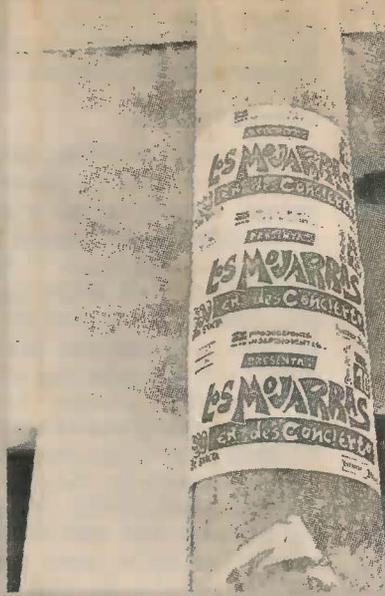
HIPOCRESÍA INFERNAL

La gente me mira al pasar.
Hacen una mueca de horror
algunos se burlan
otros que murmuran
cuando a mis espaldas están.
Todo eso me llega alto

yo soy como yo quiero ser
aunque me critiquen
aunque me censuren
yo soy como yo quiero ser.
De carne y hueso yo soy.
Dicen que soy lacra social
porque no me visto formal
porque no me peino
porque no me lustro
porque no voy a la iglesia.
No hay peor ciego que
aquel
que teniendo ojos no ve
que esas costumbres son la mascarada
de la hipocresía infernal.
De carne y hueso, yo soy.
Mi padre no me quiere ni ver
mi madre me sermonea
la familia de mi hembra
dice que he deshonrado su
apellido familiar.
Que no me vengan con
huevadas
si ella es Quispe Mamani,
¿de qué sangre azul me hablan?

CACHUCA

Era un sol frío de invierno
que alumbró ese rincón
de pronto entre cartones
se levantó el muchachón.





Él vive afuera en las calles
su techo es el cielo
no tiene nombre de pila
y lo apodan «Cachuca».
¿Saben por qué?
Porque él no respeta lo
ajeno
y choca con cualquiera
a veces en La Parada
o en tonos chicha.
Cachuca es un ladrón.
Que le arranchan la cartera
cuando subía al micro,
que le arrebatan el bobo
cuando paseaba con su amor.
Ayer lo vieron corriendo
de Dos de Mayo a la Unión
atrás iba un policía
y más atrás un huevón.
Es Cachuca, es un ladrón,
la sociedad lo fabricó.

ABSUELTO CRIMINAL

Un crimen por un café
sucedió aquí en la tienda
por solo haber té
le metieron cuatro balas.
Ahora hay hartos de don Juan
en el velorio de don Juan

la tienda está de duelo
mañana nadie come pan.
Ha pasado mucho tiempo
entre tanta apelación
entre mil visitas
al Palazo de Justicia
hasta que al fin llegó
a la Corte Suprema.
Está suelto el criminal
la justicia lo absolvió
según cuenta el tenor
por falta de pruebas.
¿Pero cómo esto pudo ser?
sí yo estaba allí.
Lo que sucede aquí
que la justicia no es ciega
sino que se hacía la cojuda.
Ya alguien contó
que la justicia humana
consiste en sacar
limpio a un culpable.
Aunque todos sepan
que es todo lo contrario
dan su voto a favor
por quien es más rentable.
Pasea por el parque
el absuelto criminal
con su walkman en la
cabeza
tarareando esta canción.



Se acabó la gasolina. ¡Fuerza, rockeros!

(viene de la pág. 103)

de sus viviendas de esteras. Allí juntitos parecen los conductores de una nave que sólo funciona con el combustible de la solidaridad, que naufragaría si cada quien decide crucificar a su vecino. Tal vez por eso, a unos metros de distancia, dos hombres clavan con fuerza una vieja cañería; su furia cae sobre la posibilidad de tener aguya y no sobre sus ya atribuladas vidas.

Como para corroborar esta vocación por estar unidos, en la parte baja divisamos repentinamente un espectáculo singular. Un grupo de mujeres portando una bandera empieza una faena comunal trasladando unos ladrillos de mano en mano. La unión femenina forma una cadena contra la adversidad, por encima de toda condición... «De todas las razas y de todo color/con sus mil creencias y modos de pensar/van confluyendo en asamblea local/fin de semana trabajo comunal...» (continúa «Sarita Colonia»).

Un «mojarrita»... y algunos choros

Bajando ya la cuesta nos encontramos con que Cristhian, un pequeño de unos siete años, ya cultiva el rebelde rock. A falta de cuerdas y madera, se ha hecho una guitarra de cartulina verde que rasga alentado por su imaginación. Y así como se le ve, tiene toda la pinta de llegar a ser

un día un líder rockero y contar las paltas de su barrio.

Le pedimos al «mojarrita» que se tome una foto con «Los Mojarras» grandes. Al principio no quiere —acaso todavía no desea salir a la publicidad—, pero luego accede animado por la ternura de Mayu. Quizá dentro de unos años, en una canción, se acuerde de este día memorable que compartió con los grandes del rock agustiniano.

Queremos subir más arriba, pero «Los Mojarras» nos dicen que ya es suficiente. Y otro niño, entre risa y juego inocente, nos advierte:

—No, más arriba no: allí están los choros.

Sabemos que deben estar, y no sólo arriba. Son parte de la vida de El Agustino, del barrio. Aparecen en varias canciones de «Los Mojarras» y son frecuentes como los caños que hay en cada cerro poblado. Pero la gente convive con ellos como lo hace con otros problemas. Lo confirmamos cuando «Cachuca», ya estando abajo y de regreso, paró en una tienda y bajó un momento a conversar con una señora que lo recibió con unos gestos vivaces pero tristes.

—¿Qué pasó? —le preguntamos.

—Es que le acuchillaron a su hijo la semana pasada... También era un maleado.

Viene a cuento el resto de la canción: «...suena un huainito/bailan salse-ros/gritan rockeros/piden chicha./Se armó una bronca/que terminó/cuando un achorado sacó un cuchillón...»

Fuerza final

Regresando a casa vemos a unos muchachos doblegando otro pedrón. «Chichuca» dice:

– Los pobres no somos tristes, somos bellos, trabajamos y cantamos.

Más abajo, cuando ya estamos otra vez por la Riva Agüero, su Volkswagen empieza como a estornudar... Se acabó la gasolina. Poco a poco se va parando hasta llegar con las justas hasta la calle que conduce a la casa de Quique Solano.

Nuestro tour por el rico «Agucho» termina a brazo partido por esta calle sin asfalto. «Los Mojarras» sacan toda su fuerza rockera para empujar. No es el «Triciclo Perú» de una de sus canciones, pero igual ponen toda su pujanza para llegar. Allí los esperan el combo, unas chelas y un partido de fútbol con el grupo «Camuflaje». Pronóstico: reservado.

Guitarra, órgano y chela.

III

POLLO CON CHICHA

«Los Mojarras»: 8 – «Camuflaje»: 4. Parece que les hizo bien el ejercicio matutino de empujar el carro. Avasallaron al otro grupo con goles certeros y ahora, que ya es de tarde, celebran con unas chelas bien heladitas. De paso estas les sirven de aperitivo para la actuación que dentro de unos momentos han de realizar. Los esperan en una pollada, nada menos que en Barrios Altos, cerca del cementerio.

– Habrá por lo menos dos mil almas –dice uno de ellos.

Quién sabe si hay más. Lo cierto es que los límites entre El Agustino y los Barrios Altos están marcados por la presencia lúgubre de los dos cementerios más grandes de Lima: El Ángel y el Presbítero Maestro. Cuando uno pasa por allí necesariamente se impregna de cierta solemnidad, le viene algún recuerdo no muy feliz –algún pariente o amigo está enterrado allí–, o alguna fugaz reflexión sobre el día en que llegue ese momento ine-



vitale. Inevitablemente tenemos que pasar por allí...en un taxi felizmente.

Lamentos en «El Sapo»

Mientras nuestras reflexiones se han ido corriendo al purgatorio, arribamos al local denominado «El Sapo». No hay ninguno en este corralón pintado de blanco y sin focos que lo alumbren cuando sobrevenga la oscuridad. Sólo unos árboles que mueven sus hojas serenamente contrastan su quietud con el jolgorio desatado por el grupo chichero «Los Signos», que se rompe tocando en esta pollada con la que celebra su primer aniversario.

«Los Mojarras» ya están en medio del local, y aunque no hay la cantidad de almas que había pronosticado uno de ellos, las que están no dejan de alegrarse por su presencia. El organizador entonces se acerca y les ofrece una cerveza de bienvenida, que lógicamente es bien recibida.

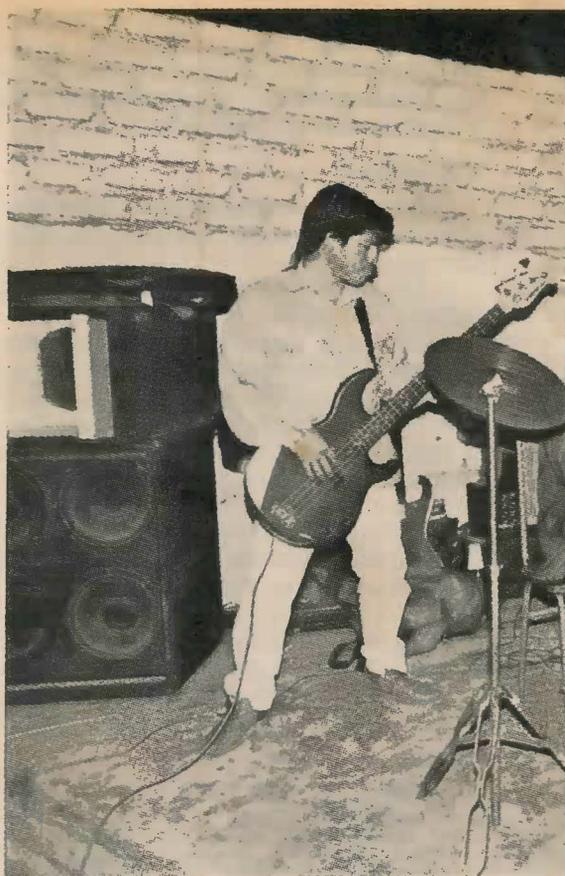
Como en toda pollada, ellas (las cervezas) son protagónicas, pero en este caso digamos que son estelares. Las bancas están montadas sobre unas cajas de cerveza, al igual que las mesas. Hasta el cantante de «Los Signos» está sentado sobre una caja, de conocida marca, y entonando una canción que tiene que ver con el desengaño amoroso y acaso también con la cercanía del cementerio: «Voy a guardar mi lamento para cuando yo esté solo» (bis)...

La rumba del chinito y el vals del viejito

Y ahora, damas y caballeros, el tema que todos ustedes esperaban. «¡La rumba del chinito!»

«Los Signos» se baten ahora con sus guitarras, tumbas y tarolas a tocar este tema musical por demás oportuno (estamos a dos días del misterioso viernes 13 de noviembre). Es sólo instrumental, quizá para evitar indeseables pesquisas, y le sirve a «Los Mojarras» de compás de espera en compañía de «Los Sunis» de Huancaavelica y de otros espontáneos que también se alistan para cantar.

El ambiente se va cargando de alegría y, por supuesto, de espuma. Pero, oh problema: Dany repara en que no hay batería, de modo que «Cachuca» tiene que ir embalado a conseguir una. Tres espontáneos, sin mayor preámbulo, suben tam-

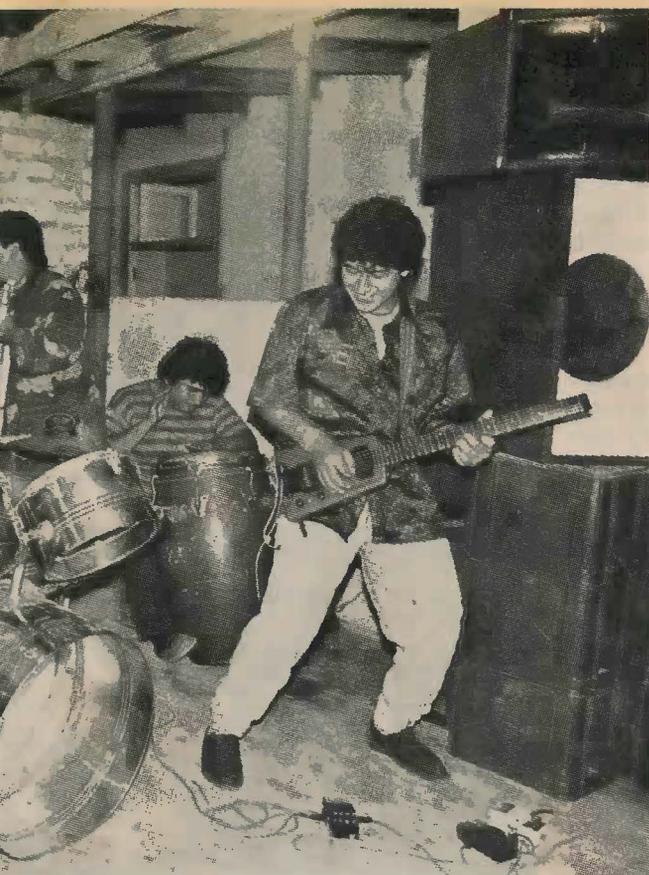


bién al carro, en tanto nosotros nos quedamos esperándolos al ritmo de «Los Signos».

Esta esquina de Lima, entre tanto, va cubriéndose, como en el viejo vals, de un negro crespón. La gente sigue, sin embargo, llegando, y el viejo cantante Lázaro González se lanza al escenario para cantar ese vals que durante tantos años debe haber sonado en los callejones de esta esquina perdida en los extramuros de la modernidad: «Ódiame por piedad yo te lo pido...»

«Mojarramanía»

«Los Mojarras» ya están listos y, por fin, van a empezar a tocar. Crece la expectativa. En las mesas donde algunos parroquianos tomaban con cierto desganado se genera una atención inusual. Un teclado interior empieza a moverse dentro de ellos. «Cachuca» empieza: Desde los



«Los Mojarras» en pollada de Barrios Altos.

altos cerros de El Agustino... 'Los Mojarras' van bajando por el camino... (aplausos nutridos). Mezclamos las músicas porque las músicas no pueden pelearse entre ellas (más aplausos).

¡¡¡A bailar!!! A los muertos que se levanten y vengan a jaranear (más aplausos, gritos y empieza la canción).

«Topos de hierro, comba, fuerza y sudor/van doblegando al gigante piedrón...»

El primero que, de salto casi felino, se lanzó a la pista de baile con una quinceañera fue un parroquiano de unos cincuenta años. Este rock tan querido rompe al parecer todas las barreras y alienta todas las pasiones. Unas chicas de Santa Anita, por ejemplo (fueron las que subieron al carro), gritan como lo haría cualquier fan de «Los Rolling Stones». Los aclaman, les gustan, los quieren, les encantan...

– ¡¡¡Ayyyyy!!! –chilla una de ellas–. ¡¡¡Carlos!!! ¡¡¡Carlos!!! (Se refiere a Carlos Cornejo, la primera guitarra. Después de todo no son tan feos como decían.)

La «mojarramanía» se ha desatado en «El Sapo». Una pareja de esposos –que en su tiempo debió haber gozado de Elvis Presley– se menea frenéticamente. Mueven los brazos, arriba, abajo, al costado... Sarita Colonia/patrona del pobre/no quiero más rejas/no quiero más llanto... La señora, incluso, libera cierto feminismo urbano, tal vez no registrado por algunos proyectos de investigación.

– ¡¡¡Yo misma soy!!! ¡Esta es mi música! ¡Esta es mi gente!– grita, botella en mano.

El esposo está internado mucho más allá, en el terreno de lo espiritual. Apenas alcanza a balbucear...

– Yo estoy casado...pero la juventud revive...esto nos hace renacer...¡¡salud!!

Despedida (Adiós a las almas)

A ritmo de rock, pero frecuentemente intercalado con acordes chicheros y ese grito característico de los grupos tropicales (¡¡¡Estos son «Los Mojarras»!!!), la fiesta continúa. Ya la luz se está extinguendo y apenas el color blanco del local puede dar alguna claridad a los bailarines. Los pollos, inmolados en aras de la alegría popular y del bolsillo de «Los Signos», van pasando olorosos, en tanto la cerveza sigue repartiéndose en el ambiente y en los estómagos.

«Los Mojarras» se despachan una canción más... «Esta noche se ha hecho realidad/el sueño que siempre forjé/y quise realizar/de ser explorador de un safari...Los fondos los puso la Real Fuerza Aérea/formada por los fumones de esta ciudad...» («Babalúa»).

Terminado este acorde volador, anuncian que se van pero regresan dentro de dos horas, cuando hasta los muertos se hayan levantado a tonear. La gente ya está enfiestada, empollada, enchichada y esperará paciente. Nosotros, por nuestra parte, hemos ya de regresar pero a nuestra casa de barrio clasemediero. Algo —y alguien también— nos dice que por acá no conviene quedarse hasta esa hora en que los muertos salen a jironear. Es entonces cuando también salen los «vivos»...

Salimos del local en medio de algunos silbidos que con sinceridad pero algo abruptamente le echan a Mayu. Afuera están «Los Mojarras», tomándose unos tragos con un manchón de gente que se ha acollerado. Nos despedimos y nos piden que volvamos. El próximo tono no será cerca del cementerio, sino en la parroquia, donde las cruces son más sonrientes.

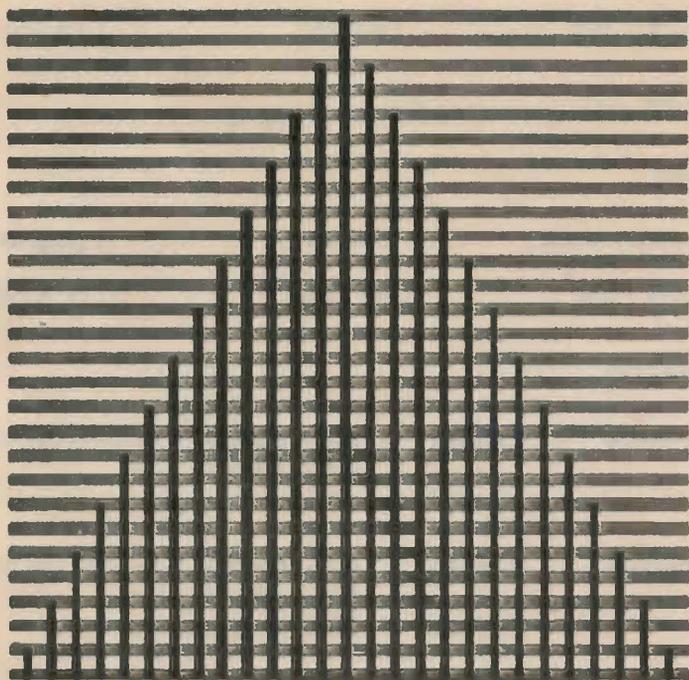
COLOFÓN

El rock nos sigue sonando adentro y de adentro del local viene el sonido de la chicha. Parece mezclarse con nuestras palabras y dibujar la vida de quienes a esta hora transitan por esta antesala del camposanto. Nos ha parecido ver a un Luis Enrique bajando de un microbús orgulloso de su plebeyez y de su caminar chichero. Y a dos ancianos que vienen caminando por una calle solitaria agarrados de la mano, curtidos pero firmes como el rock. ■



En «El Sapo»: Pareja de esposos al son de embriagadora «mojarramanía».

*Más que un nuevo
símbolo una
nueva perspectiva...*



AMERICA DE SEGUROS

AMERICA TERRESTRE Y MARITIMA S.A. COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES
JR. SINCHI ROCA 2728-LIMA 14 PERU-TELF. 703510-APTDO. 5803-LIMA 100-TELEX 25026

UNMSM CEDOC

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

Retiras	1 página Interior	1/2 página interior
US\$ 1,150	US\$ 900	US\$ 500

COLORES (25% por color adicional al negro)

2 colores

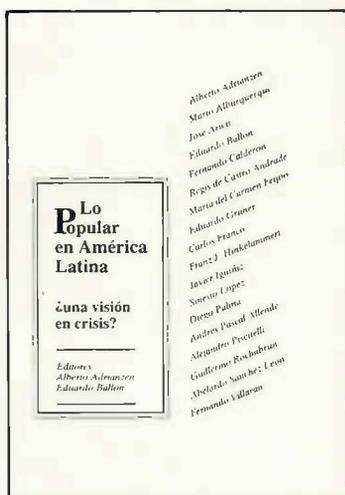
Contracarátula	Retiras	1 página
US\$ 1,550	US\$ 1,350	US\$ 1,100

CONTRATOS

- **3 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 10% de descuento
- **6 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 20% de descuento
- **Culturales** : 25% de descuento
- Los fotolitos deben ser proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de la edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los Intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.

desco

Conmemorando sus 25 años, Desco organizó el seminario "El nuevo significado de lo popular en América Latina". A partir de diversos cortes -la economía, los actores sociales, las identidades, la cultura y la política-, con la participación de colegas y amigos latinoamericanos y peruanos, se discutió la validez y los límites del concepto de "lo popular" para entender la realidad de la región y de sus sociedades, en el contexto de las transiciones democráticas de la década pasada. El seminario ha permitido, creemos, pasar de lo popular a la democracia y la reforma democrática.



El presente libro reúne las ponencias que se presentaron en dicho evento. El tono de debate y polémica que se encuentra en muchos de los textos, el afán crítico y autocrítico presente en otros, dan una pauta del carácter que tuvo la discusión en el seminario mencionado. Resulta claro, en cualquier caso, que el debate está aún abierto, aunque es también evidente que ya no es posible hablar de "lo popular" con la simpleza y la certidumbre que caracterizaron el discurso de la década pasada.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

— desco —

**LAS CARTAS
SOBRE
LA MESA**

Fernando Sánchez Albornoz

DESCO

Ya salió

Los entretelones de las negociaciones
con la AIG. Un libro de palpitante
actualidad.